El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"LA PLANCHADORA", por V. DE CASORATI

De la Casa Vignes.

Luxor



Las Damas Aristocráticas

cuya belleza atrayente y delicada puede alterarse con los rigores estivales, hallarán el eficaz protector de su frescura y lozanía en los

Productos de Belleza Luxor

Los Artículos para el Tocador, que llevan esta marca, y el Jabón Curativo ARMOUR, especial para la higiene del cutis, poseen una finura y pureza tales que no tienen parangón.

POLVOS, CREMAS. LOCIONES, EXTRACTOS, JABONES, SALES, DENTIFRICOS, TALCOS, SHAMPOO, ARTICULOS DE MANICURA, ETC.

Pídanse en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

ARMOUR and COMPANY — Chicago, Ill. E. U. A.

REPRESENTANTES:

FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.

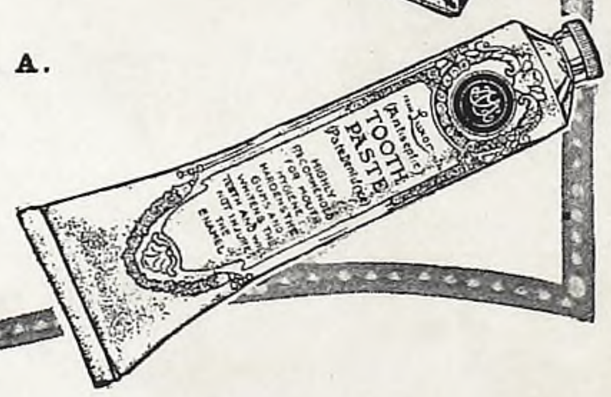
Exposición y venta al por mayor:

660, Avenida de Mayo, 670 - Buenos Aires.









EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 9 de Enero de 1920. — NÚMERO 535

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Nuestro propio elogio

Se advierte sin dificultad que una de las notas características del ambiente porteño es el "egotismo", o su sucedáneo, el "bombo mutuo". La mayoría de los argentinos entona su propio elogio en cuanto halla ocasión propicia. En todo caso, organizan unos pocos ciudadanos el inevitable grupo de compinches, constituyendo así la sociedad para recíproca propaganda de sus fatuos componentes. Todo ello se hace, casi, con calculado criterio comercial.

Pero cuando más resaltante aparece tal manía es en las oportunidades en que el grupo o la camarilla dispone de algún órgano de publicidad: diario, periódico o revista. Entonces la manía, en fuerza de hacerse crónica, tórnase ridícula. Ella importa el traslado a las "altas esferas" de aquella prócer institución nacional que se denomina "la patota"; la patota de los chicos bochincheros que hacen escándalo por puro deporte.

Lo más lamentable al respecto es que la historia del país puede llegar a ser, por tan peligrosa senda, la relación circunstanciada del tejemaneje de las distintas patotas—políticas, literarias, universitarias, periodísticas, artísticas—que en la república vegetan. Porque si el propio elogio envilece, más rebaja pertenecer a semejantes hermandades, compuestas por inválidos sin talento.

Omnibus

A la verdad, que hemos tardado tiempo en tenerlos. Inexplicable por cierto. Cuando corran por esas calles bonaerenses, nos sabrá la urbe a más gran ciudad. Es el próximo número de atracción que las autoridades municipales preparan para la mansa población urbana.

Se recordará París: por los viajes realizados... o por los grabados vistos. Cuestión de detalle.

Ahora urge lograr en plazo perentorio lo que es más urgente: rápidos ómnibus, tupida red subterránea y teléfono automático. Señores del Concejo Deliberante: ya lo saben. ¡A trabajar!... Para algo ustedes no gozan de dietas.

El cuarto poder

Es muy común en nuestros días despreciar el "periodismo". Corrientemente se censura a los del oficio su superficialidad mariposeante, su falta de cultura intelectual, su ausencia de una ética severa y rígida. En mucha parte los que así piensan, tienen razón. Empero, muy pocos suelen exponer a cara descubierta sus desfavorables críticas al gremio de los periodistas. Temen al cuarto poder y ante un representante cualquiera de este diario o de aquella revista, esfuérzanse por ser amables... Y esa hipocresía sí que merece fulminante condenación.

Lo mejor, a nuestro entender, es decir claramente, rotundamente la propia opinión. Como lo hace, por ejemplo, Pío Baroja, en su reciente libro "La caverna del humorismo":

"El Doctor Críticus, hombre objetivo que cree que puede pasar de la iglesia al taller y del salón al hospital, de la Groenlandia al Trópico y de la montaña al mar, es un reportero que parece que se entera de todo; pero, probablemente, no se entera de nada."

Y así es.

Gasto de papel

El Congreso Nacional se seguirá ocupando en breve del presupuesto para 1920. Temblemos de antemano...

No será nada eso de hablarnos de los "gastos" de los diferentes ministerios. Ya estamos habituados a la repetición del disco fonográfico anual. Lo grave, ciertamente, será la discusión del cálculo de recursos. Se trata, nada menos, que de las leyes impositivas.

Ahora bien: ¿qué diputado semianalfabeto perderá la ocasión para endilgarnos una lata doctrinaria o para disertar ampulosamente sobre el impuesto a la renta?... ¡Dios nos tenga de su mano! Aquello será inacabable y de una vanidad realmente — ¿cómo diremos? — realmente... parlamentaria.

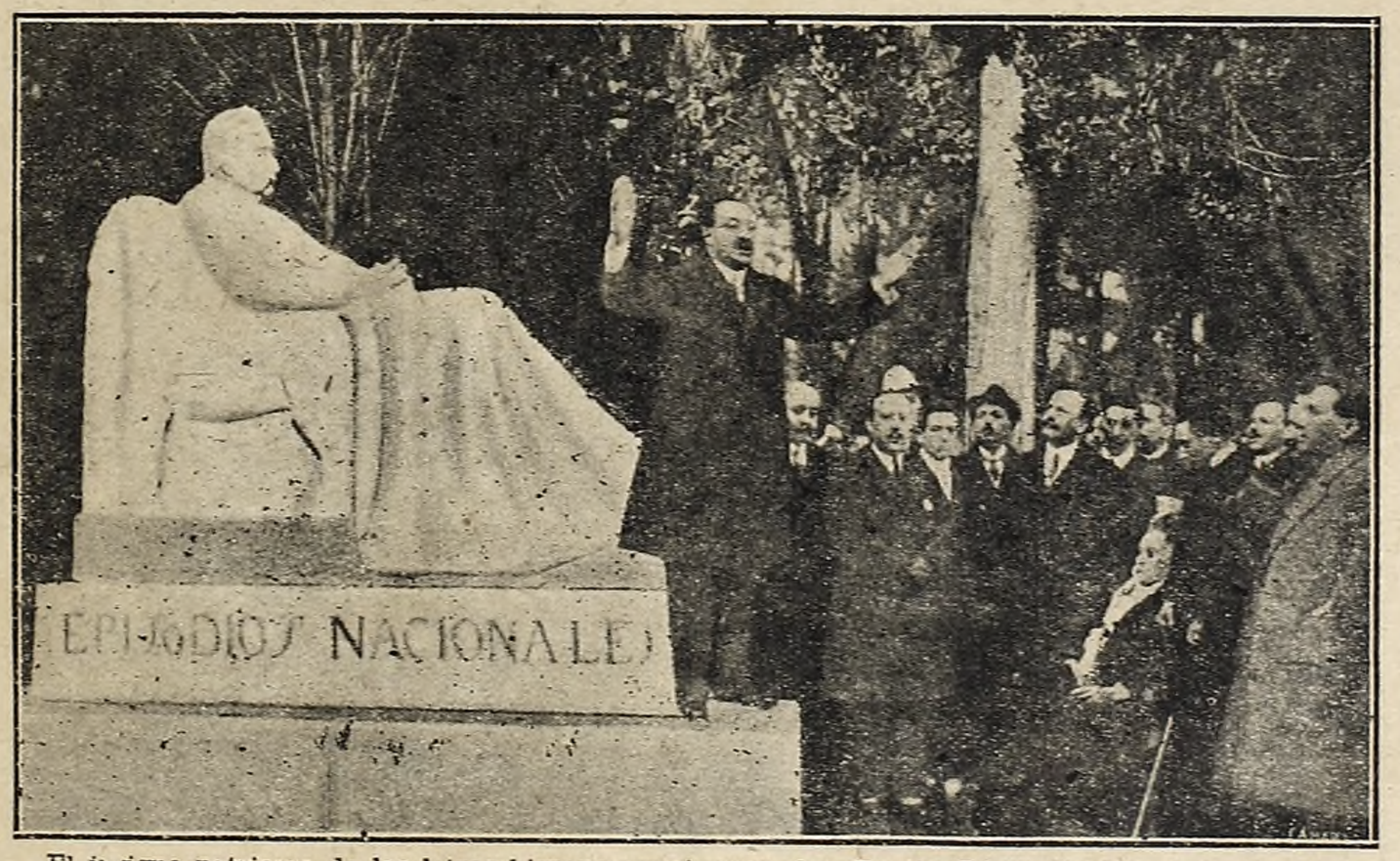
El Diario de Sesiones justificará así su existencia: inútil gasto de papel impreso que casi para nada sirve. O sin casi.

La muerte de Galdós

La desaparición del mundo de los vivos del insigne don Benito, como se le llamaba familiar y cariñosamente en la península, representa una irreparable pérdida para las letras castellanas, y ese vulgar y estereotipado clisé del que quisiéramos lucir, tan prodigado en notas necrológicas, es en este caso la frase justa, el concepto veraz que surge espontáneo de nuestra ánima apesadumbrada. Irreparable pérdida, sí, porque el autor de toda una obra monumental es una de las glorias puras de que podemos enorgullecernos cuantos hablamos el sonoro y elocuente idioma de Castilla.

En esta hora triste, al llorar el deceso de tan esclarecido varón, no podemos menos de lamentar el desconocimiento que de la obra de Galdós tiene la gran masa de nuestro pueblo. Aquí donde cualquier prosador de cosas enfermizas y falaces adquiere inusitada boga, Galdós es casi desconocido fuera de un parco número de intelectuales. ¡Un dolor más que agregar al que nos produce su muerte! De consuelo nos serviría, de lenitivo al pesar que sentimos todos los amantes de lo bello en estos instantes, el hecho de que su acontecimiento fatal avivara la curiosidad de nuestros lectores llevándolos a beber en la clara fuente de sabiduría que es el acervo intelectual del autor de "Los episodios nacionales".

Pérez Galdós



El insigne patriarca de las letras hispano-americanas don Benito Pérez Galdós—fallecido el 4 del corriente—asistiendo, hace hoy justamente un año, a la inauguración de su estatua, que por subscripción popular se le erigió en Madrid.

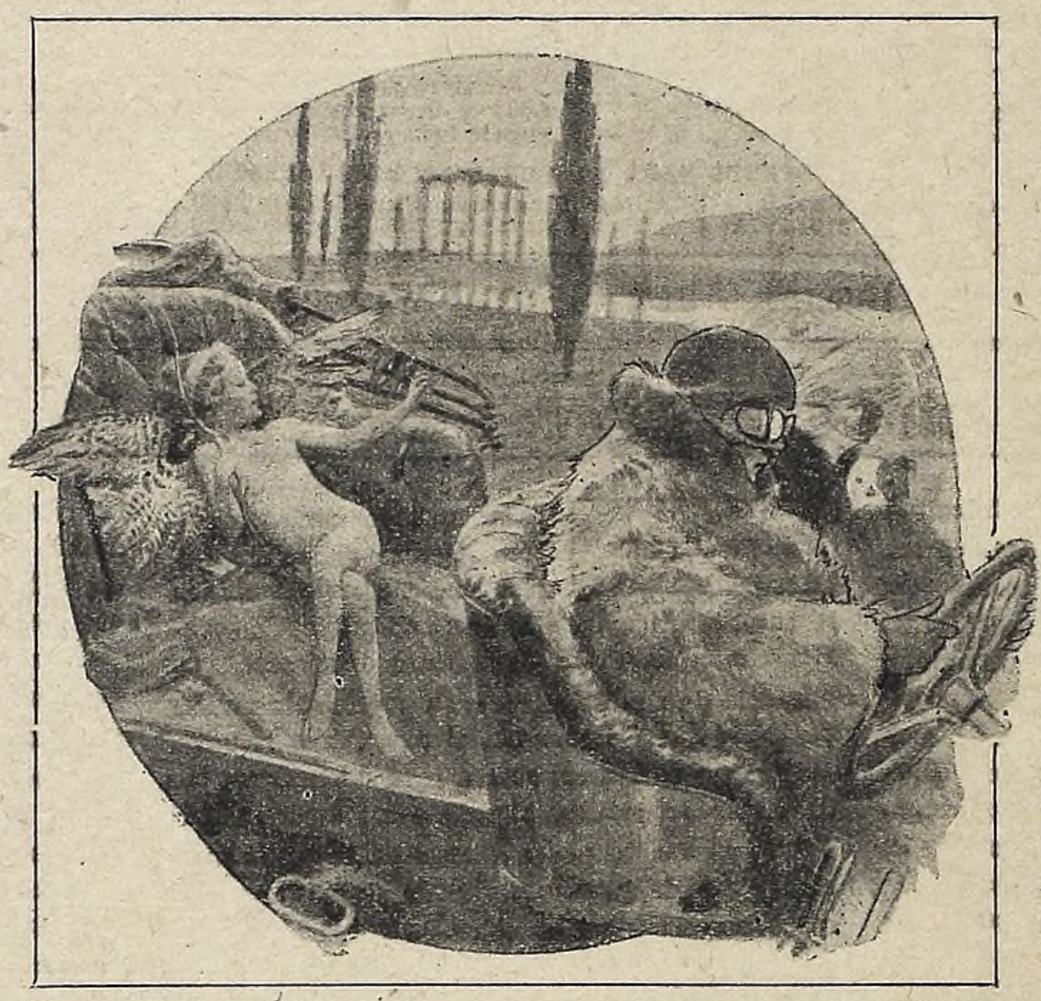
EL RAPTO DEL CAPITÁN BARRETT

Realmente, la influencia del feminismo se extendió por el mundo en una forma menos alarmante que la del maximalismo, si se quiere, pero tan amenazadora como la de este último para los pobres representantes del sexo feo.

No hablemos de las mujeres diputados, de las gerentes de grandes fábricas, de aquellas que en las altas finanzas amasan millones de pesos o cuya labor en la cátedra, en el laboratorio o en el taller rivaliza con la del hombre. La mujer que hoy encarna más decididamente el feminismo es aquella que por su agresividad en asuntos sentimentales se adelanta al hombre.

Hasta hace poco, en ciertos países donde la mujer goza de incomparable libertad y en los cuales el matrimonio se realiza como mero pasatiempo deportivo, nos referimos a los Estados Unidos, a la fuga de dos amantes que los pobres representantes del sexo buscaban lejos de los vigilantes y obstaculizadores ojos paternales el lugar propicio para casarse se le ha llamado rapto, recordando así los viejos tiempos en que el hombre primitivo robaba y obtenía por la fuerza a la mujer codiciada. Pero hoy día, esa es una simple palabra, falta de todo significado. Ningún hombre se atreve a raptar mujeres, y menos mujeres yanquis; éstas, por un encomiable exceso de feminismo, de ese feminismo que predica acción y lucha, son capaces de raptarlo a uno. Y esto se desprende del caso que vamos a referir, y que ha sido tema del sabrosísimo comentario de las crónicas mundanas neoyorquinas.

Miss Alice Drevel, nieta de Anthony Drexel, de Filadelfia, y heredera en gran parte de los 300.000.000 de dólares que aquél dejara al morir, es la heroína de esta historia. ¡Siempre millonarias yanquis!, dirá el lector. Pero lo cierto es que para realizar ciertos actos es menester ser yanqui y también millonaria. De otra manera la cosa resulta cursi e insípida. Alice Drexel se enamoró de William Barrett, capitán del ejército norteamericano. El "flirt" duró poco: tres semanas. Ambos decidieron, como dos buenos enamorados, casarse en cuanto se les presentara la primera ocasión. El capitán Barrett, menos apresurado o más tímido que su novia, no volvió a hablar más del asunto. Ese hombre se disponía a esperar que la dulce oportunidad llamara a la puerta del cuartel. Pero no pensaba así Alice, que un día le mandó un telegrama, diciéndole:



"Espérame con un amigo en el Central Park. Iré con mi auto y daremos una vuelta."

Alice dejó a su madre, que veía con malos ojos este romance, que se iba a pasar una semana a Tuxado, pueblo cercano a Nueva York, donde los Drexel tienen parientes.

Alice salió manejando ella misma su automóvil y acompañada por su camarera. Al llegar a Broux Park, detuvo el vehículo y ordenó a aquélla que se bajara. Así lo hizo, sorprendida, la mucama. En cierto lugar del Central Park, de detrás de unos árboles salió Barret acompañado por su amigo míster Stanley. "Le traigo una linda y simpática compañera, señor Stanley"—dijo Alice a este caballero. Efectivamente, trescientos metros más allá, sentada en un banco, estaba Margaret Grayton, íntima amiga de Alice.

—¿A dónde vamos? — inquirió Barrett, que iba sentado junto a Alice. Esta murmuró algunas palabras al oído de su novio, y aceleró el automóvil. Veinte minutos más tarde, llamaban a la casa de un pastor. Entraron los cuatro. Alice tenía un par de anillos lisos, de oro.

El señor Stanley y la señorita Grayton, tan sorprendidos como el mismo novio, sirvieron de testigos en esa breve ceremonia. Esa misma noche papá y mamá Drexel, recibían un cariñoso telegrama fechado en Boston: "Willy y yo nos casamos esta mañana. Seguimos viaje en automóvil a Filadelfia".



Siempre tan excelentes

y con la ventaja de poder elegir de entre su variedad aquel de sabor especial que se desea, son los ricos

BIZCOCHOS Carpinacci

Pídalos en todos los almacenes

Charcas, 1534-36 A. A. CARPINACCI Callao, 2036-38

U. T. 1897 y 3209 Juncal

LA OBRA DE ARTE

por José SANLLORENTI RUIZ

Luisito Romerales clavó con ímpetu la puntiaguda "stecca" en la mal redondeada bola de barro sobrante, suspiró con resuello suficiente para apagar tres bujías a la vez y, retrocediendo unos pasos, contempló con ligero parpadeo su magnífica obra. Viva satisfacción iluminó su rostro moreno y afeitado; indudablemente aquella monumental empresa de modelado, iniciada dos meses atrás en medio de incertidumbres y dificultades, y proseguida a diario sin tregua ni reposo, se aproximaba a su fin con el mayor de los éxitos.

A fe que la obra era soberbia y bien valía la inquietud en que tuvo tanto tiempo al artista, además de la interminable serie de rabietas y pesadumbres que le costó su ejecución.

Adherida fuertemente y sin sobrepasar un ápice, a un tablero como de dos metros cuadrados, aparecía una plancha de barro obscuro de considerable espesor, sobre la cual el ojo más profano podía distinguir fácilmente, ornado de arabescos, festones, grecas y otros arrequives, abultado medallón, también de barro y en él, destacándose de perfil, con suavísimo relieve, artístico busto femenino. Las líneas de éste, digámoslo sin ambages, estaban muy lejos de parecerse a aquellas que trazaron con admirable euritmia los cinceles griegos: era la frente estrecha, la nariz respingona, los labios gordezuelos, el mentón obtuso y el pelo abundoso y distribuído en dos secciones a partir del comienzo del frontal: la una invadiendo éste en ensortijados rizos, como una cascada de virutas—según metáfora del Praxiteles ejecutante—y la otra, la más copiosa, reunida cerca de la nuca en apartada trenza, sobre cuyo extremo inferior cabalgaba, cual quimérica mariposa, un enorme lazo de puntas abiertas en abanico. El cuello erguíase rollizo y quizás corto, si seguimos tomando como pauta comparativa la figura helénica, y surgiendo, de un laberinto de encajes hechos al parecer a punta de "stecca" con una minuciosidad oriental, admirable en extremo. La labor no podía ser más compleja y delicada: veíanse allí sutiles hilillos de plebeya masa barrosa, que se entrelazaban y retorcían en mil filigranas heterogéneas, formando estrechos círculos concéntricos, rombos heráldicos, polígonos regulares, trapecios airosos y demás gente menuda de la geometría rectilínea.

Pero aunque la obra, en su aspecto de hechicería, demostraba una contracción y un artificio asaz laboriosos, no resultaba así, al fin y a la postre, para las escasas personas que tuvimos el alto honor de asistir a los entretelones de su elaboración. Así que, aun a trueque de pasar ante los ojos del amigo Romerales por un divulgador de reservados procedimientos artísticos, he de referir al paciente lector tales argucias técnicas, por si encuentro algún espíritu cultivado y estudioso que desee dedicarse a tan cómoda escuela escultórica, siguiendo las huellas dejadas en el barro por su hábil inventor. Se trata, señores míos, de aplicar sobre la superficie húmeda y convenientemente alisada del modelo, unas puntillas viejas de fundas jubiladas u otras prendas familiares, siempre fuera de uso, comprimirlas cuidadosamente sobre la materia plástica y, después de retocar con los palillos algunos puntos engorrosos que han escapado a la opresión manifestada, retirar los retazos domésticos con las debidas precauciones. No le quepa la menor duda al curioso lector que tiene la paciencia de seguirme, lo que le agradezco en el alma, que si sigue también mis indicaciones, ha de ver coronada su empresa con la más bizarra de las victorias.

Pero sigamos la relación y no divaguemos. Habíamos dejado a Luisito Romerales inundado de gozo ante la contemplación de su portentoso monumento. Todo en él guardaba su sitio y se combinaba armoniosamente: los arabescos de las cenefas, las margaritas y rosas de los festones, los haces de las guirnaldas y las cintas de las grecas. Y sobresaliendo de aquella muchedumbre fantástica, el medallón, el tan soñado medallón, con el busto perfilado de su novia. Ya lo saben ustedes: aquella nariz provocativa, aquellos labios gordillos y aquella trenza con un moño en la punta, habían sido copiados con asombroso acierto, máxime considerando que fué de memoria, de las preciosas partes que integraban el rostro de Juanita Lopeth, por mal apodo "Porota", prometida cuasi oficial del bueno de Luisito.

El narrador tuvo curiosidad, como a cualquiera le ocurriría en igual caso, de saber el porqué del leguminoso remoquete, y, puesto a investigar, llegó a la conclusión clara y manifiesta de que se apodaba así porque era nombre muy acostumbrado entre las elegantes chicas de nuestra incipiente aristocracia. En cuanto al apellido Lopeth, no está de más tampoco una aclaración. El cabeza de familia, cuyo óbito efectuóse cabe un lustro, es decir, que se murió hace cinco años, se llamó en la primera época de su ajetreada vida, López, así con z final. Pero como el hombre, a pesar de su modestísimo origen, estrecho pasar y precario intelecto no concordantes, tenía sus puntas y ribetes de hidalgüelo estirado, no podía ver con buenos ojos que buena copia de abastecedores serviciales y honrados domésticos, usaran y abusaran de tal apellido, hasta el punto de hacerlo vulgar y plebeyo en grado máximo. Entonces, como supiera por chiripa que th en inglés se pronunciaba z, a fin de distinguirse del fárrago de tanta vulgaridad, resolvió llevar a efecto el trueque de la última letra y denominarse Lopeth, nombre que le pareció de una distinción exquisita y hasta de un abolengo misterioso. Lástima que en la pronunciación siempre resultaba un López de tantos.

Pues bien: ya iba a exclamar Luisito alegremente el clásico "finis coronat opus", cuando contemplando con más espacio su obra, reparó que le faltaba modelar nada menos que el ojo correspondiente a aquel lado del perfil, que era el izquierdo, trabajo que con toda intención reservó para el final, por ser el más complejo y primoroso, pero que con la alegría de ver el conjunto tan bien concluído y armónicamente dispuesto, había olvidado penosamente.

Ensombrecióse de pronto su faz con la arruga del entrecejo y recordó los famosos versos de Virgilio: "Hoc opus, hic labor est" (ese es el trabajo, ahí está la dificultad), hemistiquio que tuvo ocasión de leer, no precisamente en las excelsas páginas de la Eneida, sino en las muy ilustradas de un diccionario enciclopédico.



En aquella estancia nació en Luisito la magna idea de su obra escultórica.

Pero urgía terminar la obra a todo trance, y Luisito comprendió que estaba perdiendo un tiempo precioso queriendo traer a su inhospitalaria mente el recuerdo de citas más o menos oportunas, amén de considerar que en aquella crítica situación no era del todo práctico andarse por las ramas de la poesía latina. Extrajo, entonces, la "stecca" del conglomerado barroso, donde la dejamos, y comenzó la árdua tarea, medroso e indeciso.

Por dos veces intentó la ejecución, y otras tantas se vió obligado a borrar los relieves e incisiones provocados. Volvió pertinaz a la carga, y esta vez, sin duda alguna, había acertado en el parecido y triunfaba de las dificultades, a juzgar de la rapidez y seguridad con que proseguía su difícil trabajo.

Bueno será advertir que Luisito Romerales no era escultor, ni arquitecto, ni cosa que se le pareciera, sino uno de tantos aficionados a la materia plástica. Cultivaba la amistad de algunos buenos muchachos adscriptos a la Escuela de Arquitectura, y, de verlos trabajar en el aula correspondiente, nació en él la inclinación al sublime arte. Adquirió abundante cantidad de un barro negro y viscoso, al alcance de todos los bolsillos—sí, porque pretender la merca de arcilla, yeso u otras substancias similares, era pedir cotufas en el golfo para su exangüe escarcela;—y, después de conseguir un tablero y cuatro palillos, se puso el hombre a hacer monigotes a todo pasto. Fácil, pues, habrá sido adivinar que el monumento que nos ocupa no era el primer barro que hacía en su vida el enamorado y bisoño escultor.

Dejémosle por ahora terminar su afiligranada tarea y salgamos del bohemio zaquizamí con las necesarias precauciones para no mancharnos y, ya que por lo visto, lector paciente, no tienes mucho que hacer, pues me estás leyendo, haz el favor de acompañarme al más próximo andén del Subterráneo, desde donde, previo boleto de combinación, nos trasladaremos a las inmediaciones de Liniers, punto que tiene la honra de alojar en su seno a la interesante Dulcinea de Luisito Romerales.

La casa es de bajos, antigua, con dos balcones y puerta cancel de férrea verja, de esas que no se pueden abrir sin que suene desapacible timbre y sin que acuda, a su reclamo, el can familiar ladrando furiosamente y con intenciones siniestras. El patio, al cual nos introducimos, después de haber sido atado el cerbero intranquilizador, es pequeño y en él se ha aprovechado el rincón más oculto para colocar plantas y más plantas, unas acomodadas en elegantes tiestos, otras puestas en verdosas tinas de sólidos tréboles y las de más allá asomando, humildes, de abigarrada multitud de pacíficas latas, en las que aun se lee el nombre del pringoso producto que contuvieron, entre gallardetes tricolores y letreros pendolísticos. Aquel patio, la verdad, parece un jardín, es casi una huerta, tiene mucho de bosque y se asemeja ligeramente a un parque botánico. Las especies más raras y los ejemplares más vistosos se codean en él promiscuamente, gracias al celoso cuidado de su dueña, la viuda de Lopeth.

Esta señora, en lo tocante a intelectualidad y cultura no es, ni con mucho, la condesa de Pardo Bazán. Dice a menudo: "haiga, antiyer, me voy en casa" y otras delicias por el estilo, no siendo necesario mantener con ella larga conversación para adivinarle un espíritu de paupérrima solidez y una preparación mezquina, rayana en lo pueril. Pero, tratándose de jardinería u horticultura, ¡ah! en este renglón, la dueña de la casa le da quince y raya al botánico más corto de vista.

Cuando Romerales comenzó a visitar esta familia, enamorado como estaba, igual que un cernícalo, de la encantadora doncella—novia más tarde,—no pudo evitar algunos disgustos emergentes de las vulgaridades de su futura suegra. Pasó el tiempo, y sea que el amor es ciego y todo lo embellece a su alrededor, sea que el muchacho se fué engañando con las buenas cualidades de la mamá de su prometida, hasta el punto de olvidar las que creyó otrora harto desagradables, el caso es que acabó por considerar que la dama en cuestión era una distinguida matrona de luminoso intelecto y en lo que tocaba a sus aficiones, una especie de Linneo con faldas.

Respecto de Juanita, ya fué otra cosa. La chiquilla le pareció de perlas desde el primer día que tuvo el placer de admirarla asomada al balcón y lánguidamente puesta de brazos sobre su pretil, previa colocación del tapete del piano.

En verdad que era monísima la gitana. Y a fe que aquella sonrisa volviera orate al más curtido e hiciera inmortal a cualquier Leonardo.

Funcionó muy luego "El secretario de los amantes"—novísima edición,—y ya en el trato subió a tal punto la afición del gentil mancebo por la moza, discreta y bellísima, que una nueva y desconocida era de romanticismo abrió sus rosados horizontes en las prístinas páginas de su aburrida historia.

La criatura, además de su buen palmito, ejecutaba en el piano con primor incomparable, los mágicos acordes del Vals de las Olas, los patéticos arpegios de "La tempestad del Cabo de Hornos", además de alguno que otro tango con más corte que un levitón prehistórico. Aquello era música y no esos plúmbeos conciertos de música de cámara que nos endilgan cuatro aburridos para pasar el rato.

Excuso ponderar los agradables momentos pasados por la duce pareja en la salita de muebles Luis XIX, según decía la señora. La conversación amena, los arrullos amorosos, el ambiente artístico y otras exquisitas zarandajas, llevaban a la mente más roma, efluvios de inspiración y brillantes chispas de sutil ingenio.

En aquella estancia nació en Luisito la magna idea de su obra escultórica. ¡Qué preciosidad! Aun no estaba empezada y ya la veía con todos sus detalles.

Claro que no dijo ni una palabra de ello a su prometida. Le preparaba esa sorpresa, que sería muy grande, no sólo por poseer la muchacha floreciente alma de artista, sino porque Luisito, modestamente, había ocultado sus elevadas aficiones con un rubor de colegial novicio.

Han pasado unas horas, y vemos llegar a la casa un fornido mozo de cuerda con el famoso tablero y el anexo modelado. Por lo que se ve, el amigo Romerales terminó su obra y ha quedado tan satisfecho de ella, que le ha faltado tiempo para remitírsela a la dama de sus pensamientos, sin esperar que la blanduzca masa adquiriese consistencia pétrea. Pero como hoy le toca visita de novio, no ha querido desaprovechar la ocasión de exhibir el resultado de sus desvelos y recoger las consiguientes felicitaciones por la belleza de aquel bajorrelieve que, andando los días y con una mano de pintura blanca, ¡quién sabe!, puede que se atreviera a incluírlo en la lista del concurso anual de bellas artes.

FINAL

Las nueve de la noche. Han llamado a la puerta de la vetusta mansión de la viuda de Lopeth. La señora en persona es la que sale a descorrer el pestillo de la labrada cancela, en la que suena el timbre y por el que ladra el perro.

—Buenas noches, Luisito. Muchas gracias. Ha sido usted muy amable.

Luisito con modestia y haciendo girar el "canotier" con ambas manos:

—¡Oh, no, señora! Eso no tiene ninguna importancia.

—Pero, si parece usted brujo, por lo bien que ha adivinado mi pensamiento; casualmente iba a encargar hoy que me trajeran una bolsa.

—¿Cómo?

—Sí, de tierra de abono para las plantas. Esa que usted nos mandó es especial, y ya le he puesto un poco a cada tiesto. ¡Y qué linda manera de presentarla! Con dibujitos. ¿Verdad, Juanita, que es muy original?

Juanita, que aparece radiante y de veinticinco alfileres:

—Ya lo creo, muy original y muy delicado.

Muy delicado dicen que estuvo Luisito Romerales durante las abrasadoras fiebres que le tuvieron en cama por espacio de veinte días, pugnando entre sí arrancarlo o no de este superficial y vulgarísimo mundo.

EVOCACIÓN

por Oscar Alberto IBAR



Fué en una noche primaveral en que el cielo era un remanso de titilantes estrellas, y la atmósfera una ecfosión de perfumes del cofre de sándalo de la Naturaleza.

Ella y él rondaban por el sendero a la hora que la vieja campana del reloj de la casa solariega daba la media noche.

Quedamente decíale él una canción de juventud, y ella, con los ojos garzos de mirar sereno, premiaba sus ardorosos esfuerzos con sus dulces miradas de bondad.

Sobre la senda lunada vagaron como blancos espectros de amor.

Los diálogos eran explosiones pasionales del sentir sublime.

Y la palabra venía a flor de labios con las músicas que fluyen en los gratos instantes de las citas.

Junto a la taza de la fuente, él dijo a su gentil gacela:

—Soledad, ¿tú me amas, como yo, cálidamente?...

Ella le clavó sus ojos profundos, y su mirar fué un estilete para su alma soñadora. Y díjole así:

—Mi amor es una romanza sin término de ternura. Mi corazón un vivo latir constante... Somos dos buenos espíritus que no nos rechazamos sobre la tierra, y dos almas que se han fundido en un solo ritmo divinal: el amor. ¡No somos la luz y la sombra, porque los dos somos luz! ¿Cómo quieres que anochezca mi amor, si recién estamos en su crepúsculo interminable con rosicleres de gloria?

Y él, contemplándola, todo ternura, todo ilusión, díjola:

—Bien amada mía. He sentido el arrullo de tu música vital tan conceptuosa; y tu palabra ha roto el velo de la desesperanza que oscurecía mis ojos y avivaba mi melancolía. Tu palabra ha sido un sedante para mi abatido corazón. Una melodiosa ofrenda de tu bondad sin límites.

La profundidad del mirar de sus ojos le encantaron; pero cuando anheló hablar, ella musitó con dulzura:

—Amado mío, ¿recuerdas aquella noche que te juré amor intenso, después de haber robado al clavicordio el dulce nocturno de Chopin, bajo el beso de un pálido rayo de luna?...

—Sí—la dijo dulcemente.

—Recuérdalo... Y que tú también me lo juraste y me dijiste una glosa sobre nuestro compromiso sellado. Y desde entonces fuiste siempre mío, exclusivamete mío.

—Como lo soy al presente, tierna amada.

Lo desearía con ardor. Serían muchas las lágrimas de juventud si tú me fueras infiel; si derrumbaras con un sólo acto, sin pasión, la montaña azul de mis ensueños...

—¿Y en qué te fundas, tierna Soledad?

—En tus propias palabras—murmuró ella.—Si tú dudas, tengo derecho a dudar de ti.

—No—la dijo con toda dulzura.—En este valle de lágrimas tus ojos serenos son mi ancla de salvación. Tus consuelos y anhelos, las palancas más poderosas para orientarme, para superarme en la brega constante.

¿Cómo puedo olvidarte si hemos conocido y vivimos para querernos?...

Por eso no pienses el mal, por un solo instante, amada mía.

Tu olvido haríame amargo penitente. Sería un dolorido más, un romero del dolor intenso. El firmamento de mi juventud se cubriría de negrores, y sería en los años de mi adolescencia como un sol en ocaso en una tarde de otoño...

Y salmodió Soledad, la de los ojos serenos, estas divinas palabras:

—Amado, la melodía de tu palabra hame convencido y serenado. Mi corazón reconoce una vez más tu sinceridad de caballero. Y mi corazón de contento es como campanada de gloria.

—Bueno—díjola él,—caminemos por el camino todo plata, en esta noche de luna que está acompañando y endulzando nuestras peroraciones con el lenitivo de su blancura inmaculada...

—Caminemos—díjole risueña, como peregrina de ensueño...

Y él la tomó de su talle escultural, y fueron por el camino plateado hasta la fuente charlante del camino de la casa solariega.

Se dijeron palabras de amor de adolescentes. El dolor plegó sus alas, y todo fué una armonía de casta musicalidad.

El cielo era una nevazón de estrellas. La luna, un disco de blancura amarfilada. La música del viento, una dulce canción; y el parlar de las hojas, un ritmo de vida incesante.

Y al ritmo del andar, díjola así:

—Tierna mía, hagamos un pacto de fidelidad que sea como canción de triunfo.

—¡Hagámoslo—le dijo—permanente!

Y se clavaron los ojos dulces y serenos. Y brotó una dulce sonrisa en la comisura de los labios; y a la luz lunar sonó, en el misterio de la noche, un largo y profundo beso que les fundió las dos almas....

¡Y el amor inmortal, con su bálsamo de felicidad, armonizóles las vidas!...

Ilust. de Bouché



Las Madres Previsoras

que saben avalorar la importancia que ejerce en el organismo del niño una alimentación sana, natural y agradable recurren indefectiblemente a la

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

Es muy prudente, sobre todo en épocas de fuertes calores, mezclar a la leche, que se les da a los niños, una pequeña porción de «GERMINASE».

Con tan sencilla operación, las madres habrán alejado la posibilidad de que sus hijos se enfermen de los intestinos.

NO OLVIDE VD. ESTE CONSEJO DE POSITIVO VALOR HIGIÉNICO

DE VENTA EN TODAS PARTES

Fabricantes
BALIÑO Hnos
CONCESIONARIOS
MOSS Y Cía
BUENOS AIRES

DE LA VIDA NACIONAL

Comercio y bienestar social

por Alberto PALCOS

Se calcula que el comercio exportador argentino excederá de los dos millones de pesos moneda nacional en el año fenecido, cifra sin precedentes en los anales económicos de la república.

La potencia comercial del país, en comparación a su población exigua, es realmente excepcional. Llama, cada vez más, la atención del mundo. No se nos conoce por otra cosa en el viejo continente. No se nos puede conocer por otra cosa, porque en las otras cosas vamos casi a la zaga. Irónicamente Anatole France alabó nuestro papel de granero del mundo. Nosotros llenamos el estómago de los hombres. Otros pueblos llenan el cerebro y el corazón.

Ello es que las cifras rápidamente ascendentes de nuestro comercio ufana a mucha gente y los ufana por sí solas, con prescindencia de todo otro factor, de toda otra relación con los diversos apectos que ofrece el problema económico a su estudio y meditación.

Va para dos lustros que un escritor nacional basado en el monto del comercio argentino encontraba que era extraordinaria la capacidad de nuestra población para el trabajo. Somos tan pocos y traficamos tanto que bajo el punto de vista del comercio exterior por habitante nos contamos entre los dos o tres primeros países del globo. La afirmación del escritor de referencia encierra su respetable tanto por ciento de exageración... Gracias a la próvida Naturaleza las vacas y las ovejas se multiplican sin la intervención ni la autorización previa del hombre... Por otra parte, nuestras industrias madres prosperan por el esfuerzo obscuro y tesonero de los arrendatarios y trabajadores del campo, nervio de la economía del país; y ellos suman un porcentaje reducido sobre el total de los habitantes. Más próximos a la verdad creemos encontrarnos afirmando que lo que hiere la atención del observador y mueve a pensar al respecto es la enorme suma de hombres dedicados en la república a ocupaciones improductivas y a actividades parásitas a costa, claro está, de los que trabajan... De suerte que si cupiera en todo esto comprobar alguna excepcional capacidad para el trabajo, ella corresponde por entero a esos humildes y despreciados obreros que en la vasta extensión argentina echan la semilla, roturan el campo y levantan la cosecha.

Interesa dejar expresa constancia de esto por aquello de Almafuerte:

...''las flores no son del que riega
sino del dichoso señor de las plantas''.

Los propietarios del suelo se atribuyen en lo que corresponde, en justicia, a los trabajadores, quienes labran la tierra y abultan las cifras de las transacciones mercantiles mientras el latifundista pasea sus ocios — no en el sentido clásico y noble del término — y su aburrimiento, de puro no hacer nada, por los barrios alegres de las urbes babilónicas de ambos continentes.

Por eso mismo importa saber más que el monto del comercio exterior, quién es el factor eficiente de ese comercio y cómo se le retribuye. Otro sofisma que sirve para cantar fáciles loas a nuestra creciente prosperidad es la tan famosa como gastada ''balanza comercial''. Cuanto más excedan las exportaciones a las importaciones, tanto más próspera es la nación. Lo cual supone que el ideal de un país consiste en vender lo más posible al exterior y no comprarle nada, fórmula que tras de ser contradicha en forma abrumadora por la experiencia de los países más adelantados y de mayor volumen comercial, equivaldría al suicidio de la comunidad que la llevara a la práctica, de ser posible, y a la guerra perpetua y sangrienta entre las naciones.

Aparte esta consideración general, y aun cuando no se han dado a conocer las cifras detalladas correspondientes a las importaciones de 1919, todo conduce a suponer que, como en los años anteriores, ellas acusarán una apreciable disminución en los renglones que afectan directamente al vestido, a la habitación y a los alimentos de la clase trabajadora. Súmese a ello la merma en el consumo de los artículos de primera necesidad producidos en el país, determinada por la carestía inaudita de la existencia, que ha rebajado muy sensiblemente el poder adquisitivo de la moneda, a punto que sólo en unos pocos años el principal de esos artículos — la carne — ha disminuído, según datos divulgados, en no menos de un ''cincuenta por ciento'' por cabeza de habitante y se verá cómo cambia súbitamente la suntuosa decoración de la escena y cómo la prosperidad nacional es aparente o unilateral.

En efecto, llegamos a la siguiente conclusión, rigurosamente objetiva: ha crecido enormemente el comercio argentino y con él los ricos enriquecieron como nunca y los pobres han caído más hondo en el abismo de la miseria; el bienestar social está en razón inversa a las fabulosas riquezas amasadas por el pueblo; los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Síguese de lo antedicho que cuando se lee: ''la patria prospera a pasos agigantados; lo prueban las cifras de su comercio'', debe traducirse: ''un puñado de ricos hace su agosto y las pobres clases productoras mueren de hambre''.

Y esta comprobación, coincidente, por lo demás, con lo que acontece en casi todo el orbe, constituye un síntoma grave, acaso un síntoma trágico.

El arte de vender un grafófono de...



La juventud seria

por Rafael RUIZ LÓPEZ

Esta vida del cronista es un poco ingrata y anda muy lejos de las hondas satisfacciones. La mayoría de las veces tiene por fuerza que resultar desagradable y hasta antipático, como viejo quisquilloso, descontentadizo y gruñón.

Ocurre esto, porque es deber ineludible del cronista, deber sagrado, hablar de los defectos que aquejan a los mortales, vapulear con fuerza los vicios, ridiculizar las majaderías y reirse de ellas. Y como hay tantas cosas que dejan mucho que desear, es preciso andar siempre disciplina en mano, sin que quede vagar para otras labores, si no más útiles, menos enojosas.

El público, amigo de ser halagado en sus pasiones, enemigo natural del látigo cuando se maneja contra él, porque tiene la certidumbre de que lo merece; el público que tiene novelistas que le pervierten, poetas cómicos que le hacen reir, quejumbrosos poetas que le conmueven, autores dramáticos divertidos, cronistas de carreras que le ayudan a encontrar una fija y políticos saltimbanquis que pregonan que viviremos dentro de poco (cuando ellos triunfen) en el mejor y más apacible de los mundos; este público que tiene hasta filósofos predicadores de una moral acomodaticia y chabacana, suele pensar del cronista que es hombre amargado, y, como tal, intransigente, intolerante e irascible.

Nada más lejos de la verdad que esta idea; nada hay para nosotros tan amargo que nos haga mirar hoscamente los hombres y las cosas; sabemos vivir, conocemos un poco la vida y estamos contentos de ella, tal y como es. Si somos viejos o se nos cree viejos, y hablamos mal de la juventud deplorablemente empleada, inactiva, ociosa e inútil, no es por envidia, ni porque dejamos de ser jóvenes: el camino, aunque no ha sido malo, no es tan pintoresco ni tan agradable que valga la pena de ser recorrido dos veces.

Hoy mismo, para demostrar que nuestro deseo no es el de hacer un mundo estúpido, serio y estirado con nuestras predicaciones, vamos a fustigar a esos correctos que no saben reirse, y vamos a reirnos de ellos.

Creemos que el joven serio, excesivamente formal, que se estira y hace esfuerzos por convencerse de que le toca desempeñar en la vida un papel transcendental; el joven que se figura que la risa franca, estrepitosa si viene al caso y el cuerpo lo pide, es cosa de chicos; que, encontrándose en la edad de las ilusiones rosadas y de la loca despreocupación, se empeñan en pasar por la vida como un ser desencantado agobiado por serias preocupaciones, lejos de pareeer el vástago vigoroso y fuerte de una sociedad que progresa, es un hipócrita o un pobre hombre incapaz de sentir la vida, un lamentable engendro de una raza caduca que debe desaparecer.

Porque si es verdad que ''es necia la risa que de leve causa procede'' es ciertísimo también que es un mentecato el joven que no sabe reirse o que se empeña en no reir por miedo al escándalo, cuando en realidad nadie puede ni debe escandalizarse de la alegría, porque revela siempre más bondad que malicia. La juventud no es una leve causa de regocijo y de risa, sino la causa más grande y lógica de ella. Para ser un buen pastor no es condición indispensable haber pasado por la categoría de oveja, antes bien es necesario haber sido buen lobo o por lo menos un poco lobo. Así no podrá llegar a hombre perfecto el que no haya sido en su vida un joven adornado de todas las virtu-

(Continúa en la siguiente página.)

De la vida nacional

(Continuación de la página anterior)

des de la juventud, y una de esas virtudes es la risa, la alegría interior naturalísima del que todo lo ve de color de rosa y no tiene que arrugar el entrecejo ante problemas transcendentales; la facultad de enamorarse fácilmente, con ese amor mariposeante que es como anhelo de vida intensa que afina el espíritu. Si la novia no es uno de los ideales de la juventud, ¿a qué edad ha de pensar el hombre en la novia?

Saber reir y saber amar desinteresadamente es la primera misión que le está encomendada a la juventud. La seriedad vendrá después, naturalmente, sin esfuerzo; el mismo amor empezará a tirar del joven hacia la vida seria; porque, si es un buen enamorado, el amor le hará pensar en que necesita tener algo estupendo que ofrecer; algo que esté en relación con su amor. Y no se contentará tan sólo con dinero, que procurará ganar, sino que querrá sabiduría para aumentar la posibilidad de ser amplia y justamente correspondido; el amor despertará en él el deseo de distinguirse, de ser admirado, y como no se cosechan distinción y admiraciones permaneciendo con los brazos cruzados, el joven trabajará afanosamente, con la doble ventaja de que, al trabajar, reirá también, y será un hombre generoso e ilusionado. ¿Qué dificultad, por insuperable que parezca, no vencerá un hombre que entra en la vida lleno de ilusión y que sabe reir, sin disimular la risa y la alegría como un pecado?

Por jóvenes taciturnos, por jóvenes transcendentales que marchan por la vida tiesos, acosados del afan impropio de parecer hombres, puede decirse que el ser humano es un animal que ha aprendido a llorar.

Bueno es que, con seriedad cómica, la juventud se asome algunas veces preocupada al espejo y se desespere porque el bigote no ha crecido unos milímetros más y tarde en sombrearle el labio; pero es mucho mejor que, al sorprenderse en esa actitud de desesperación, comprenda lo pueril y ridículo de su deseo y, burlándose de sí misma, suelte una carcajada despreocupada y alegre.

Un mono glotón.—*Todos los monos, en general, pecan de golosos y comilones, pero el que en esto se lleva la palma es una especie de la América Central, a la que allí llaman "carita blanca", porque tiene, en efecto, blanca toda la parte anterior de la cabeza y cuello, hasta los hombros, mientras el resto de su pelaje es de un negro lustroso. A estos pequeños monos les gusta la miel con exceso, y más aún las larvas de las abejas; pero todavía no han hallado medio alguno para ponerse al abrigo de las picaduras con que las muy laboriosas defienden sus panales. No obstante esto, se contentan con erizar sus pelos y comer de esta manera, aguantando las continuas picaduras, a costa de las que satisfacen su más vehemente deseo: algunas veces, obrando con agilidad pasmosa, destrozan de un solo golpe hasta una docena. Cuando vuelven de alguna expedición de esta naturaleza van con la cara hinchada, como si fueran ostras; pero no por esto escarmientan, y tan pronto como la impresión ha pasado y encuentran alguna oportunidad, vuelven a las andadas, como de ordinario. Esta especie de monos son también muy afectos a las iguanas, o por mejor decir, a sus colas. Procurando no hacer el menor ruido y ocultándose con las ramas más gruesas, el carita se aproxima poco a poco al lugar en el que el saurio se encuentra: apenas éste se convence de la proximidad de su terrible enemigo, trepa a lo alto de un árbol, en cuyo punto, perseguido muy de cerca, no le queda más remedio que dejarse caer al agua o soltarse sobre las lianas; pero antes de poder dar tan peligroso salto, el mono lo ha alcanzado, y fijándose sólidamente a una rama con su cola prensil, agarra con sus cuatro manos el objeto de su exagerada gula. La iguana y su agresor, llevándose el uno al otro, no tardan en descender al suelo; el saurio se defiende, empleando cuantos medios puede para verse libre de las garras aceradas que le oprimen, y en aquella lucha tenaz y sostenida es lo más frecuente que su cola se rompa, con lo que el mono se da por satisfecho, y alegre y gozoso trepa inmediatamente al árbol, donde se regala con aquel trozo tan de su gusto, que aún se agita entre sus manos. Para saquear las plantaciones de maíz y de cañas de azúcar, estos animales, en los que el instinto de rapiña y de saqueo es el más desarrollado, se reunen en bandas, que frecuentemente llegan a ser de considerable número de individuos. No contentos con hartarse sobre el terreno, aún hacen provisión y cargan a sus espaldas seis u ocho mazorcas, marchando de pie con suma facilidad y gran rapidez. En tanto que ellos se ocupan del saqueo que tan de temer es por el destrozo inmenso que causan, con objeto de no ser sorprendidos, colocan centinelas de avanzada, que al menor movimiento extraño que perciben avisan a sus compañeros para que se pongan en salvo.*

* * *

El vidente y las joyas.—*Lejos, allá abajo, el Jumna se desliza ligero y transparente; arriba frunce el ceño la combada ribera.*

Las colinas, negras de árboles, deslavadas por los torrentes, se agrupan alrededor.

Govinda, el gran maestro de Sikh, está sentado sobre una roca, leyendo las Escrituras.

Raghunath, su discípulo, orgulloso de sus riquezas, se acerca a él, lo saluda reverente y dice:

—Te traigo un humilde presente, indigno de ti.

Y al decir esto, muestra un par de ajorcas de oro, recamadas de piedras preciosas.

El maestro tomó una de ellas y la hizo girar rápidamente en uno de sus dedos. Los diamantes lanzaban reflejos deslumbrantes.

De pronto la ajorca se desprendió de su mano y fué rodando por la orilla, hasta caer en el agua.

—¡Ay!—gritó Raghunath.

Y de un salto se arrojó a la corriente. El maestro reanudó su lectura, y el agua, entretanto, retuvo y escondió lo que había robado y siguió su camino.

Ya el día llegaba a su fin cuando Raghunath retornó ante el maestro, fatigado y chorreando agua.

—Si me dices donde cayó, tiempo es todavía de recuperarla — exclamó jadeante.

El maestro tomó la otra ajorca, y arrojándola al río, dijo:

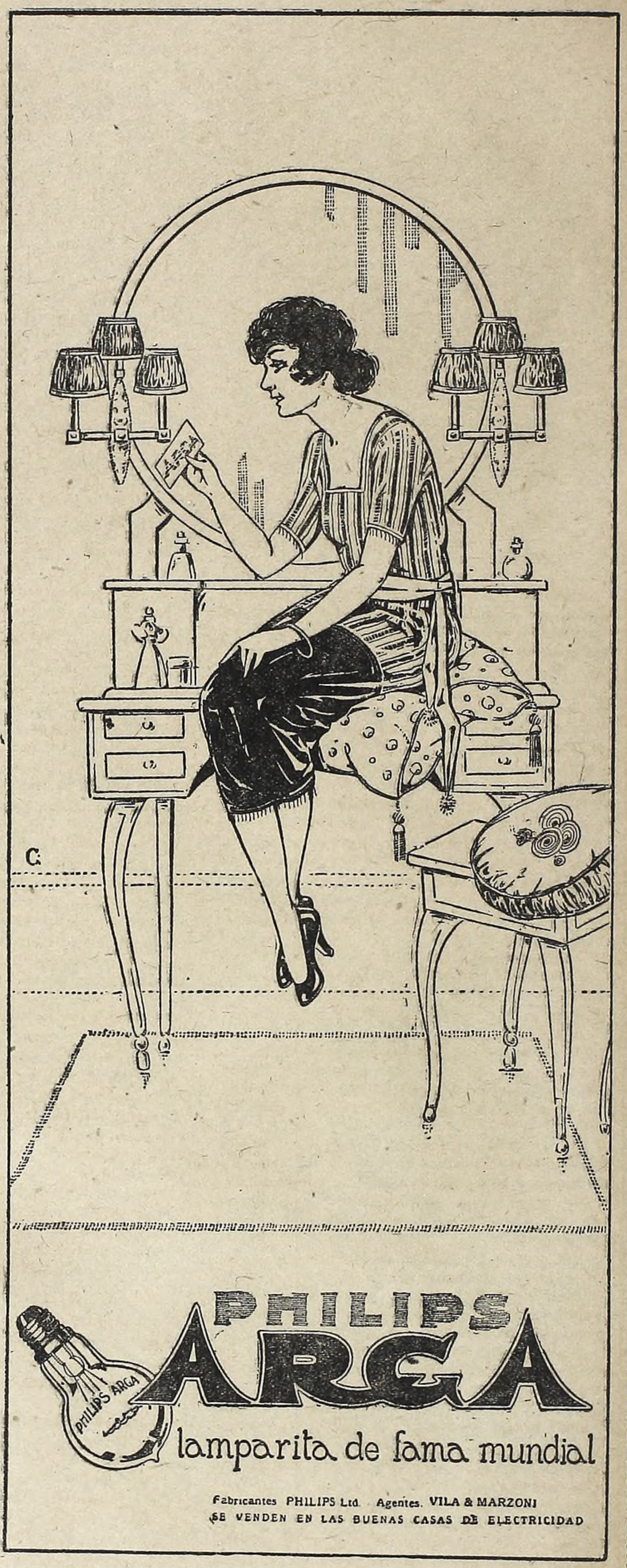
—¡Allí!— Rabindranatha Tagore.

* * *

Para "envejecer" los muebles.—*Para dar a cualquier mueble nuevo de encina el aspecto propio de una respetable antigüedad, hay un procedimiento muy sencillo.*

Se coloca el objeto de encina en una caja o cámara que pueda cerrarse herméticamente; se introduce en la misma un recipiente lleno de amoníaco líquido, cuyo gas, al esparcirse por la cámara, penetra en los intersticios y poros de la madera, que va adquiriendo por momentos un tinte tanto más oscuro cuanto más se prolonga la operación.

Este procedimiento es mucho más ventajoso que el empleo de líquidos y preparados químicos, que muchas veces ocasionan en los muebles deterioros de importancia.



ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE



Lectoras mías: Para aquellas que la superstición no es asunto desdeñable ya se habrán ocupado de anotar en la libretita de los frívolos asuntos las principales novedades o sucesos que transcurran durante cada uno de los doce primeros días de enero, que corresponderán a los doce meses del año. La vieja superstición señala que tal se haya pasado cada día se pasará el mes correspondiente. El día 1.° corresponde a enero, el 2 a febrero, el 3 a marzo y así sucesivamente.

Según estos cálculos, las chicas que están de novias ya saben cómo se portarán los señores novios hasta el día de hoy, viernes, si han llevado el apunte en la libretita que ha de consultarse como un oráculo, guardada prolijamente en el cajoncito de la mesa de luz junto al devocionario de prácticas cristianas que leen al acostarse.

Las mamás sabrán de la generosidad y comportamiento de los señores esposos, según las dádivas más o menos generosas del consorte o el número de las "salidas solos".

Las chicas casaderas sin novio habrán observado pacientemente las atenciones recibidas, las insinuaciones amorosas de que fueron objeto; este detalle constituirá el signo de la suerte para encontrar o no candidato durante el presente año.

Sin o con la observación de la antigua superstición, todo el mundo ha tratado de divertirse lo mejor y más posible desde los postreros días del año que ya se alejó como viajero peregrino que nos visitó de paso casual y para no tornar jamás.

Y henos aquí mimando a este nuevo conocido de 1920 que posiblemente ha de tener el poder de las escobas nuevas... barrer bien con los malos recuerdos que pudo dejarnos el pasado, y por lo menos así lo supone la esperanza.

Y nos ofreció un día primero tan alegre y bullicioso que posiblemente no dejó tiesto en pie en ninguna parte ya que todos los habitantes de Buenos Aires diéronse a correr la ciudad como viento pampero saneando el espíritu de los ingratos recuerdos de las realidades pasadas, y nuestra gran urbe tuvo público para distribuirlo por todas partes.

El "reveillon" celebrado año a año en las terrazas del "Tigre Club" y "Tigre Hotel" demuestran la necesidad de que el "Tigre Hotel" realice algunas innovaciones en su local, pues en las grandes reuniones de Navidad, Nochebuena, Año Nuevo, Reyes y Carnaval, el público se apiña como abejas que han sido desterradas de su colmena, y gentes, en algún tronco de árbol esperan el momento de encontrar nuevo albergue.

Las damas organizadoras han obtenido con creces, a juzgar por el número de concurrentes, los fines benéficos que se proponen al realizar la cena del 31, pero el público se ha codeado en grande sin preconcebida intención y ha formado "emparedados" sin ser elemento propicio a esta clase de alimento y no sólo no ha podido bailar el elemento movedizo, diremos así, que no pierde tango, ni baile americano otras noches, sino que no ha podido caminar libremente y hasta diremos ni hablar con confianza, porque era imposible evitar un oído por el próximo vecino.

El problema de dar con la mesa reservada, era tan complicado como conseguir lo pedido después de un prolongado rato de espera.

Pero terminada la cena la ruleta fué dueña y señora del elemento elegante.

Las gentes aficionadas respiraban a pulmones llenos al trasponer el umbral de la puerta del salón de juego donde las mesas rodeadas de señoras de todas las edades, niñas y caballeros no guardaban siempre "la línea" cuando era necesario pasar por sobre el brazo de alguna dama, sin pedir permiso, para colocar sus fichas.

Verdad es que en una sala de juego es donde mejor puede el espíritu observador juzgar de la educación de las gentes, ya por un gesto del rostro, una palabra aislada, una actitud, y a veces simplemente por la manera de arrojar una ficha a un número algo distante.

Puede decirse después de lo observado en el movimiento del Tigre, que el gran éxito de la temporada en ese lugar veraniego o de esparcimiento de los habitantes de Buenos Aires por las noches, está cifrado en la reapertura de la ruleta.

Se predicará contra el juego, tan viejo como el mundo, pero la ruleta del Tigre será el "Hada buena" que retendrá en el país mucho dinero argentino; nuestras señoras no tenían otro remedio que trasladarse a Montevideo a jugar y no es un secreto para nadie que ciertos grupos de aficionados iban a tentar suerte dos o tres días y regresaban mustios o contentos nuevamente a esta orilla virtuosa donde la ruleta había sido lapidada por un decreto de buena fe.

Será el caso de enfermarse o morirse a gusto, pero los porteños, no de ahora, de todos los tiempos, han heredado dos vicios tradicionales: gastar largamente, o mejor dicho, malgastar el dinero y jugar.

En todas partes: Palermo, "El Plaza", "El Japonés", el "Jockey Club" hubo gente, porque Buenos Aires nos sorprende especialmente en estos grandes días cuando hasta los más pobres gastan sus economías en divertirse, por el número cada vez creciente de sus clases sociales.

Es suerte poder reconocer que no quedan ya pesimismos pecuniarios en esta tierra de América, la más bien provista al decir de los economistas del momento. En nuestra urbe solamente, cuando en Europa el pan no abunda para todos, se han pagado 50 francos por entrar a una fiesta al aire libre—no se habla de localidades en grandes teatros—y 55 francos por una botella de champagne.

Y no se hable de esa fanfarronería criolla; 40 francos se pagan en cualquier rotisserie o fonda elegante, sin que el cliente sea tomado de sorpresa por la adición.

Suponemos que la Sociedad de Templanza sería mirada de reojo si osara poner en práctica en nuestra tierra la moralizadora medida que ha hecho a los yanquis virtuosos a la fuerza...

Se han hecho piadosos repartos: carnes, alimentos, juguetes, pero todavía queda mucho, muchísimo por hacer.

Los chicos también han tenido juguetes. No olvidaron su vieja misión esos tres "caballeros andantes" que la tradición cristiana consideró portadores de incienso y mirra.

Gaspar, Melchor y Baltasar nos han visitado sobre el lomo desigual de esos "buques vivos" de los desiertos rojizos, y andando pacientemente han cumplido su preconcebida misión de llegarse a los umbrales de las puertas, a los ventanales y a las chimeneas para cumplir el encargo de un sueño infantil.

Y las manecitas blancas han apretado contra la carita sonriente la vaquita lechera, el corderito forrado de bombasí, el carrito de cuerda, la muñeca de cara mofletuda y mal pintada, o el paquete de chocolatines con que los señores reyes han resuelto acompañar el zapatito delicioso aunque sea roto y pobre. También tienen un grande encanto para mí hasta los zapatitos torcidos y deslustrados de los chicos pobres. ¡Es tan bendita y grata la niñez!

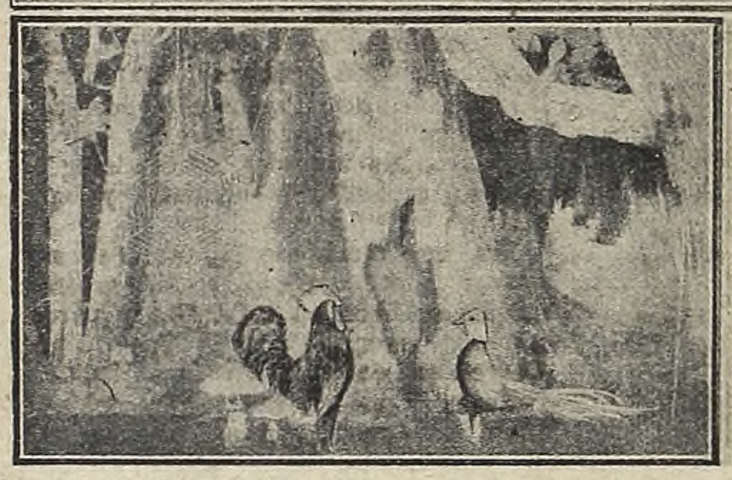
No queremos imaginar la carita ávida que se torna triste y llorosa ante el zapatito vacío que no tuvo mamá protectora para intervenir escribiendo a los reyes haciendo su pedido.

Pasada la fiesta de los Santos Reyes, la vida social toma una nueva faz, la colmena se desbanda en busca de playas, de montañas, de fresco y sombra; trataremos de seguir a las viajeras de nuestro gran mundo para descubrirlas en los secretos de la vida social.

Los animales en el teatro

Aunque no siempre con el realismo que suele adoptarse hoy en la escenografía, es interesante hacer una ligera reseña de los seres de la escala zoológica que han sido llevados al teatro en distintas épocas para servir de protagonistas ya en obras tan conocidas como "El perro chico", del género español, o ya representando verdaderas y geniales creaciones, como la de la serpiente de "Los piratas de la Savane", animalito que debe subirse a un árbol para obsequiarse con el suculento almuerzo de una niña dormida en una hamaca, y "caer muerta", cuando un oportuno tiro de fusil priva al ofidio del gusto de la carne fresca.





Dos escenas de la inmortal obra de Rostand "Chantecler".

Claro que esta serpiente viajera que iba y regresaba de la eternidad todas las noches era de tela, y que en eso era igual a los numerosos elefantes simulados que pisan alguna vez los escenarios. Pero Sarah Bernhardt, en "Cleopatra", ha querido siempre acompañarse en la escena principal de una serpiente auténtica, encargada de la interpretación del "papel" de áspid.

Y véase una breve muestra de los animales de carne y hueso que actúan con mayor frecuencia. El asno es el que más se prodiga como actor, pues se le halla en zarzuelas, en óperas cómicas, en dramas importantes y en revistas, alguna de ellas con título que obliga, como "Piel de asno". Del caballo no hay que hablar, pero su intervención está subordinada a las dimensiones y a la importancia del escenario. No es raro ver al mismo caballo en diferentes teatros, pues el amigo goza de una ubicuidad para las contratas imposible para los actores racionales.

En cuanto al perro, recuérdese las veces que se le ha aplaudido y sépase que su sagacidad se suele poner a prueba en esas obras policiacas de última hornada. El perro de caza, precisamente de caza, es exigido en "La juventud del rey Enrique", por ejemplo.

Los loros han aceptado también el encargo de colaborar en las farsas inventadas por los hombres. "Los amantes legítimos" piden un loro que sepa reir a tiempo, poniendo un comentario burlón a las tonterías que se ve condenado a escuchar. En el "Robinson" ha de alegrar, en compañía de un mono, las solitarias horas del célebre náufrago. Y atiéndase la siguiente lista francesa: en "La cuerda sensible" precisa un canario; en "Papá la Virtud" aparecen ¡leones!; en "El señor alcalde" varios patos se contonean graciosamente por el tablado; en "Diez días en los Pirineos" se presenta un ternero, y una vaca en "La tierra", y bueyes en "La falta del abate Mouret", y una cabra en "Nuestra Señora de París", y un cerdo y un lobo en "La caperucita encarnada", y varios carneros en "La Fermiére".

En fin, hay una obra, "El viaje de Suzette", que bate el "record". El último acto supone una plaza pública por la que han de desfilar los "elementos" de un famoso circo. Y han de comparecer avestruces, cebras, llamas, osos, rinocerontes y jirafas. Por cierto, que un director hubo de anunciar, con motivo de tal obra, la presencia de tigres, de panteras y de leones "vivos" (!). La expectación fué tan enorme como la decepción consiguiente. Porque, en vez del cortejo sensacional, vieron un elefante mal simulado por dos hombres, después una jirafa, cuya cabeza estaba demasiado alta, en seguida un tigre representado por un artista que andaba a cuatro patas. El público protestó indignado, y entonces el director demostró su buena fe, diciendo que sólo había anunciado "leones vivos", aunque el texto del cartel resultase harto equívoco. Y, acto seguido, entraron en escena dos leoncitos retenidos por un domador.

La lista es interminable. Sin embargo, el gato, con toda su domesticidad, afirma aristocratismo negándose a divertirnos desde la escena. Rostand hubo de encargar a actores una supuesta encarnación en "Chantecler", y Linares Rivas, más perspicaz, fió a una mujer la simulación de la gata de "El Caballero Lobo", aunque la escena cómica española se había adelantado ya, por cierto, creando esa sugestiva arbitrariedad que se llamó "La gatita blanca".

FRENTE AL ESPEJO

Consejos prácticos para la conservación de la belleza

Por Mlle. Alice Delysia



Extirpación completa del vello

Cómo quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer; es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

* * *

La naturaleza hace nuevos cutis

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida, que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado de arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos, un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, — que se puede adquirir en cualquier farmacia — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Eliminación de los Barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

* * *

Un maravilloso shampoo

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquete que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí mismo el efecto del plan".

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Al desborde de rosas

por José M.ª OLMOS CARDENAS

Más que a las ricas frutas que nos brinda la vida
y a las cosas valiosas cual de Ofir todo el oro,
yo admiro, yo celebro, yo canto tu venida,
¡oh desborde de rosas de este octubre sonoro!

Simbolizas la clara juventud y los almos
paisajes del vivir... Los poetas te adoran
y dicen a tu pompa madrigales y salmos,
y con tu carne azurea las casas se decoran...

Yo quisiera vivir en tu seno exquisito;
abrazar tu salubre, tu infinita arrogancia,
coronarte de besos como a un niño bendito
y perfumar mi sangre con tu dulce fragancia...

Quisiera, más que octubre, ser agua milagrosa
que hundiéndome en la tierra te hiciera desbordar
igual que dos mil Niágaras ¡oh desnudez de diosa!
¡oh rítmico torrente, embriaguez de besar!

La sangre de Quijote

por Mario FLORES

Así dijo un hidalgo de escuálida figura
que su cabalgadura detuvo en la posada:
yo oprimo con mis dedos el pomo de una espada,
yo soy de casta noble y armado caballero
que va por los caminos, como un aventurero,
a lomos de un corcel tan blanco como espuma,
luciendo en el chambergo la inmaculada pluma
que sin quiebras ni manchas es, como mi honradez,
emblema de mi orgullo ¡blasón de mi altivez!...

La sangre de Quijote, señor de las quimeras
aventurero y loco; dentro mis venas bulle;
da sueños a mi mente que alcázares construye,
da fuerzas a mi cuerpo para salvar de arteras
asechanzas mi honor; da bríos a mi mano
para empuñar valiente mi acero toledano...

¡Emblema de mi estirpe mi pluma al aire ondea!
¡Venid conmigo, hermanos! Quijotes de la idea,

Pincelada oriental

por Hebe FOUSSATS

Del rico harén en el airoso ángulo
que el pebetero, hacia el jardín, sahuma;
desnudo el busto al que su fondo plástico
brinda la suelta cabellera oscura.

Con leve falda que en desmayos cae
de la cintura al pie, cubierta apenas;
vago el mirar de la pupila que abre
el párpado volviendo de la ojera.

Sílfide azul, al toque de las arpas
la huri de amor ligera se incorpora,
moviendo al par las transparentes gasas
como vapor que surge de la alfombra.

El ibis encantado se avecina,
y ondeando ya en los giros delirantes
la forma vuela confundiendo líneas
en los velos sutiles como el aire.

Aquel capitán...

por Fermín DOMINGUEZ

Capitán de los tercios aquellos
que corrieron el mundo al azar,
que vinieron como una tormenta,
y pasaron como un huracán;
y cayeron con tantos honores
que aun hoy todavía nos hacen soñar:
capitán de los tercios de España...
¿Qué cosa más bella que aquel capi-
[tán?...

Que llevar en el cinto un acero
pronto siempre en el aire a brillar;
y ostentar en el pecho una banda;
y la espuela dorada calzar;
y lucir un chambergo con pluma,
y airoso y gallardo la vida cruzar;
y fiar la fortuna a la espada;
y el amor por asalto tomar;
y al puñal de un marido celoso,
sonreir insolente y audaz;
y mentir a las damas; y altivo,
la sangre y el oro saber prodigar;
y en continuo derroche de vida,
sin pensar en la muerte jamás,
socorrer y agraviar y reñir,
y apostar y beber y jugar,
y caer en la trágica rota
la osadía pintada en la faz,
tinto en sangre el acero hasta el puño,
y al frente del tercio cual buen ca-
[pitán.
Capitán de los tercios aquellos
que corrieron el mundo al azar;
capitán de los tercios de España...
¿Qué cosa más bella que aquel capi-
[tán?...

El clasicismo en la danza



Mlle. Nestcherslzy, la princesa rusa bailarina, y sus discípulas.

Abismo

por Constantino AGUIRRE

Ruta difícil en la vida sigo
sembrando mucho y recogiendo poco;
no gozo de la luz que da mi foco
ni disfruto del pan que fué mi trigo.

Cuando me atrevo a dialogar conmigo
ardo en la fiebre pertinaz del loco,
y si del Todo la justicia invoco
alzo el reclamo pero no mendigo.

Aunque sangro y no hay bien que me
[conforte,
con olímpico gesto, rumbo al norte,
voy sin desmayo en el eterno andar...

Porque el río que sigue su corriente
ya no piensa en la gota de la fuente
sino en la excelsa inmensidad del mar!

Protesta

por M. DUCASSE

Enteco corazón que sufres tanto,
¡cuánto batallas por vivir gozando,
y aniquilar tu duelo y tu quebranto
y la existencia proseguir cantando!

Si de pesar el mundo te anonada,
vuelo dale a la alegre fantasía
y que nazca la dicha iluminada
por la luz vesperal de un nuevo día;

que en las horas de gratas sensaciones,
cuando rima la vida en la floresta
sus más amenas, plácidas canciones,

mi alma en severas, tiernas rebeliones,
graba su más formal, triste protesta,
en el ánfora azul de sus ficciones.

Despertar

por E. LONZARICH

Yo tengo una vecina que es joven y es morena.
Nadie más la acompaña que su papá y un gato.
Cuando nos descubrimos conversamos un rato,
mientras me mira y ríe con una risa buena.

Su padre me asegura que nunca ha descubierto
que le requiera amores ningún galán osado.
Que pasa largas horas bajo del emparrado
mirando al horizonte con un mirar incierto.

Y parece verdad; porque nunca en su cara,
que es morena y hermosa, de una hermosura rara,
he sorprendido un gesto que acuse una pasión...
Sin embargo, ayer tarde, aunque no es entendida
en cuestión de dibujos, estaba entretenida
en la humedad del vidrio, pintando un corazón!

la senda del ensueño borrosa serpentea
entre espinas y rosas. ¡Más espinas que rosas!
hay en la senda vaga que conduce al ensueño;
sus puntas afiladas clavarán con empeño
en la carne doliente del que va tras un sueño;
mas le darán las rosas su perfume y su miel
y le espera al final de la senda el laurel.

¡Soñad conmigo, hermanos! Para soñar con ellas
aun brillan en el cielo las vírgenes estrellas;
para soñar con ellas, hay flores y mujeres
que son divinos vasos de todos los placeres...

Así dijo un hidalgo de escuálida figura,
que su cabalgadura detuvo en la posada,
contemplando a lo lejos el borroso diseño
de la senda escabrosa que conduce al ensueño...

Intercambio galante

por Arturo L. ALBERT

Extendió su mano con dos frescas flores.
—Para ti—me dijo—la que gustes más.
Yo cerré los ojos inspiradamente,
y tenté, al azar.

Y el Acaso nunca fué más oportuno,
ni elección más bella pude ambicionar:
su manita leve, tibia y perfumada,
se ofreció a mi tacto por casualidad.

—¿Cuál prefieres?—dijo, toda ruborosa.
Yo oprimí su mano con fervor sin par...

La higiene como principio fundamental para el mantenimiento de la vida

Transcripto de "La Maternité Scientifique" de París.

La higiene en su definición pura tiene por objeto la conservación de la salud precaviendo enfermedades. Además, dicen los hombres de ciencia, es ley en la humanidad que el hombre mantenga su salud, fuerza y belleza, estableciendo una recíproca relación entre sus órganos, miembros y sentidos conservándose sano, fuerte y digno del fin para que fué creado. Y como la higiene tiene como sujeto al hombre, debe éste preocuparse de su autodefensa bien sea en cualquiera de las condiciones en que se halle; como hombre sano o como enfermo. En el primero de los casos es higiene preservativa o profiláctica y en el segundo es higiene defensiva.

Si hiciéramos una más vasta definición de la higiene podríamos dividirla en dos sentidos: la general y la individual.

De la primera es óbice decir que debe estar a cargo de las autoridades, haciendo sentir su acción educativa en los pueblos, mediante los miles de medios que estén a su alcance y fáciles de efectuar en lugares de concurrencia pública, etc. La higiene individual o privada, que es la principal, depende exclusivamente del individuo que la practique, extendiendo su acción hasta los familiares que le rodeen. Muchos son los sistemas a seguirse para la práctica de la higiene, y uno de los que más se usan por su fácil cometido es el empleo del lysoform. Este desinfectante tenaz, poderoso e inofensivo, tiene un radio de acción tan grande y son tan múltiples y variadas sus aplicaciones, que su uso se ha vulgarizado extraordinariamente entre todos los pueblos de nuestro continente. Siendo un preparado que no mancha y que es inodoro, lo hace accesible a cualquiera aplicación, entre las cuales vamos a enumerar algunas: Se emplea como desodorante poderoso, como desinfectante de instrumentos en las operaciones quirúrgicas, para el lavado de cualquier clase de heridas y erupciones cutáneas, contra las picaduras de insectos y mordeduras de animales venenosos, hace desaparecer los sudores excesivos hasta hacer cesar la exudación nocturna de los tuberculosos, para enfermedades de la piel como complemento de baños calientes, en la desinfección general contra enfermedades contagiosas como ser: tifus, grippe, difteria, etc. Pero donde la acción del lysoform se hace sentir con toda su benignidad, por los resultados eficientes que hemos constatado, es en la aplicación como desinfectante en los partos. El lysoform ya convertido en un preparado de uso doméstico y común, es hoy por hoy el único desinfectante eficaz e inofensivo que se interpone como una barrera salvadora e infranqueable entre el hombre y la variedad infinita de microbios que acechan a éste de continuo

DESINFECTANTE
Lysoform
PODEROSO
para todo uso.

LOS LIBROS

Jardines de Francia, versiones de poetas franceses modernos, por Enrique González Martínez, ediciones "Mínimas", Buenos Aires, 1919.

Nunca he creído en aquello de "traductor, traidor". Si la versión se debe a un bandolero anónimo, uno de esos a que recurren ciertos editores sin escrúpulos, el dicho puede pasar por exacto. No así cuando se trata de un traductor responsable.

Desde Llorente a Guillermo Valencia, verbigracia, los poetas de lenguas extrañas han contado con traductores eximios.

En los tiempos de Llorente, tiempos del auge romántico y principios del modernismo, el traductor ceñíase candorosamente al precepto que desconocía como castellano todo verso no figurante en los tratados. Ese era un obstáculo; pero el traductor de nuestro ejemplo nos demuestra con qué honradez se salvaba dicho obstáculo en bien de una felicidad que hoy se logra mayormente, en lo tocante a metros y ritmos, desde que el traductor no se atiene ya al prejuicio indicado.

Fortun y Díez Canedo, con traducciones propias y con otras de autores de España y América, han ordenado y anotado una antología, "La poesía francesa moderna", que es un exponente bello de intención lograda.

Leyendo en la primera edición de "Ritos", hace veinte años, las traducciones de "Aparición" o "Brisa marina" de Mallarmé, debidas a la escrupulosa fidelidad, inteligente interpretación y realización asombrosa de Valencia, tuvimos para lo futuro por arbitraria, y en casos como éste hasta por injuriosa, la afirmación de que el traductor es un traidor.

Otra publicación acaba de reafirmar nuestra opinión sobre los traductores honrados: "Los jardines de Francia", versiones de Baudelaire, Fort, Guerin, Heredia, Jammes, Moreas, Maeterlinck, Rodenbach, Samain, Verhaeren, Verlaine y otros tantos poetas, de que es autor el poeta mejicano Enrique González Martínez.

Cotéjese "El almuerzo preparado", de Samain o "Pierrot", de Verlaine, con sus originales, y se convendrá con nosotros en que versiones como las dadas por González suelen a menudo no desmerecer en nada las composiciones vertidas.

Tienen además una utilidad, dentro de la grande y desinteresada utilidad estética, y es la de dar al lector una impresión más directa y legítima de la poesía contemporánea que aquella que ofrece tanto zurdo remedo de imitador... y de imitador de imitadores, como existe hoy en este mundo sublunar americano.—*Ed-Mont.*

"Del buen desear", por Juan A. Ahumada. Córdoba, 1919.

El señor Juan A. Ahumada ha querido publicar un libro lleno de ideas bizarras y originales. A decir verdad, no se podría negar originalidad a las formas expresivas de que se vale el autor, siendo solamente parecidas a sí mismas por causas de su notable imperfección y flaqueza. Hay en la obra cuarenta páginas de versos que debieran considerarse atrevidos por su manera, poco acostumbrada, de salir a la plaza literaria, en la cual, si abundan las composiciones malas, empero no las hay de la catadura picante de las del señor Ahumada. Y conste, en homenaje a las bellas ideas del nuevo escritor, que examinamos sus producciones con una lente estética exclusivamente. No hay sino inclinarse con simpatía ante sus bellos arranques sociales, que revelan un natural bondadoso, penetrado de sentimientos de justicia. Lástima grande que nuestra sensibilidad sea tocada sólo por las apariencias y ello no tenga remedio; a no ser por las formas que asumen las acciones y los sentimientos con nuestra limitada visión no sabríamos distinguir la belleza de la fealdad ni la sabiduría de la estupidez; es así que no mostrando formas agradables, resultan ser las obras, para el crítico común, objetos ridículos y fastidiosos. Pero si realizáramos un poderoso esfuerzo de comprensión, sumándolo a nuestra buena voluntad, tal vez nos sería posible atisbar en todas las obras de los hombres—hasta en las menos gentiles—algún rasgo interesante, que las convertiría a nuestros ojos en objetos de mérito. Imagíneselo el señor Juan A. Ahumada.—*Julio Fingerit.*

Pequena historia da literatura brasileira, por Ronald de Carvalho, ed. Briguiet. Rio de Janeiro, 1919.

No tenemos nosotros un compendio, ni malo ni bueno, de nuestra literatura. No falta, sin embargo, quien pudiera escribirlo. Pero, ¿para qué? Estas obras suelen hacerse para texto de estudio. Y como los programas de escuelas y universidad del estado no lo exigen en rigor, nadie lo escribe. Por lo visto, no hay más estudiante que el regimentado por las aulas.

Todo esto nos obliga a pensar con José Fernández Coria, ilustrado cuanto sensato profesor de la materia, que nuestra literatura, en su calidad de tema de estudio, se tiene imperdonablemente olvidado.

Igualmente, hemos dado en reflexionar sobre lo mismo ante la "Pequena historia da literatura brasileira", que acabamos de recibir, obra del aventajado escritor fluminense Ronald de Carvalho.

Es de admirar cómo en sólo 360 páginas el mencionado encara y estudia, seccionándola por épocas y tendencias, la fecunda producción literaria del Brasil, desde su período de formación (1500-1750) hasta Cruz e Souza y los decadentes.

Mérito que acusa la ponderación de Carvalho es el contrapesar sus juicios con los de la crítica de cada época y el considerar más las tendencias que el individuo, sin perjuicio de centralizar en éste sus apreciaciones cuando representa casi por completo una escuela, como acontece con el mencionado Cruz e Souza.

El valioso compendio de Ronald de Carvalho lleva un prefacio en el que el miembro de la Academia Brasileira de Letras, Medeiros e Albuquerque, hace sus apuntaciones y atinados reparos, pero no puede por menos que comenzar y concluir diciendo que la "Pequena historia da literatura brasileira", "sólo es pequeña en el nombre", y "debe ser considerada una grande obra".—*Ed-Mont.*

Bibliografía.—

"Clarín", interesante publicación quincenal, núm. 5.

"Vida Estudiantil", de La Plata; "Figuras", de Olivos; "El Estanciero", "Revista Marítima", de Montevideo; "Cultura Venezolana", de Caracas; "Primeras Armas", de Avellaneda; "Boletín Artístico", de Buenos Aires; "Revista de Educación", de Tucumán; "El Alba", de San Juan.

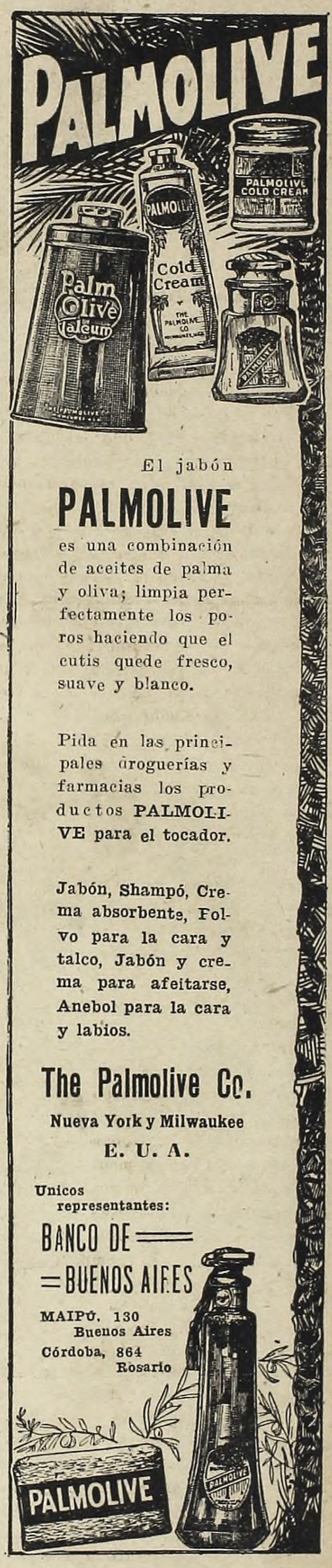
La perfecta novia, por Luis de Villalobos.

Ciencia argentina, juicio crítico, por Elio Rodríguez Marquina.

Otras publicaciones: "Fray Mocho", núm. 396; "La Revista de Chile", número 2; "La Revista de Francia", núm. 4; "Progreso", núm. 2; "Revista Progenie d'Italia"; "Orfeo", número 23; "Cultura", núm. 18; "España", núm. 62; "Rumbos Modernos", núms. 19 y 20; "Boletín del Club Mutual de Empleados", núms. 6 y 7, de la capital federal.

"The South American", "El Norteamericano", de Nueva York; "Puerto Rico Ilustrado", de San Juan de Puerto Rico; "El Estanciero", de Montevideo; "Mississippi Valley Magazine", de Nueva York.

La ciencia en el arte, por José C. Verón.



El jabón

PALMOLIVE

es una combinación de aceites de palma y oliva; limpia perfectamente los poros haciendo que el cutis quede fresco, suave y blanco.

Pida en las principales droguerías y farmacias los productos **PALMOLIVE** para el tocador.

Jabón, Shampó, Crema absorbente, Polvo para la cara y talco, Jabón y crema para afeitarse, Anebol para la cara y labios.

The Palmolive Co.

Nueva York y Milwaukee

E. U. A.

Unicos representantes:

BANCO DE BUENOS AIRES

MAIPÚ, 130
Buenos Aires
Córdoba, 864
Rosario

PALMOLIVE

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

La pelirroja. Royalty.—

Una actriz como Alice Brady no puede juzgarse por una película como "La pelirroja". Trátase de una actriz demasiado completa para presentarse de cuerpo entero en la película enteca a que nos referimos.

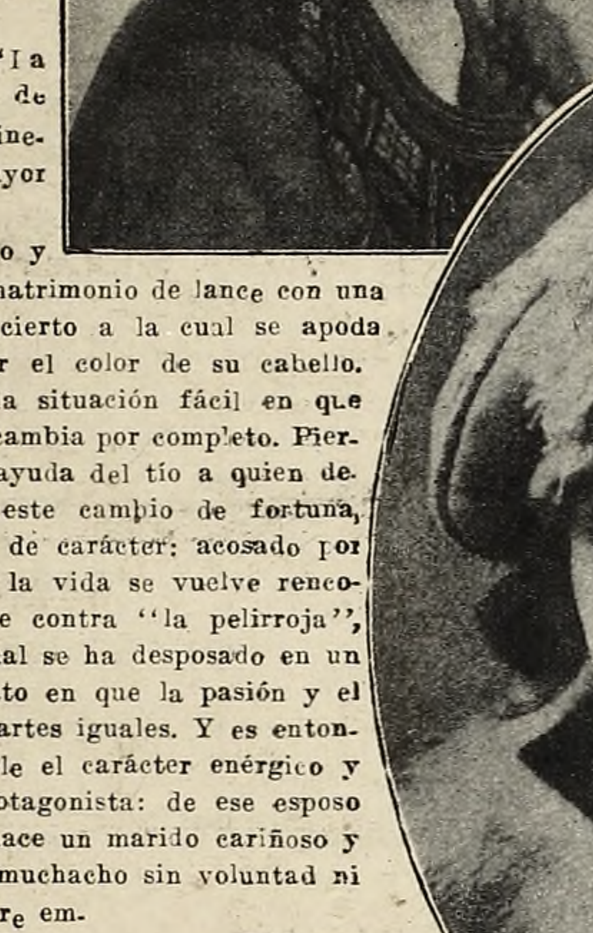


El argumento de "La pelirroja" es uno de los que explota el cinematógrafo con mayor frecuencia.

Un muchacho rico y ocioso contrae un matrimonio de lance con una artista de café-concierto a la cual se apoda "la pelirroja" por el color de su cabello. No bien casados, la situación fácil en que ha vivido el joven cambia por completo. Pierde el empleo y la ayuda del tío a quien debía heredar. Con este cambio de fortuna, coincide el cambio de carácter: acosado por las dificultades de la vida se vuelve rencorosa e injustamente contra "la pelirroja", la artista con la cual se ha desposado en un momento de arrebato en que la pasión y el vino influían por partes iguales. Y es entonces cuando se revele el carácter enérgico y abnegado de la protagonista: de ese esposo retraído e injusto hace un marido cariñoso y reconocido; de ese muchacho sin voluntad ni iniciativa, un hombre emprendedor y laborioso que se conquista por su propio esfuerzo una situación que antes debía a la descendencia y a la protección de otros.

Cuando ya no falta ningún rasgo de abnegación en la fisonomía moral de la protagonista, la cinta termina.

Sin ser una de las interpretaciones más felices de Alice Brady, ni mucho menos, "La pelirroja" contiene situaciones que permiten a la artista mencionada demostrar sus excepcionales aptitudes para el arte que cultiva.



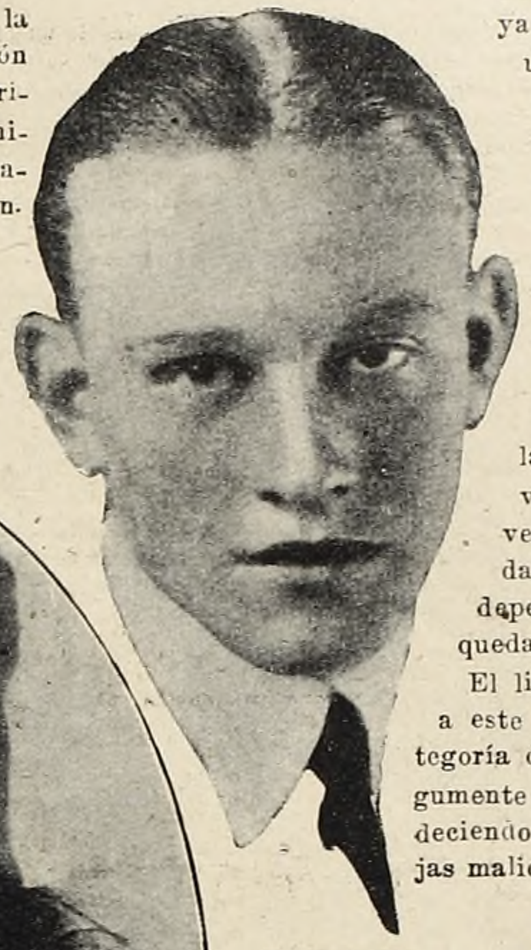
Jorge Walsh, uno de los satélites más constantes de Douglas Fairbanks.

Conrado Nagel la acompaña discretamente en el papel de esposo regenerado.

A toda velocidad. Fox.—

Las cintas de Jorge Walsh, que no son completamente malas, cosa que les ocurre a casi todas, son aún peor que malas, son mediocres.

Los grandes actores son capaces de grandes desaciertos; la magnitud de las caídas da en ellos una idea del vigor de los saltos y del alcance de su atrevimiento. Iniciarse o promediar la propia actividad artística con errores completos, sinceros, garrafales,—es preferible a producir obras de remedo, timoratas y sin arranque, en una palabra, a ser mediocres. Todo por la misma razón que preferimos los niños que caminan, aunque se caigan, a los que van en cocheci



mente confundido con el jefe de una gavilla de bandoleros, la apresa y demuestra su inocencia.

De la interpretación del protagonista ya hemos dicho lo más desfavorable que se pueda decir de un artista: es ya un perfecto imitador, un hermano inferior de Fairbanks, — lo mismo que se considera al mono como a un hermano inferior del hombre. En su remedo de todos los momentos ya no hay ni siquiera aquellas torpezas preferibles a las habilidades imitativas de hoy porque revelaba una espontaneidad o veleidades de independencia de que ya no quedan ni rastros.

El libreto no es preferible a este astro pasado a la categoría de satélite. En ese argumente reaparecen como obedeciendo a un conjuro las viejas malicias y los vetustos estos porque están baldados. De aquí que Jorge Walsh nos consternara menos cuando se equivocaba en su empeñosa y sempiterna imitación de Fairbanks que cuando—como lo hace en "A toda velocidad"—parece haberse cristalizado en vice Fairbanks.

Conrado Nagel, actor joven que acompaña a Alice Brady en "La pelirroja".



Alice Brady, excelente actriz que no da toda la medida de su talento en la convencional película "La pelirroja".

"A toda velocidad" — mejor debiera llamarse "A toda inverosimilitud" — presenta al héroe de película tipo Fairbanks: joven en quien el cerebro es menos activo que los biceps y a quien su mala cabeza mezcla en cinco o más actos de aventuras de que lo sacan sus buenos puños y su audacia sonriente. No es ni lo que comenzó por hacer bien Walsh ni lo que menos mal pudiera hacer actualmente.

Pero hay una crueldad inútil en mostrar el buen camino a los tullidos o a los empeñados en descarriarse.

Trátase una vez más del personaje tipo-Fairbanks que, desde hace años, Walsh se obstina en reeditar con obstinación infantil.

En "A toda velocidad" el héroe, lamentablemente confundido con el jefe de una gavilla de bandoleros, la apresa y demuestra su inocencia.

De la interpretación del protagonista ya hemos dicho lo más desfavorable que se pueda decir de un artista: es ya un perfecto imitador, un hermano inferior de Fairbanks, — lo mismo que se considera al mono como a un hermano inferior del hombre. En su remedo de todos los momentos ya no hay ni siquiera aquellas torpezas preferibles a las habilidades imitativas de hoy porque revelaba una espontaneidad o veleidades de independencia de que ya no quedan ni rastros.

El libreto no es preferible a este astro pasado a la categoría de satélite. En ese argumente reaparecen como obedeciendo a un conjuro las viejas malicias y los vetustos escenarios. Hay el tren que se interpone cuando el personaje simpático corre a castigar a sus enemigos, el plazo angustioso después del cual el protagonista se compromete o pierde sin remedio, etc., etc.

Todo lo que tenía el derecho de suponerse arrinconado para siempre con las viejas decoraciones y los trajes inservibles, se utiliza allí como si acabara de ser inventado. Es, por lo demás, lo habitual en producciones Fox.

Hace poco el mismo Walsh era presentado entre nosotros en una película que ostentaba un título emblemático: "De mal en peor". Más que un título, el transcripto parece una divisa: la que han adoptado y justifican Jorge Walsh y la empresa Fox.

Contra los negros.—*En Norte América siempre se han usado todos los procedimientos para difamar a los negros. Dice Max-Muller: En América se ha estimulado a la filología comparada a demostrar la imposibilidad de la unidad primitiva de las lenguas y de las razas, a fin de justificar con argumentos científicos la impía teoría de la esclavitud. No he visto nunca más degradada la ciencia que en la portada de una publicación americana, donde, entre los perfiles de las diferentes razas de hombres, se introducía el perfil del mono, al cual se le había dado una apariencia más humana que al del negro".*

EL MURO VIEJO

por Eduardo PUEYO

—¿Qué importancia tiene eso? Es una fealdad. estorba. Es preciso derribarlo inmediatamente.

Así decía un transeunte en Buenos Aires. mirando con ceño a un viejo muro, denegrido. que obstruía el ensanche de una calle y por cuyas junturas trepaba una glicina.

¡Hecho extraño! El muro habló como han hablado siempre las cosas en el mito, que no desconoce la realidad vital de todo nuestro mundo maravilloso. Habió el muro de esta manera:

—Tú eres uno de los que yo he visto pasar. He visto pasar a muchos. Esos ya murieron; en cambio, yo vivo todavía. Pasarán probablemente ante mí otros que aun no han nacido y podré verlos, mientras tú no los verás. A mí me han contemplado varias generaciones; a ti sólo tus contemporáneos. Mi desaparición tiene más importancia que la tuya. Tú desapareces y la ciudad sigue lo mismo; yo desaparezco y se altera la ciudad.

—Pero yo sirvo de algo, y tú ¿para qué sirves?—replicó el hombre, vuelto del asombro que le causó aquella voz.

—¿Para qué sirvo? ¿Has dado tú tanta protección como yo? Repasa tu vida y reflexiona. ¿Has proporcionado tú tanto placer a los hombres como yo con la glicina nacida entre mis grietas?

—Desapareciendo tú, se causará más placer, porque se embellecerá la ciudad. Abriremos una calle mejor que contribuirá a hacer de la capital una de las grandes metrópolis del mundo.

—No sé que sea bella una calle ancha. La belleza podrá consistir en los edificios que la formen, y las casas altísimas que levantáis no tienen nada de bellas. Como no es bella una calle por ser ancha, no es bello un edificio por ser alto.



—Pero en esas casas se podrá vivir con comodidad.

—¿Vivir con comodidad en una torre? Las comodidades que en ellas creáis mediante elementos materiales de la vida moderna, como la calefacción, el agua corriente, etc., no hacen más que tender a subsanar las incomodidades propias de tan extraña habitación. Esas mismas comodidades en una casa ideada más razonablemente proporcionarían satisfacciones mayores.

—¿Y por qué las habrían hecho así los hombres? ¿Acaso estamos todos locos para haber llegado a tan descabellada manera de vivir?

—No; no están todos locos aunque lo parezca. Se ha llegado a ese extremo claramente por un concepto utilitario. Cada piso de una casa ahorra un solar de tanto mayor precio cuanto más cercano está al centro de la población. Todo se debe a un negocio. Se trata de unos que se enriquecen haciendo vivir mal a otros.

—Pero la ciudad, con sus calles anchas, permite el gran tráfico, que de otro modo no sería posible.

—Así es en verdad. Para el tráfico son excelentes, lo que no quiere decir que lo sean para la vida. Se hacen para los vehículos, para los carros y no para los hombres. No se tiene en cuenta ni el viento que causará pulmonías en el invierno, ni el sol que producirá insolaciones en el verano. Se sufre para tener lo que se cree una ganancia. El hombre moderno recuerda en este punto al gallego pobre y avaricioso del cuento, que se quitó los "zapatiños" nuevos para no echarlos a perder y anduvo descalzo. Como tropezara con una piedra y se destrozara un pie, exclamó mirando con amor los zapatos que llevaba en la mano: "¡Ah, de buena se han librado los "zapatiños!"

Arrastrados por las ideas y las necesidades creadas en una vida ficticia, perdéis de vista la realidad de vuestra naturaleza y existencia. No pensáis: os dejáis conducir por otros que piensan con astucia, y pasáis vuestra vida mal.

—En todas partes se tiende a ensanchar las calles y a construir las ciudades en la misma forma, lo que muestra que todo el mundo conviene en lo razonable de esa disposición.

—Lo que muestra simplemente que en todas partes domina el mismo concepto. La generalización del sistema comprueba mis aseveraciones. ¿Quién puede pensar que sea razonable construir una ciudad a los 45° de latitud como a los 15°? Con climas tan diversos, la construcción debiera ser lógicamente distinta. No siéndolo, se vive mal. Por eso, en el verano, mueren muchos de insolación en Nueva York. mientras en Andalucía. con un verano más riguroso, no se sufren insolaciones. Es que en Andalucía, las ciudades conservan aún la disposición que les dieron sus fundadores antiguos, más sabios sin duda.

—Hay cierta verdad en lo que dices, pero finalmente, los progresos de la industria moderna, las nuevas fuerzas de que dispone el hombre salvarán esas dificultades.

—Hacéis siempre la cuenta del avaro, que obra como si fuese eterno. Os figuráis que siempre será así, que seguiréis constantemente el mismo camino del artificio, olvidando vuestra naturaleza, cuando ese camino es naturalmente el menos seguro. Parece que no conocierais la historia. Las civilizaciones pasan. De ciudades que fueron más populosas que ésta, apenas si se descubre el sitio donde se levantaron. Otras, aun dentro de épocas históricas bastante conocidas, han cambiado enormemente. La Córdoba de los califas, que tenía hace nueve siglos más de un millón de habitantes, no cuenta hoy más que unos sesenta mil; Mérida (la Emérita Augusta) tuvo bajo la dominación romana una población de dos millones y hoy tiene once mil habitantes solamente... ¡Ja, ja! ¿Te asombras? Estabas equivocado al decir que el muro viejo no era sino un estorbo, que para nada servía; ha servido de algo, por lo menos te ha dado una enseñanza. Ya lo ves; no vale la pena de pasarlo mal pudiendo vivir mejor, para llegar a la muerte. Toda esta ciudad magnífica será en último término... una ruina, lo que soy yo.

Y dando por concluída su jeremiada con esas palabras, el viejo muro pareció aspirar con deliciosa satisfacción el perfume de su glicina.

Ilust. de Montero Lacasa.





LAS CANAS
Y SU TRATAMIENTO MODERNO

Nuestro éxito

121.342 frascos vendidos en 11 meses

Este favor dispensado por nuestros clientes al **VEGETAL CANARY** tiene su explicación clara.
Las preparaciones que existen hoy en uso para teñir las canas no llenan el objeto deseado, unas por sus tintes poco firmes y otras por la diversidad de tonos en que dejan al cabello. Hay cabezas teñidas que por su aspecto se asemejan al Arco Iris. Otra de las dificultades es encontrar que los componentes de estas preparaciones no dañen a la salud.
El **VEGETAL CANARY** es una composición exclusivamente de vegetales, que a la par que tonifica la raíz, limpiándola de los gérmenes destructores del cabello, hace desaparecer las canas igualando los tonos, esto es: rubio, castaño o negro; pero todo por igual. Ni las personas más íntimas podrán observar el efecto que va evolucionándose en el arreglo del cabello; tal es su perfección.

NO SE TIÑA LAS CANAS

Péinese con VEGETAL CANARY

Su cabellera volverá a ser hermosa.

Invitamos con preferencia a las personas que estén cansadas de usar tinturas sin resultado a que ensayen una vez el **VEGETAL CANARY**, en la seguridad que por exigentes que sean nos quedarán agradecidas. En reconocimiento al éxito de nuestra venta obsequiaremos a nuestros clientes, al comprar dos frascos de este tónico del cabello, con **UN FRASCO DE COMPOSICION EGIPCIA**, preparado especial para purificar y embellecer el cutis.

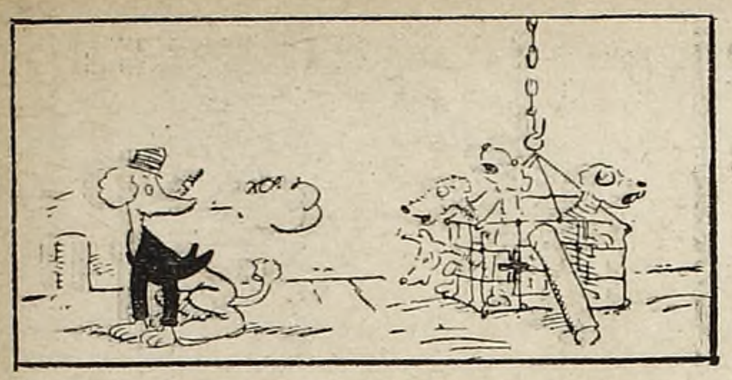
VEGETAL CANARY, $ 4.— el frasco. Encomienda, 50 ctvs.

FARMACIA NELSON

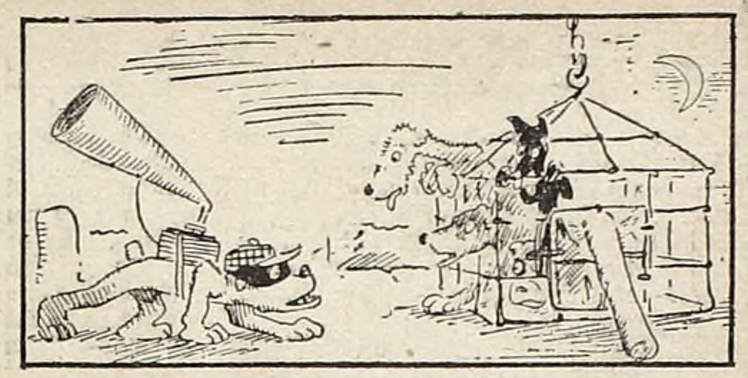
SUIPACHA 477 — Buenos Aires

NOTA.—La Composición Egipcia puede adquirirse también aparte por $ 5.—.

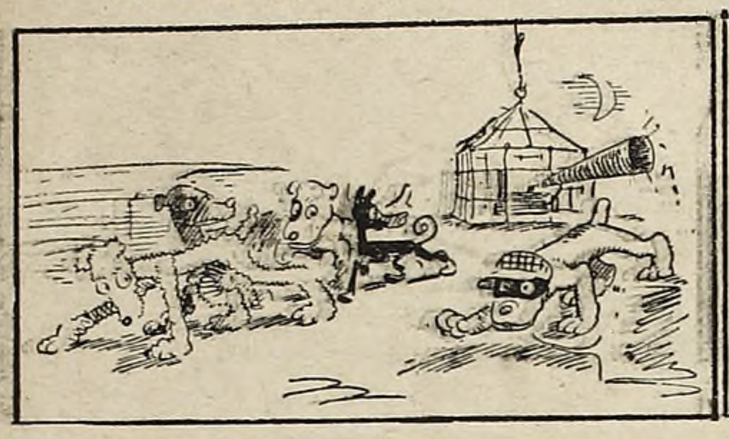
Carlitos tiene gran suerte y se salva de la muerte



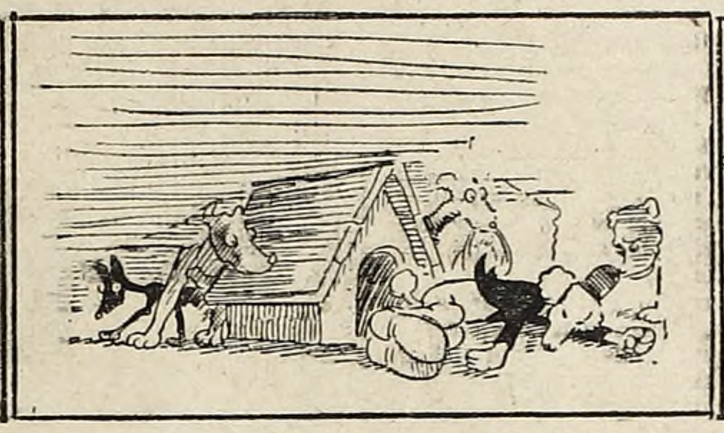
—"Socórranos usté, hermano"—
dicen a Carlos en vano.



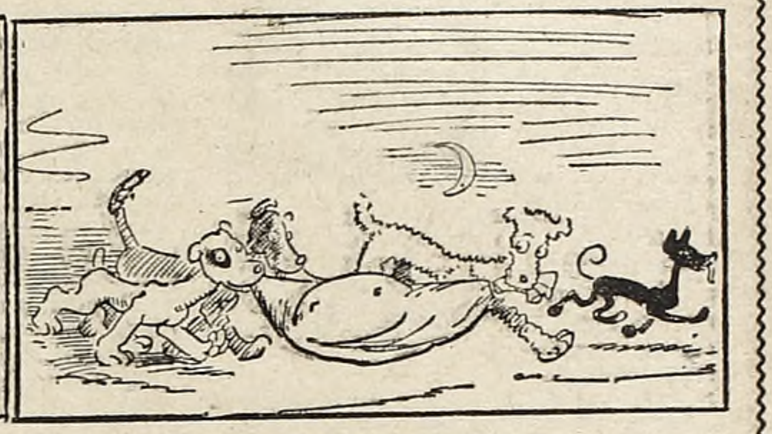
A un perro dogo que avanza
piden que tome venganza.



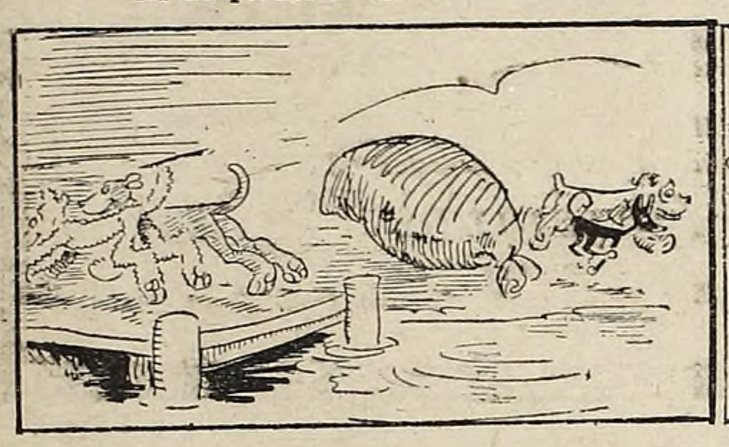
Demostrando su bondad
les da pronto libertad.



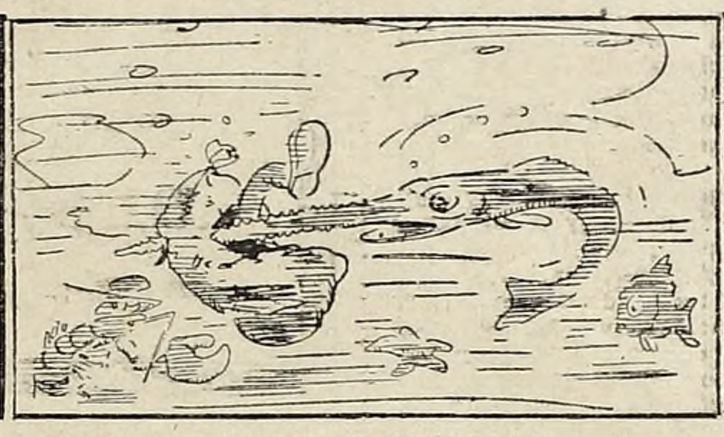
A Carlos han sorprendido
mientras se hallaba dormido.



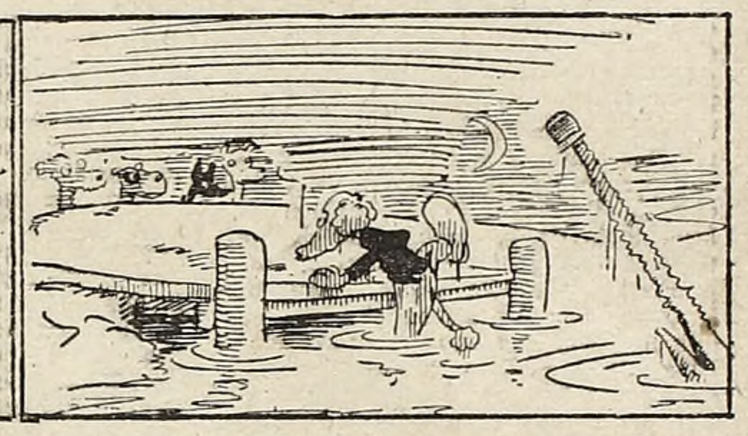
Con cuerdas bien maniatado
llévanlo al pobre embolsado.



Se vengan sin vacilar
arrojándolo en el mar.



Mas Carlitos, de esta suerte
se libra al fin de la muerte.



Y aquí no ha pasado nada
pues lo quiso un pez espada.

La Fiebre

puede considerarse como una reacción del organismo, es decir, como un esfuerzo que este hace para contra rrestar el avance de una infección que lo ha invadido. Pero si no se le conserva dentro de ciertos límites puede producir efectos desastrosos. Así como el fuego, cuando se le deja tomar incremento, devora cuanto hay a su alcance, la fiebre, si no se la combate oportunamente, consume las fuerzas del organismo y lo pone en gravísimo peligro.

Aunque en la mayor parte de los casos de fiebre lo más prudente es proceder de acuerdo con las prescripciones del médico, conviene siempre tener a mano, para cualquier emergencia, el más seguro e inofensivo de los antipiréticos: las **Tabletas Bayer de Aspirina y Fenacetina,** (tubo de etiqueta verde con la **cruz Bayer.** No existe remedio que iguale en eficacia a éste para disminuir la temperatura, lo mismo que para combatir el dolor de cabeza, el malestar general y todos los demás síntomas del catarro, la influenza, el dengue y la gripe.

BAYER

PARFUM
ASTRIS
...
L·T·Piver.
10. Boul: de Strasbourg
PARIS
PARFUMERIE
FLORAMYE
EXTRAIT · POUDRE de RIZ
SACHETS
SAVONS · EAU de TOILETTE
ETC · ETC·

CURIOSIDADES

LAS EXCAVACIONES EN LA ISLA DE CHIPRE.—De verdadero interés son las excavaciones practicadas por el profesor Max Richter en la isla de Chipre. Respecto a ellas ha publicado el mencionado arqueólogo un interesante libro que titula "Idalión" y que trata de los dos reinos chipriotas.



Cabeza de 4,8 metros de altura de una estatua de estilo greco-fenicio, descubierta en el templo de Apolo-Resef, de Frangissa, reino de Tamassos.

Según el profesor Richter el reino de Tamassos, en Chipre, poseía algunos templos importantes, tres de los cuales fueron total o parcialmente descubiertos.

Los antiguos chipiotras eran muy aficionados a las estatuas colosales.

¿Quién al ver la cabeza reproducida más arriba no recuerda el coloso de arcilla de las Sagradas Escrituras? Esa cabeza mide 4'8 metros de alto, y la estatua a que perteneció fué encontrada puesta de pie en el centro del tempo de Apolo-Resef, de Frangissa, en el reino de Tamassos, no lejos de las inscripciones biográficas bilingües, escritas en idioma y caracteres fenicios y griegos chipriotas, que presentó a la Academia de Ciencias de Prusia el famoso primer bibliotecario de la universidad de Estrasburgo, el profesor J. Euting. Desgraciadamente sólo pudo reconstruir la parte superior de aquella estatua, que constaba de tres piezas separadas. El estilo de esta estatua es el propio de aquella isla, el que ha sido denominado greco-fenicio. Es un estilo mixto, en el que entran, además de las primitivas influencias griegas y fenicias, elementos egipcios de una parte y de otra asirios.

* * *

LOS NOBLES DE NAPOLEÓN.—Napoleón I creó una nobleza nueva que por sus títulos recordase su gloria. De sus compañeros de guerra más valientes casi todos de las clases más modestas de la sociedad francesa hizo príncipes, duques, condes y barones.

Mil cuarenta y nueve de estos valientes soldados encontraron en los campos de batalla recompensas que los igualaban a los antiguos pares de Francia.

Napoleón creó nueve príncipes de los cuales cinco fueron militares.

Dió 32 títulos de duque, 25 de ellos a generales de su ejéroito.

De los 388 condes que creó 191 eran militares, y, finalmente, dió 1.090 títulos de barón, de los cuales 828 procedían de su ejército.

"Quiero, había dicho, crear una nobleza que suscite una útil emulación y dé brillo a mi trono".

Y así lo hizo.

* * *

¿HA BEBIDO USTED LORA?—Si después de haber extraído el mosto de la uva se echa agua sobre el orujo y se vuelve a pisar, se obtiene un vino de clase inferior que se llama lora. Si entre nosotros es poco conocido, nuestros vecinos los franceses lo beben con frecuencia, sobre todo las clases más humildes, y se expende en las tabernas con el nombre de "piquette".

De este vino se daba a los esclavos y obreros durante los tres meses siguientes a la vendimia, pues, en general, no se conservaba más tiempo a no ser que se le sometiera a un procedimiento especial, con lo que se podía guardar un año o más, según una fórmula de un tío de Columela, cosechero gaditano.

En los primitivos tiempos de la sociedad romana, cuando la austeridad de las costumbres no se había pervertido, estaba prohibido a las mujeres beber vino puro y sólo se las permitía el uso de la lora, el vino de pasas o el vino cocido, que no se juzgaban bebidas peligrosas. Los médicos le recomendaban a los enfermos y convalecientes.

LA PRODUCCIÓN DE AMIANTO. — El Canadá tiene casi el monopolio de la extracción del amianto. Los cinco grandes centros de esta industria están en la provincia de Quebec.

La producción canadiense, de toneladas 136.000 en 1917, se ha elevado a algo más de 141.000 en 1918.

Para obtener esa cantidad de amianto es preciso extraer de las canteras de dos a tres millones de toneladas de roca; así que la explotación no es remuneradora si no se practica en grande y se cuenta con facilidades de transporte.

El amianto canadiense se emplea, en su mayor parte, en las fábricas de papel de los Estados Unidos.

El precio es muy variable. Una tonelada de *recortaduras* de amianto menudo vale cinco dólares; en cambio, si las fibras de amianto exceden de una pulgada de longitud, se pagan 1.500 dólares.

El precio medio en 1918 ha sido de 60 dólares, representando un valor total de nueve millones. Hace diez años la producción anual era de toneladas 65.000, y valía dos millones y medio de dólares.

* * *

DONDE MANDABAN LOS RANCHEROS.—En todos los ejércitos modernos, el cargo de ranchero se considera, si no deshonroso, por lo menos de los más modestos; pero entre los antiguos genízaros turcos ocurría precisamente lo contrario.

Los oficiales de los genízaros eran apodados "tchorbadjy", del turco "churba", sopa, potaje (tomado del árabe "charib", beber, sorber), y de la desinencia turca "dry", que connota oficio, ocupación: por manera que "tchorbadjy" equivale a confeccionador, preparador, dador de sopa. Y es que en las cohortes de los genízaros era tenido en alta estima y dignidad todo lo concerniente al comer y a los ranchos. De ahí el que hasta en las paradas y revistas solemnes cada compañía llevaba sus marmitas como un tabernáculo; y así como de ordinario la suma deshonra es perder la bandera en un combate, para ellos el colmo del deshonor militar era dejar caer las marmitas en poder del enemigo. Cuando querían mostrar descontento o armar alguna asonada volvían boca abajo las marmitas, con lo cual se significaba que desde aquel punto quedaban rotos todos los lazos de la disciplina.

* * *

CÓMO ENGAÑAN A LAS MARMOTAS.—En ciertas regiones de la Mongolia, los indígenas viven exclusivamente de la caza de la marmota. Naturalmente, tienen que matar un gran número de estos animalitos, y para ello, como sus viejos fusiles son de muy



Cazadores mongoles llamando la atención de las marmotas para que no huyan al acercarse a ellas.

poco alcance, procuran acercarse a los roedores agitando un pañuelo blanco. Esto despierta la curiosidad de la marmota, que en vez de huir se aproxima a su enemigo y se deja matar inocentemente, dando tiempo al cazador hasta para apuntar con toda comodidad su fusil de chispa de largo cañón y doble apoyo, arma predilecta de los mongoles.



No haga ensayos con productos nuevos.... y mucho menos cuando éstos se deben aplicar al rostro.

La **"CREMA LECHUGA"** *Beauchamps, ya consagrada por las elegantes como el mejor producto para elevar la belleza femenina, está elaborada con* **la más escrupulosa higiene,** *y en su preparación sólo entran materias primas de la más fina calidad.*

NO SOLO EMBELLECE SINO QUE CUIDA LA TEZ

Se vende en todos los negocios del ramo.

DIAZ Hermanos *CHACABUCO, 710 Buenos Aires*

En Montevideo:

CRANWELL, BAROZZI y Cía. - Avenida 18 de Julio, 841

La gravedad de su mal será pasajera.



Hematógeno del Doctor Hommel

ZURICH SUIZA

Pídalo en todas las farmacias.

Los continuos tormentos que Vd. sufre a causa de la excesiva fatiga cerebral que paulatinamente lo aniquila, desaparecerán por completo si recurre a este poderoso tónico reconstituyente.

Sus notables propiedades como regenerador de la sangre son indiscutibles y se hace indispensable en los casos de ANEMIA, LINFATISMO, POSTRACION, CLOROSIS, INAPETENCIA, EXCITACION NERVIOSA, DEBILIDAD CEREBRAL y todas las enfermedades que tienen su origen en la pobreza de la sangre.



Unicos Depositarios: **P. SOLDATI y Cía.**

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

Rivadavia esq. Catamarca - Buenos Aires

Sucursal en Rosario: **Droguería Soldati** 1180, Rioja, 1186

AURORA

por Daniel José STOCKDALE

I

Dulce nombre el de la heroína de mi cuento. Bella como una mañana de primavera en que no se sabe si "sentir" más la belleza de los cielos esplendorosos, la fragancia de las flores que exhalan la esencia enervante de sus pétalos aterciopelados y multicolores o ese hálito de vida jocunda, afrodisíaca, que emana de las cosas todas como resultado de una confabulación estética de los graves elementos de la naturaleza.

Bella como una mañana de primavera, de bermejas mejillas de manzana en sazón con una boquirrita adorable, avara de dimensiones y rica en sabia jugosa, y unos ojos zarcos, deliciosos espejos de su almita candorosa, parecía un biscuit.

La blonda cabellera adornaba graciosamente tan gentil cabecita y un cuello eburneo, ondulado y suave, completaba muy en su punto su hermosura, agregándole señorío y donaire.

No se detenía ahí, por cierto, el prodigioso encanto de la dulce Aurora. Su cuerpo era un bonito espectáculo: el talle fino y elástico estaba en armonía con la elegante morbidez del busto; el discreto ensanche de la cadera diluyéndose presto en la línea sinuosa del muslo era un alarde de forma ideal, diestramente cincelada y la pierna armoniosa que nacía del tobillo bien torneado iba in crescendo sutilísimo como una caricia, definiéndose la curva gemela, magistral en su dintorno, para terminar su elipse diabólica a unos seis centímetros por debajo de la rodilla en una leve transición.

El pie y las manos eran de buen tamaño, sonrosadas y espesas estas últimas.

A estos encantos plásticos de muy alto valor inebriativo, uníase el espíritu sencillo, ingenuo, romántico, que marchaba a compás de su corazoncito de paloma, virgen de amores concretos. Porque Aurora todavía no amaba al hombre.

Vivía su décima quinta primavera, llena la imaginación celosa de muy sabrosos ensueños, abastecida la paleta de la mujer en flor—artista ingénita—de los más ricos matices, enajenada por la melodiosa sinfonía de las cosas que le musitaban muy paso, con cadencias de madrigal, la sublime canción de los amores.

II

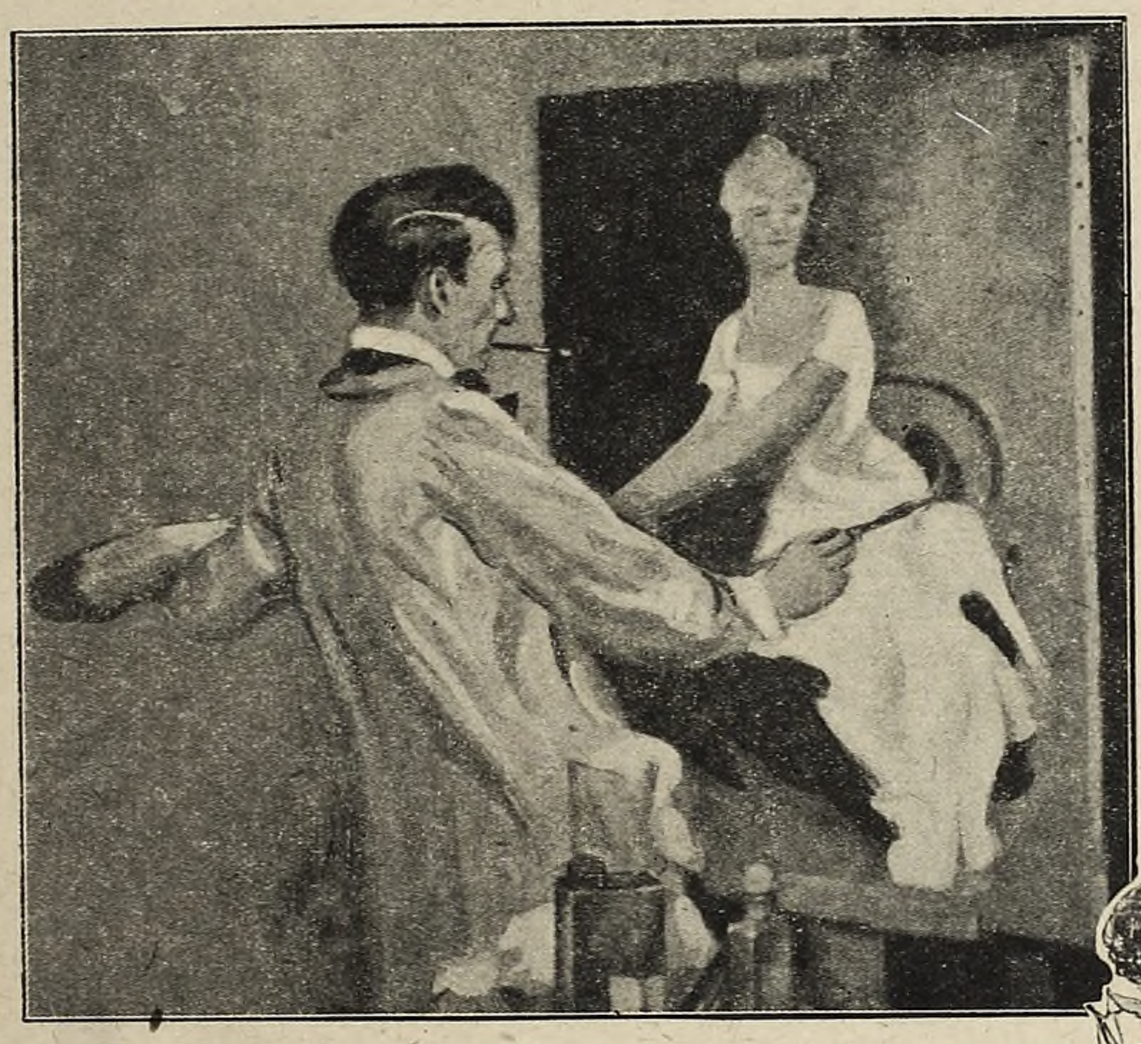
En el comedio del valle frondoso alzábase humilde la casa de sus padres. La pátina del tiempo iba obscureciendo por de fuera los muros antaño enjalbegados, las palmeras señoreaban el patio, la hiedra simbólica atarazaba la pared de barro que separaba las habitaciones de la huerta, el amplio corredor adornado de plantas diversas, el paisaje pintoresco, todo en fin contribuía a hacer de aquel lugar perdido del mundo un oasis de serenidad y de belleza.

Allí había nacido y se había criado; el silencio absoluto de los campos, el acompasado ritmo de las cosas que le rodeaban, la infinitud de las perspectivas halagadoras, la belleza de las flores, la música del canto de las aves, agudizaron su sensibilidad, infundiendo en su espíritu el apego a los horizontes remotos, al aislamiento y la quietud, al ensueño y la contemplación.

Los ruidos de la ciudad distante llegaban apagados y tenues sin que lograran turbar la ecuanimidad de su alma. A veces el ensueño la llevaba muy lejos y la hacía ver su humilde casita transformada en un alcázar soberbio, donde un príncipe esbelto a quien todos rendían pleitesía y acatamiento se postraba amoroso a sus pies, implorando la dulce mirada de sus ojos azules y la miel exquisita de sus labios en flor.

III

Fué una tarde. El excelso artífice astral, padre de la energía, trasponía la línea visible del horizonte, serenamente melancólico, oficiando hidrático la etapa final de su rito cotidiano. El valle se vestía de una alcatifa carmesí y del alma de Aurora como un efluvio impalpable surtía una oración sencilla.



... Hernán vencía, lograba su anhelo; aquel biscuit armonioso sería su mejor cuadro...

Amor llegaba. ¿Quién era el Amor?

Hernán Menéndez Alvarez.

Pintor que enamorado de lo bello buscaba nuevas emociones frente a la naturaleza, manantial perenne de la Gracia, y que en esa hora de poéticos encantos llegaba a la casa de Aurora para solicitar refugio durante la noche.

La animada y fácil palabra, el entusiasmo que revelaba por aquellos parajes maravillosos, la referencia de sus trabajos, su anhelo de realizar su sueño dorado, la mejor obra del salón próximo, despertó la curiosidad y el sentimiento de Aurora, estableciéndose entre ambos desde el primer momento ese vínculo etéreo y simpático que amalgama los espíritus y les hace vivir el ensueño con las pupilas bien abiertas, ávidas de misterio, de ansias, de poesía y de inmensidad.



Era Hernán un imaginativo fecundo en abstracciones, un soñador paradojal y melancólico. Su vida era un reguero de chispazos. De ideas originales las expresaba valientemente, sin superditaciones que jamás conoció y sin temores del juicio ulterior de sus oyentes, ya que no pretendía fueran todos de su parecer, pues sólo deseaba estar de acuerdo con su concepto personal de las cosas.

Behemio de buena cepa, pintor de temperamento, conocía los encantos paradisíacos de las covachas sin luz y sin aliño. En ellas había despilfarrado toda la gama emocional de su alma de artista saboreando con fruición las ilusiones—margaritas prolíficas de su pensamiento—exprimiendo de su corazón el néctar deleitoso de sus afanes, embriagándose ante la eterna quimera, la muda esfinge de sus delirios, el ideal de sus grandezas en perpetua floración.



Tenía treinta años. De mediana estatura, recto tórax, cabeza grande con melenas enmarañadas, nariz aguileña y mentón osado, lo que mayormente atraía la atención eran sus ojos pequeños y redondos, negros y brillantes como dos carbunclos encendidos, que contrastaban con la palidez enfermiza de la tez.

IV

Transcurrían los días y el pintor no se marchaba. Un hechizo singular le retenía. La afinidad de sentimientos y de ideas nacidas en aquella noche primera, tan divinamente azul, aumentaba sin cesar hasta el extremo de degenerar en un espléndido tormento de pasión mal disimulada. No podía dedicarse a sus lienzos, la imagen seductora como un gusanillo roedor le desbarataba la inspiración y permanecía largas horas contemplando la luz, ajeno al espectáculo triunfal de la naturaleza.

Se debatía Hernán en una mezcla de sensaciones. Un sentimiento raro, desconocido, irresistible, le abrasaba, ora se enardecía gozoso, pujante, ora desfallecía presa de ansiedad inaudita. La presencia de Aurora le alegraba como un niño, sentíase a su lado capaz de las más audaces empresas y de los más elevados y nobles pensamientos; era una necesidad de su espíritu, una consolación, una caricia sutil, una melopeya dulcísima que le transportaba al enésimo cielo.

En Aurora ocurría algo muy semejante. La bizarría del pintor, su voz clara de inflexiones agradables, sus ideas, su originalidad y sobretodo aquellos ojos ardientes de mirada triste, le sugestionaban, eran como un bello libro abierto que se complacía en contemplar.

Ya no la llevaba el ensueño a un alcázar donde el príncipe esbelto se postraba amoroso a sus plantas; soñaba un estudio de artista, tal como se lo había descripto Hernán al suyo, con amplios ventanales desde donde se dominaba la ciudad febril, agitada de nerviosismo extraño, un rincón delicioso presidido por la belleza, reinando en él un desaliño elegante, un bonito desorden; un lienzo más, pletórico de interesantes detalles y contrastes de color.

Con semejante exordio del amor en ambos, no resulta difícil barruntar el problema sentimental planteado. Invadido terreno tan propicio y apto para las especulaciones idealistas, Hernán vencía, lograba su anhelo; aquel biscuit armonioso sería su mejor cuadro, el gran premio del Salón.

Aurora entretanto daba rienda suelta a su corazón; aprisionada por Cupido, sintió los deliquios de una música interor, ténue y alada que la desconcertó, intranquilizándola, poniendo en la sencillez de su existencia ingenua la nota mágica de la esperanza.

Pasó un mes. Los enamorados atravesaban ese período inconsciemte y de subidísimo deleite que nubla la razón y anula el juicio y destruye la realidad para crear un mundo fabuloso donde se estrechan las almas y conviven jubilosas, despreciando a la muerte.

Hernán debía regresar a la ciudad.

Innumerables fueron los proyectos concertados que aseguraban el porvenir y resolvían el connubio imperecedero. El día de la despedida "subrayaron de color de rosa" el verbo inmortal.

Y el pintor partió.

V

Final desusado el de este amor. Un tantico prosaico...

Hernán no abandonó a su princesita ensoñadora; ésta no esperó en vano, ni enloqueció como en las historias similares. El vínculo indisoluble de las almas lo ratificó la ley. Un señor alto, vestido de negro, ceñudo y adusto, leyó en alta voz unos artículos del código, inadecuados, irrisorios, desagradables.

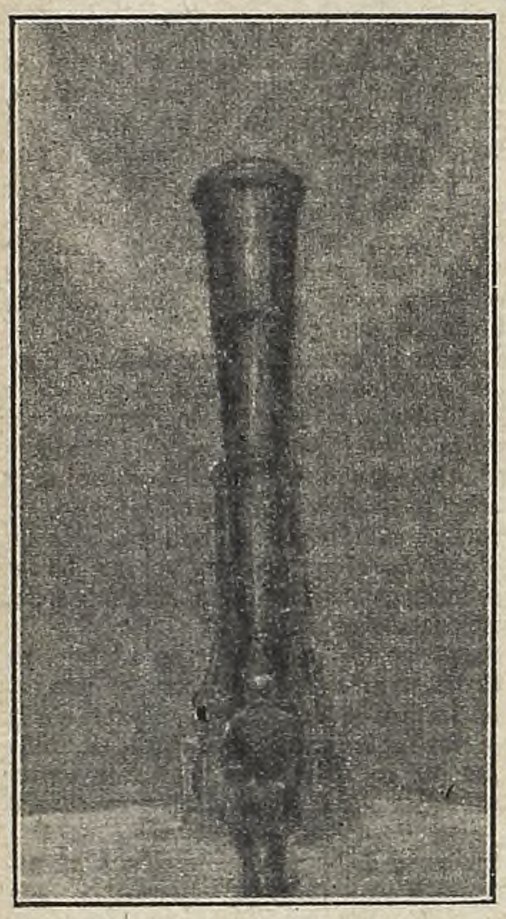
Hablar de fidelidad, obligando a "vivir en una misma casa" a dos almas gemelas en ocasión tan memorable resulta una sendez, es meter ripios en el epitalamio auspicioso, es un atrevimiento materialista muy propio de legisladores insensibles.

Y como muchas cosas en la vida así termina esta historia.

LA ESTRELLA MÁS GRANDE CONOCIDA

Si pudiéramos trasladarnos a una de las estrellas más próximas a la Tierra, por ejemplo a Alfa del Centauro, mucho antes de llegar perderíamos de vista a nuestro mundo, y no lo alcanzaríamos a ver ni por medio del más poderoso telescopio. Esta Tierra, que a nosotros nos parece tan grande, es, en relación al universo visible de las estrellas, mucho más pequeña que una gota de agua comparada con todos los océanos.

Nuestra inteligencia no es capaz de concebir la inmensidad del mundo estrellado y sólo puede formarse una idea de él valiéndose de cálculos indirectos. La luz, como es sabido, recorre 300.000 kilómetros por segundo, lo que le permite, en un solo segundo, dar la vuelta siete veces y media al Ecuador terrestre; pues bien, los rayos de la estrella más vecina que vemos, emplean cuatro años para llegar hasta nosotros. Y los de muchas otras estrellas emplean cientos y miles de años en el viaje. De manera que nosotros las contemplamos hoy, no como son actualmente sino como eran hacen siglos; y si por acaso, en el momento presente cesaran de lucir improvisadamente, sólo se vendrían a apercibir de ello nuestros descendientes dentro de muchos siglos. Recientes cálculos han demostrado que existen estrellas cuya luz emplea no menos de 30.000 años para llegar a nosotros!



¿Cuáles son las dimensiones de los cuerpos sumergidos en este espacio infinito? Colocados como estamos cerca del centro del anillo que forma la Vía Láctea, nos hallamos en una posición especialmente favorable para el examen de las esferas celestes. No debemos engañarnos creyendo que las estrellas más lucientes son las más vecinas: está demostrado que las distancias varían independientemente de su lucidez.

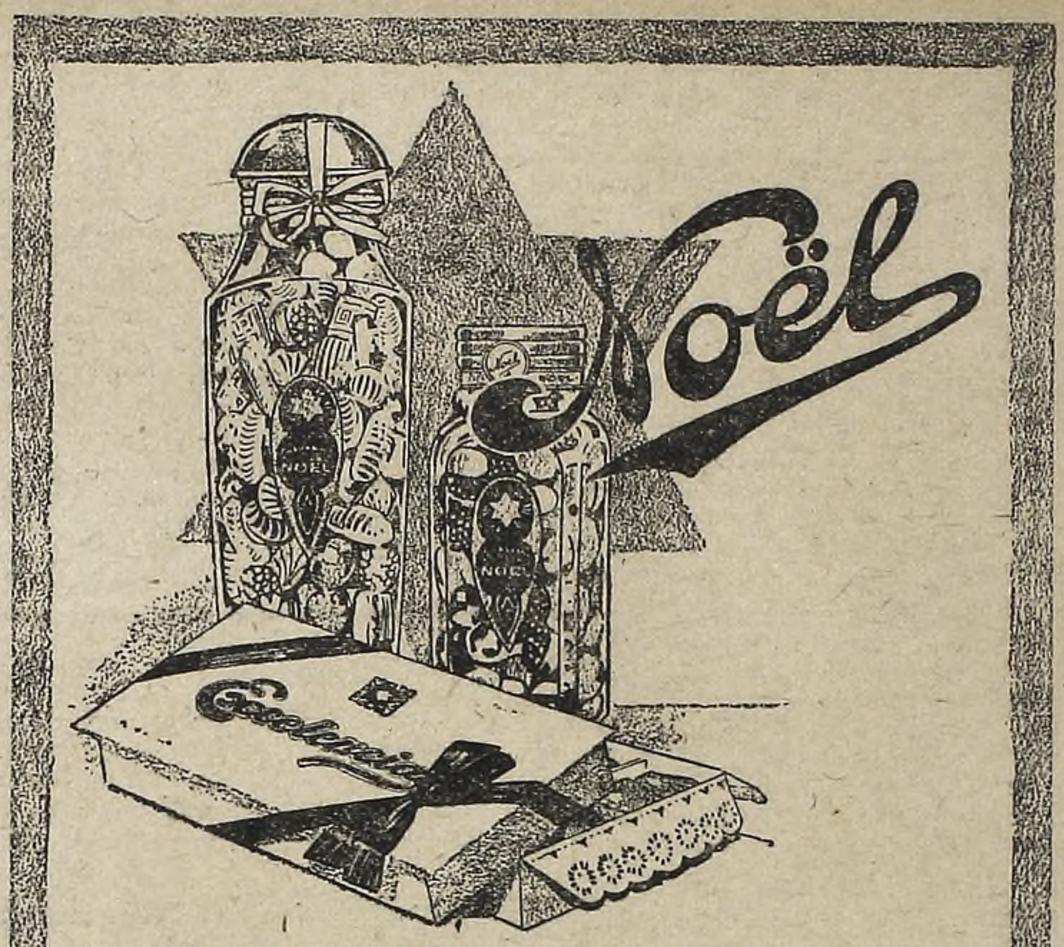
El diámetro del sol mide más de 1.380.000 km.: y es éste también un guarismo que nuestros sentidos no saben concebir y del cual sólo podemos formarnos un concepto relativo pensando, por ejemplo, en una hilera de 10 bolitas, cada una de las cuales represente a la Tierra, pues tal es la proporción entre el diámetro terrestre y el del Sol. O podemos imaginarnos un ferrocarril que rodeara el ecuador del Sol, y un tren que corriera por él, día y noche, sin interrupción, con una velocidad de 95 kilómetros por hora: pues bien, éste emplearía cinco años para dar una vuelta completa.

Y sin embargo, entre las innumerables estrellas, el sol no es de las más grandes, muy por el contrario, es una esfera de medianas proporciones. Sirio es seis veces mayor. Más lejos de nosotros, y a distancia que no es posible determinar con exactitud, se halla Espica, estrella de primera magnitud, cuyo diámetro se calcula que es 55 veces mayor que el del Sol. Y no hablemos de la estrella Rigel, a la cual Sir David Gill atribuye un diámetro igual a 75 diámetros solares.

¿Cuál es, pues, el mayor de todos los cuerpos celestes conocidos? Por mucho tiempo ha sido éste tema de las investigaciones de los astrónomos, los cuales han constatado, después de largos años de estudios, que es Canopus, estrella del hemisferio austral, la mayor de las descubiertas hasta hoy.

Aun cuando es poco menos esplendente que Sirio, Canopus ocupa un puesto mucho más lejano en los Cielos, y dista de nosotros por lo menos cien veces lo que Alfa del Centauro, de la cual tiene el mismo brillo "aparente". Piénsese cuál será su distancia, al tener en cuenta que los rayos que nos vienen de aquel gigantesco sol, fueron emitidos en el siglo décimo quinto; y los que emite hoy llegarán a la Tierra en el año 2.500, es decir dentro de 600 años!

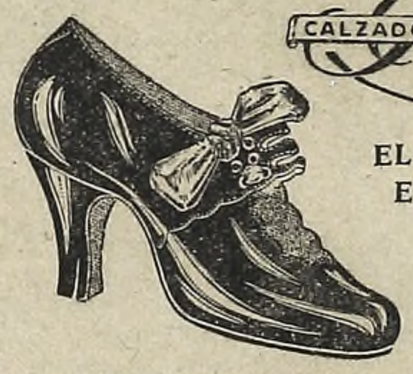
La cantidad de luz que irradia aquella inmensa hornalla es 50.000 veces mayor que la del Sol; en su movimiento a través de los espacios recorre cerca de 1.600 kilómetros por minuto; su diámetro monstruoso cubre 13 veces al del Sol, y mide, por tanto, 192 millones de kilómetros. Sus estratos externos están compuestos, en su mayor parte, de hidrógeno incandescente, y es muy probable que toda la masa del planeta esté compuesta de ciertas substancias incandescentes; hipótesis que, por otra parte, bien puede aplicarse, con toda probabilidad, a casi todas las estrellas.



UN INCOMPARABLE DELEITE
proporcionan al paladar los
BOMBONES Y CARAMELOS NOËL
porque su calidad es finísima y porque, elaborándose cerca de donde se consumen, se consiguen
siempre frescos.

CALZADOS DE MODA
Todos nuestros calzados llevan el sello distinguido de la elegancia, y sus precios infinitamente módicos no desmerecen en lo más mínimo la calidad excelente de los materiales en que están hechos.

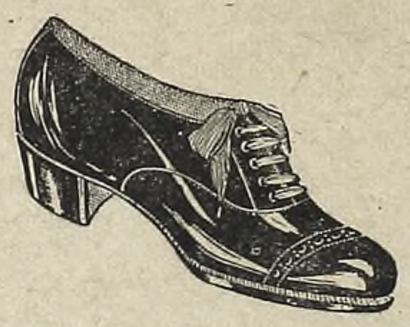
CALZADO Plana
EL CALZADO ELEGANTE



180—ZAPATO modelo fox trof, Luis XV ..... $ 17.—



22580—ZAPATO en fino potro charolado, vivo blanco, Luis XV a ..... $ 17.50
En potro charolado azul liso, vivo blanco, Luis XV .... $ 19.—



705—ZAPATO color firme a ..... $ 21.50
2146—El mismo negro.. $ 19—

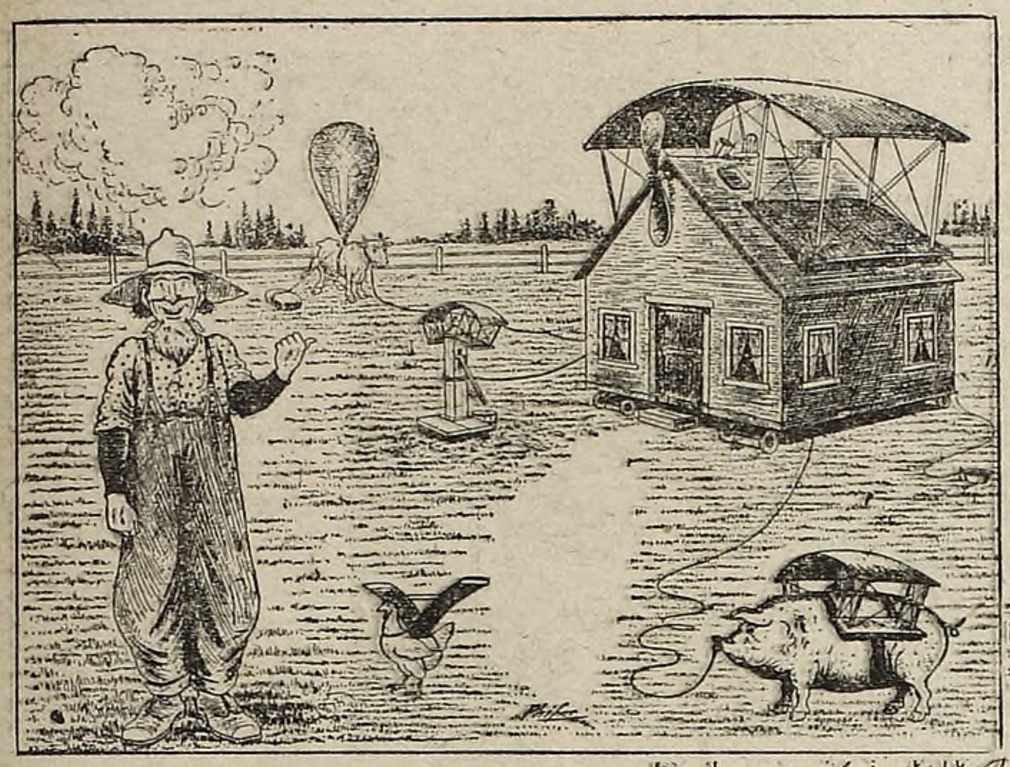


1019—Cabritilla charolada a ..... $ 28.—
203 A—Becerro negro . $ 17.50

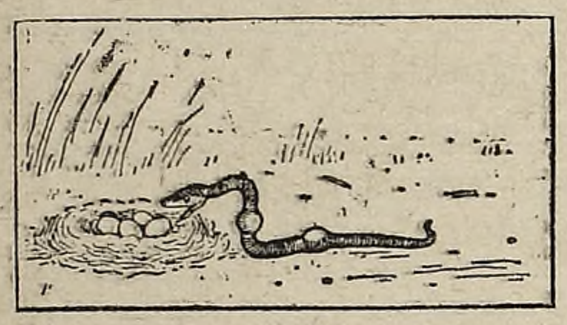
CONTINUAMENTE RECIBIMOS MODELOS DE MODA
Atendemos pedidos del interior contra reembolso o giro postal
JUAN PLANA
CARLOS PELLEGRINI 202 esq. CANGALLO y B. de IRIGOYEN 1212

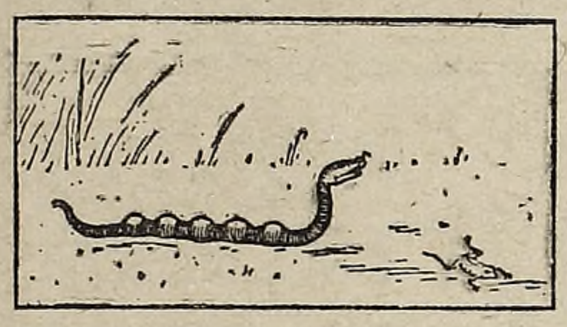
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

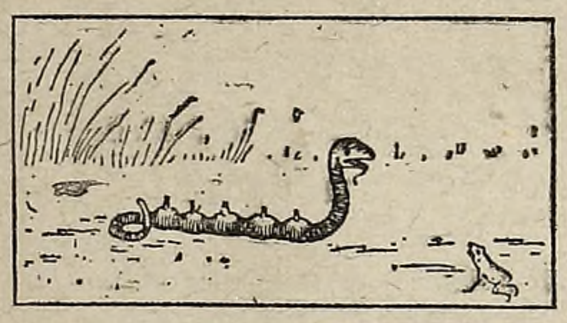
LOS PROGRESOS DE LA AVIACION EN KANSAS



El chacarero previsor. — Al primer síntoma de ciclón me remontaré con todas mis cosas para volver cuando haya pasado.
(Del *Life*).











La serpiente amante de los huevos resulta una incubadora involuntaria.
(Del *Life*).

EL NATURALISTA APASIONADO

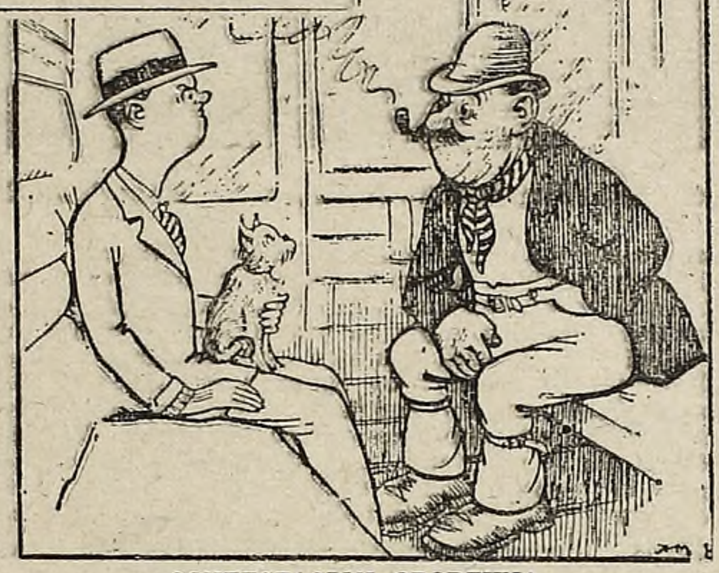


—Este debe ser el tigre, llamado tigre antropófago.
(Del *Life*).

CONSUELO



—Me siento muy mal, sobrino; pronto dejaré de ser un estorbo para ti.
—No hable así, querida tía; estoy seguro que continuará siéndolo.—(Del *Passing Show*).



CONTESTACION OPORTUNA

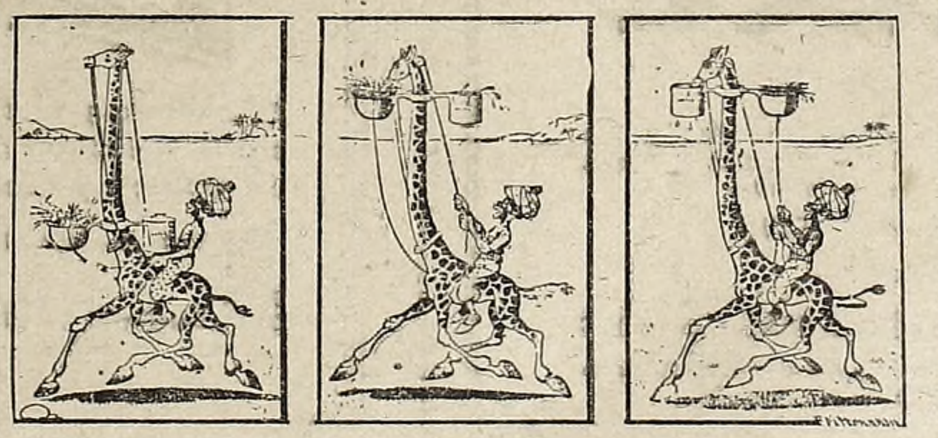
Obrero.—Dígame, señor, y disculpe la pregunta: ¿De qué raza es ese perrito?
El niño bien.—Es una raza de un mono con un obrero.
Obrero.—¡Ah! ya comprendo, un pariente de nosotros dos. — (Del *Pearsons Magazin*).

PUNTOS DE VISTA



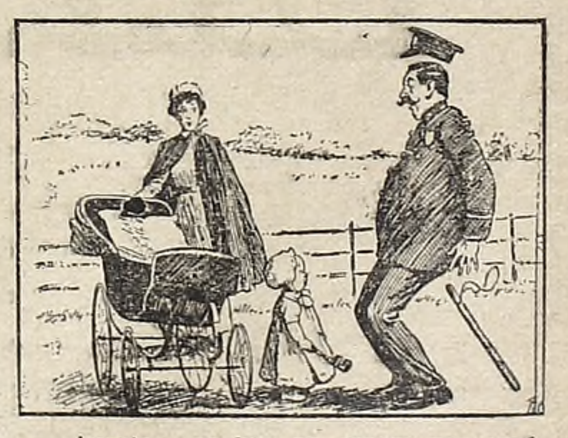
La vieja.—¡Qué joven más gallardo!
La joven.—¡Qué viejo de buen aspecto!
(Del *Life*).

UNA INVENCION EN EL PAIS DE LOS NEGROS



Sistema de alimentación para los viajes de larga distancia.

NENE A LA MODA



— Agente, ¿no hay un garage por aquí cerca? Se me ha roto un muelle.
(Del *Judge*).

LA MEDICINA ENTRE LOS AZTECAS

No hay tradición de que existiesen planteles de educación médica en la época precortesiana en Méjico. Se sabe que se ejercía la medicina, la cirugía y la obstetricia entre los aztecas de aquel tiempo y que los conocimientos se transmitían de padres a hijos. Igual cosa podía observarse entre los artífices, guerreros y sacerdotes de aquel tiempo. Las profesiones se transmitían del padre al hijo.

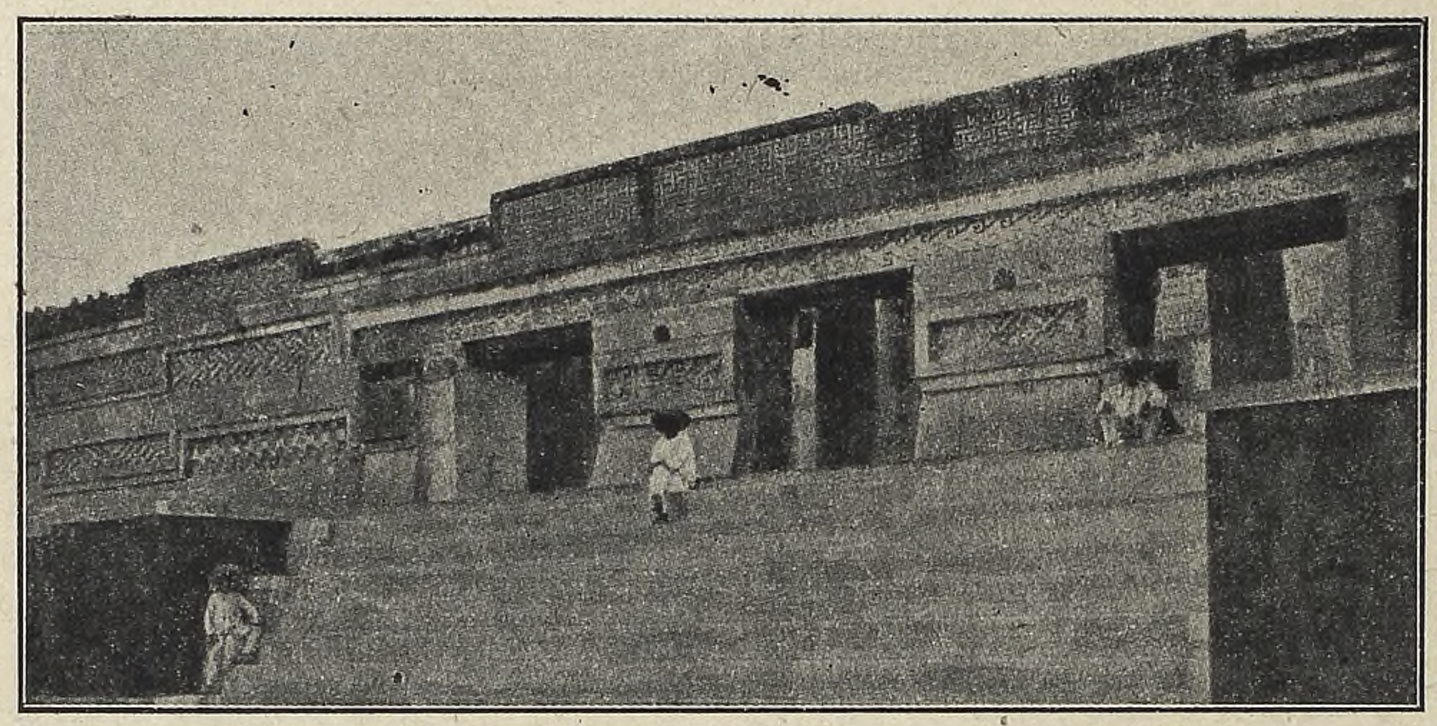
No es el caso de examinar si la enseñanza era buena, si había afecto por la profesión adquirida por esos medios y si era susceptible de adelanto o perfeccionamiento, sólo nos concretaremos a narrar que aquellos médicos, que usaban de un ceremonial raro e imponente muchas veces, gozaban del respeto y consideración de la generalidad. Viviendo entre gentes supersticiosas, llevando la superstición a más alto grado que el vulgo, y conociendo la Teogonía, hacían figurar los dioses tutelares en sus intervenciones.

Aplicaban medicinas tanto del reino vegetal como del mineral y animal, y asegúrase que no eran escasos los expendios o despachos de herbolarios; se vendían plantas de acción bien definida sobre el cuerpo humano y era bien conocida la medicación evacuante, diurética, etc. Eran de uso frecuente los baños de temaxcal, que proporcionaban una diaforesis excelente. (Clavijero). Practicaron la cirugía, haciendo uso de afiladas hojas de obsidiana para hacer sus incisiones; hacían la ligadura de las arterias con cabello (pelo de la cabeza) y hacían la sutura de la piel con el mismo material; cubrían sus heridas del contacto del aire.

Practicaban la fetotomía, embriotomía y hacían maniobras de obstetricia. Para la primera operación usaban de hojas de obsidiana, para la segunda de sus manos engrasadas.

Estas prácticas eran llevadas a cabo con ceremonias particulares, leyendo en el cielo los signos del mal y los pronósticos reservados al paciente. Observando el sol, la luna, las estrellas, las nubes que variaban de forma y haciendo invocación a los dioses, los médicos administraban las tisanas o procedían a hacer sus operaciones, en medio de figuras de luces que ardían, de humos de gomas aromáticas incineradas o de cánticos adecuados. Los médicos supersticiosos y astrólogos no prescindían de esos procedimientos, de esos usos que eran de ritual.

No necesitan comentarios las prácticas aztecas para ser juzgadas como buenas para aquel tiempo, omitiendo la parte supersticiosa que era propia de la época. Basta saber que la ligadura de las arterias les era conocida desde mucho antes que Ambrosio Paré en Francia la aplicara (1536), asombrando a la ciencia con un adelanto tan útil y tan benéfico. Estos datos rigurosamente históricos, se deben a fray Bernardino Riveira, de Sahagún (España), fraile franciscano que fué a Méjico en 1529, poco tiempo después de la conquista. Hombre ilustrado, de talento notable, aprendió en poco tiempo el idioma de los aztecas (el Nahuatil), y pudo, mejor que Bernal Díaz del Castillo, el historiador que acompañó a Hernán Cortés, de espíritu poco cultivado, darse cuenta de las costumbres y prácticas de aquella raza. El padre Riveira hizo sus estudios en la ya célebre universidad de Salamanca y recibió las órdenes sacerdotales en el mismo lugar. Se afilió en la orden de San Francisco y fué de los primeros de su orden que fueron al país de los aztecas a hacer la conquista pacífica del aborigen. De los 90 años que vivió, setenta dedicó a la enseñanza de la juventud indígena. Fué un educador ejemplar de la moral, la religión y de los idiomas de Cicerón y de Cervantes. Riveira, educando al indígena y al mestizo, aseguraba el futuro de la nacionalidad mejicana.



Fachada principal de un palacio azteca, en las minas de Mitla.

Ventajas de la ciencia.—*En "Playas, ciudades y montañas", de Julio Camba, se lee: "¡Loemos la paciencia de la ciencia! Gracias a ella, yo puedo envanecerme de mis achaques tanto como de mis calcetines. Entre mi dolor de cabeza y el de un hombre primitivo hay una diferencia enorme, pero no es únicamente la diferencia de las cabezas. El dolor del salvaje era un dolor anónimo, mientras que el mío es un dolor civilizado, tiene una base científica y se pronuncia con un nombre en el que hay nada menos que dos diptongos: ¡neurastenia!"*



Los encantos de una cara bonita
se acrecientan mayormente si esta luce una dentadura sana, fuerte y blanca.

BLANCOL

en Polvo, Pasta o Líquido

es el dentífrico ideal que higieniza la boca, vigoriza las encías, perfuma el aliento, no irrita la garganta y limpia y blanquea los dientes sin afectar el esmalte.

SE VENDE EN TODAS PARTES

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

HALLÉ y Cía. - Rivadavia 1365 - B. Aires

SURRACO, REY y COLOMBO, Rincón 742 - Montevideo
PANÉ y Cía., 14 de Mayo 186 - Asunción



Cuanto más lo uso, más me benefician sus excelentes cualidades.

En esta época de grandes calores, preserve su cuerpo de posibles contagios, lavándose diariamente con el poderoso jabón antiséptico

SANOFORM

Es espumoso, perfumado, económico, evita el sudor de las manos, higiénico, y su precio de $ 0.45 la pastilla lo hace indispensable y digno de figurar en todos los tocadores.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías

Unicos Concesionarios: HALLÉ & CÍA.
Rivadavia 1365 — Buenos Aires

EDAD Y ENFRIAMIENTO DE LA TIERRA

por Francisco GRANADINO

El eminente geólogo M. de Lapparent asegura a nuestro globo 4.000 siglos de existencia. Comparemos esta opinión con las de otras eminencias, y veamos hasta qué punto es exacta la conclusión de aquel sabio.

Si al calcular la vitalidad del Sol—vitalidad deducida de la energía que almacena—le asignamos 12 millones de años con el P. Secchi, o 15 con M. Faye, y comparamos esta cifra con los 20 millones que, según el mismo Lapparent, ha necesitado la Tierra para alcanzar su actual estado de enfriamiento, no debe causar extrañeza la hipótesis de Blondet al suponer uniformidad climatológica a nuestro planeta en la época terciaria.

Es más; bien se haya formado nuestro sistema planetario por la condensación de una nebulosa y rotura de los anillos cósmicos que resultaron de esa condensación—según la *Cosmogonía* de Laplace—o bien por los movimientos *tourbillonnaires* ideados por el genio de Descartes, nos parece muy verosímil (siguiendo a M. Faye) que los primeros rayos del Sol naciente iluminaron nuestro planeta en una época bastante avanzada de su enfriamiento. Mas claro; que el Sol, como está actualmente, es muy posterior a la Tierra.

Y téngase presente que escogemos las cifras más bajas. Flammarión, por ejemplo, partiendo de las experiencias hechas por Bischof para fundir el basalto, asegura que se necesitaron 350 millones de años, no para llegar a nuestros tiempos, sino para alcanzar la época primordial antes de la edad primaria. Supone que los periodos tuvieron la siguiente duración: primordial (5 millones de años); primario (3 millones); secundario (1.500.000); terciario (300.000 años); cuaternario (100.000 años). A partir de la época primordial, van apareciendo sucesivamente algas, crustáceos, peces, grandes coníferas, saurios monstruosos y mamíferos gigantescos que parecen engendros modelados por Gustavo Doré o Edgard Poe; en la época cuaternaria, la fauna y la flora adquieren extraordinario desarrollo; la temperatura se suaviza en ciertos lugares, las convulsiones geológicas se aminoran y aparece el rey de la creación. Pasada la época cuaternaria, entramos en los tiempos históricos.

Sumando las cifras anteriores, obtenemos 10 millones de años; si se tiene en cuenta que durante ese ciclo ha pasado el globo desde 2.000 grados (antes de enfriarse) a 200, que es la temperatura media actual de la totalidad de la masa, y si se observa además que hasta los 60 grados (temperatura media) es posible la vida en nuestro globo, por una sencilla proporción formularemos el siguiente resultado: *nos quedan 800.000 años de existencia posible.*

Si es verdad que nuestro planeta morirá por falta de calor interno, Lapparent peca por exceso al alargarse a 4 millones de años.

Si las erosiones y corrosiones son las que han de destruir nuestros continentes, suponiendo con Mortillet que cada 20 siglos corroen un centímetro, 200.000 siglos serían necesarios para corroer 100 metros. En esta hipótesis, Lapparent peca por defecto; nuestra duración sería casi ilimitada; y eso sin tener en cuenta que lo que se pierde por un lado se gana por otro, es decir, que a medida que mueren los actuales continentes, inmensas formaciones coralinas nacen en el fondo del Pacífico.

Pero si nuestra vida es función de la vida solar (15 millones de años), suponiendo que el astro del día haya empezado a lucir un millón de años antes de que se enfriara la corteza terrestre, admitiendo que de entonces acá hayan transcurrido 10 millones de años, faltarían 4 millones para que se agotase la energía solar, y esto concuerda con la profecía de Lapparent.

Veamos si la Astronomía puede aclarar el problema.

La mutación del perihelio de nuestro planeta en un ciclo de 21.400 años, ciclo que empezó 4.000 años antes de Jesucristo, y que concluirá el 17.400, ¿tendrá que ver con la distribución de nuestros continentes?

Si la adivinación entra por mucho en los grandes problemas de la ciencia, ¿será cierto que el eje de nuestro globo lo inclina cada vez más alguna fuerza desconocida, como refiere Milton en su *Paraíso perdido?* ¿Irá variando de posición, como quiere Arago al suponer que en un tiempo pasó por el Asia central? ¿O estará en lo cierto Laplace al decir que los mares sirven de contrapeso para fijar invariablemente dicho eje? ¿Esta variación de la oblicuidad estará influyendo en nuestra temperatura hasta que el año 177.000 desaparezca dicha oblicuidad y reine una primavera eterna?

La Astronomía, al venir en auxilio de la Geología, hace más ilegibles las cuartillas borrosas que forman esta ciencia, dificultando su lectura. Es evidente que los sabios tienen en su poder algunas de las letras que constituyen el libro de la creación; pero es también claro como el agua que faltan miles de años para que salga a luz esa grandiosa obra. Yo creo firmemente que estamos en Geología al mismo nivel—o quizá más bajo—que los egipcios en Astronomía. Sabio llegará que con una fuerza de penetración prodigiosa haga luz en estas obscuridades; pero desde luego creemos que ha de costar más trabajo saber, por ejemplo, cómo se formó el granito, que haber encontrado las leyes de la gravitación universal.

Pero si no sabemos *cuándo* morirá nuestro planeta, sí sabemos cuál será su última enfermedad: el frío indudablemente; o falta de calor interno, o falta de calor solar.

Es evidente de toda evidencia que la vida se va reconcentrando hacia el ecuador. Es evidente que en ciertas épocas existía en las regiones polares una temperatura análoga a la de nuestra zona templada.

¿Cómo habían de florecer y fructificar los nogales, tulíperos y plátanos que dieron origen a los lignitos de Islandia, si en dicho país se congelara el mercurio (39 grados bajo cero) como sucede actualmente?

En las areniscas ferruginosas que acompañan las hullas de Spitzberg, ¿cómo habían de crecer y desarrollarse el haya, el álamo y la magnolia bajo los 72 grados que marcó el invierno del 84, frío que, digámoslo de paso, es el mayor observado por el hombre?

Y como dice muy bien una de las Memorias que tenemos a la vista, no puede suponerse que esas plantas hayan sido arrastradas por el hielo; los troncos ocupan su posición natural, con sus ramas y sus brotes; flores hay en todos los grados de florescencia, frutos en todos los grados de fructificación, y hasta se ven los insectos que se alimentaban con el jugo de sus flores o el retoño de sus hojas.

Sin remontarnos a esas latitudes, y deteniéndonos en las montañas del Asia Central que separan la Siberia de la Mongolia, país hacia donde cae actualmente el polo del frío, nos encontramos con recientes hallazgos de puñales, hachas, cuchillos, restos de bridas, y otros mil objetos de bronce con figuras de animales, entre los cuales se distingue el mamouth, que, claro está, viviría en la época en que dichos objetos se fundieron. Todo indica que los samoyedos que primitivamente habitaron dichos países tenían una civilización muy adelantada; la riqueza de sus minas era legendaria entre los pueblos orientales; su fama llegó hasta los Milesianos del Ponto-Euxino, siete u ocho siglos antes de nuestra era, y de los Milesianos a Herodoto. El padre de la Historia nos pinta ese país poblado de bosques, y éstos a su vez poblados de pájaros; muy benigna debía ser su temperatura. Hoy no pueden habitarlo ni los tártaros de las estepas, ni los presidiarios rusos. La barbarie ha reemplazado a la civilización; y a las delicias que describe Herodoto, el silencio de la muerte y las estepas de hielo.

De la vida vegetal decimos lo mismo que de la vida animal. En el siglo XVI se criaba la vid a orillas del San Lorenzo. Hoy no se encuentra una viña en todo el Canadá. Según Fúster, en épocas no muy lejanas se criaban en el Languedoc la palmera y la caña de azúcar; hoy, para encontrar el dátil hay que bajar a las latitudes de Palermo.

Todos estos hechos ponen fuera de duda que la fauna y la flora van en *derrota* hacia el ecuador.

Parece que el género humano vuelve hacia las regiones donde nació, después de haber recorrido de polo a polo nuestro planeta. Ese paseo habrá durado... ¿quién ni remotamente puede suponer lo que habrá durado ese paseo? Las cifras que indicamos al principio de nuestro artículo, indican que no es posible *ni aun vislumbrar* en el estado actual de la ciencia lo que a estas cuestiones se refiere.

Verdad que tratándose de números que parecen, no resultado de experiencias precisas ni de hechos confirmados, sino resultantes del capricho, no podemos atribuir gran crédito a ninguno; pero aun suponiendo que esas enormes cifras fueran exactas, diremos de ellas lo que el P. Secchi de las distancias siderales: "Números de tal magnitud, *nada* dicen a nuestro entendimiento".

Hay geólogos que aseguran, partiendo de que la vida camina muy de prisa, no hacia el ecuador, y de que nuestra duración es todavía enorme; aseguran, digo, que después que lleguemos al ecuador volveremos hacia el polo.

Pero todo esto, más que hipótesis, son presunciones infundadas, o por lo menos sin bases medio sólidas la mayor parte de las veces. Hoy los geólogos siguen el camino de la superficie hacia el interior de nuestro globo; no quieren hacer hincapié sino en hechos probados; van anotando términos de una serie para encontrar la ley que dicha serie sigue.

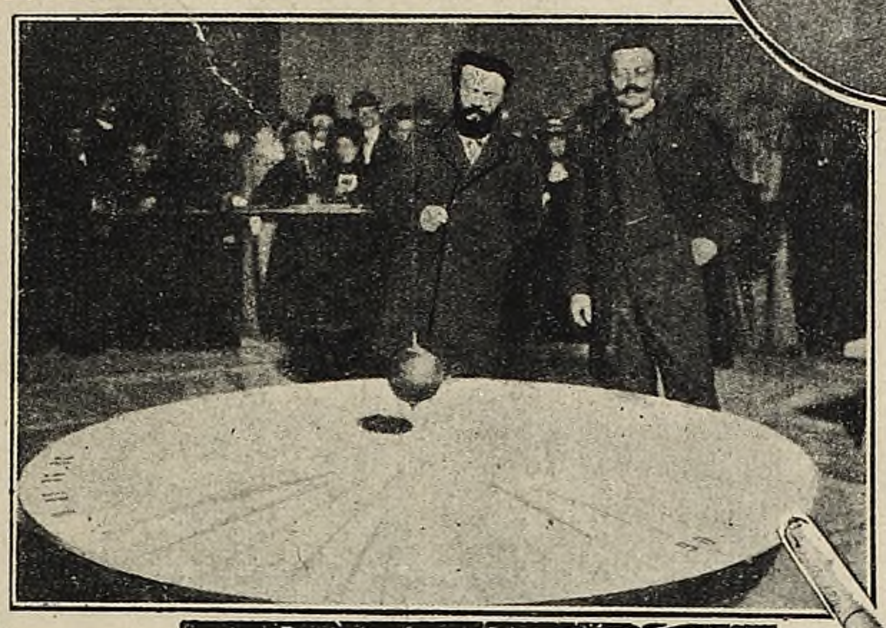
Creemos que los sabios volverán al antiguo sistema de lanzar hipótesis atrevidas; en problemas de esta índole hacen mucho más el genio y la adivinación de un solo hombre que el trabajo penoso de muchísimos.

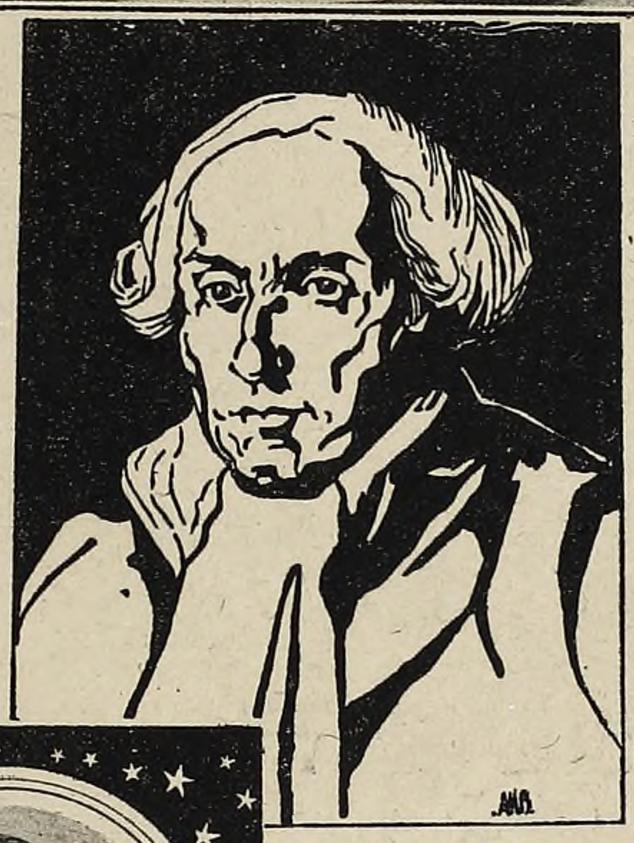
Las columnas del templo de Serapis hicieron ver en un momento al artista, geólogo y matemático Leonardo de Vinci, más que a todos los sabios que le precedieron.

El hombre que se pasa años y años en el retiro de su gabinete, estudiando si tal fósil es de un molusco acéfalo o no acéfalo, y al final de sus días publica una Memoria muy erudita sobre dicho hallazgo, para que otro sabio venga luego, y, en una Memoria también muy erudita, asegure que es un trozo de madera informe, nos parece que ha perdido completamente el tiempo... y la cabeza.



El Sol.

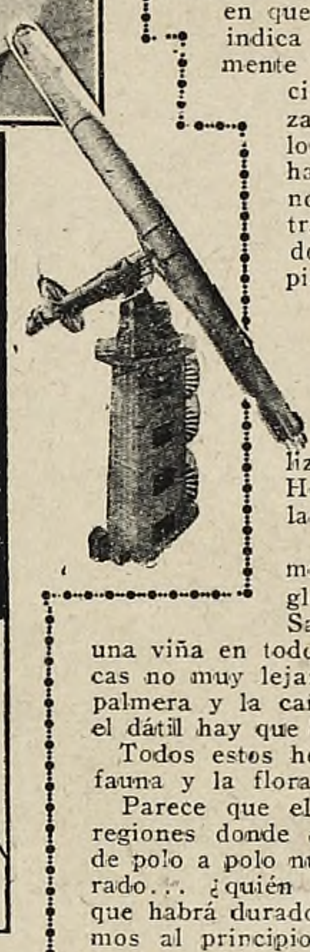




Camilo Flammarión y Alfonso Berget, repitiendo el experimento del péndulo de Foucault.



P. A. Secchi.



Laplace.

LA BIBLIOTECA DE PETROGRADO



Entre las bibliotecas más famosas del mundo, se cuenta la de Petrogrado, notable muy singularmente por su tradición histórica.

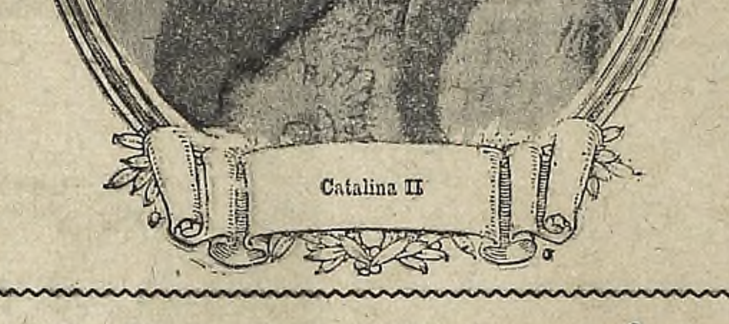
Hay bibliotecas que cuentan actualmente con un número bastante más considerable de volúmenes, pero a pocas caracteriza un singular proceso de formación y desarrollo como el de la que nos ocupa.

La fundación de la Biblioteca de Petrogrado data de los últimos años del reinado de Catalina II. Esta había reunido ya una colección considerable en su palacio de la Ermitaje: pero decisivo para la fundación en la capital fué el traslado a ésta de la importante Biblioteca de Varsovia, que después de la toma de esta capital, en 1791, fué llevada a Petrogrado, junto con la multitud de joyas artísticas de los palacios reales polacos.

La famosa Biblioteca de Varsovia se componía de unos 250.000 tomos, donativo del arzobispo Zaluski a la nación polaca. Este prelado había vivido muchos años desterrado de Polonia, poco tiempo después de su muerte entró en Varsovia el general ruso Suwrow, quien ordenó fuese trasladada a Petrogrado la preciosa biblioteca de Zaluski. Entretanto Catalina II había adquirido también la biblioteca de Voltaire, unos 7.000 tomos, y empezó la construcción del edificio situado en el Newski-Prospect. Sin embargo, bajo el reinado de Pablo I poco se hizo en bien del nuevo instituto, hasta que Alejandro I le prestó mayor atención y lo enriqueció con la adquisición de la Biblioteca Dubrowski. Este coleccionista fué miembro de la embajada rusa en París, y durante la revolución había comprado un crecido número de manuscritos, procedentes de archivos, convenios, etc.

Hasta el año 1808 no pudo tener efecto la apertura oficial de la Biblioteca, y aún así durante la invasión napoleónica, fueron trasladados temporalmente a Kasav los números más preciosos. Después de la reapertura de la Biblioteca, no concurrieron a ella, en el primer año, más que 329 lectores, aumentando paulatinamente su número hasta llegar al de 30.000 en los últimos años.

También ha aumentado de un modo notable el número de libros, debido en gran parte a la orden gubernativa de que todo editor había de enviar a la biblioteca un ejemplar de cada obra que publicase. También se han ido completando las demás secciones. Particularmente interesante es la sección de manuscritos. La Biblioteca cuenta con 37.000 de ellos, sobresaliendo un ejemplar del Corán, el más antiguo que se conoce, procedente de Samarcanda y atribuído a Osmán, el califa de Mahomed; el manuscrito más antiguo del Evangelio del "Codex Simaiticus" del siglo IV, un libro de los Evangelios del año 1056, así como gran número de pergaminos de valor incalculable para la historia de Oriente.



En un gabinete con decoración de la Edad Media, se han reunido 7.000 incunables. Muy notable es también la colección de las obras publicadas en el extranjero.

La Biblioteca se compone en conjunto, de unos dos millones de tomos, cifra superada por muy pocas instituciones de esta clase. Posee además un buen provisto gabinete cartográfico y unas 100 fotografías y grabados referentes a esta historia.

Preciosos Trajecitos



Al reconocido buen gusto de nuestras distinguidas clientes presentamos estos nuevos modelos para niños, que por su elegancia impondrán la moda en la presente estación.

280 — **TRAJE GRUMETE**, pantalón largo, en rico brin blanco, clase extra, cuello y puños en brin azul marino adornado con trencillas blancas, corbata de cordón y escote cuadrado.

Para años	4	5-6	7-8	9-10
$	11.—	12.—	13.—	14.—

490—**GRUMETE** haciendo juego, a. . . $ 2.—

142—**MARINERA** en galatea inglesa, fondo blanco y rayas azules, cuello, puños y borde de la blusa en brin azul marino, adornado con trencillas blancas. Modelo de gran aceptación.

Para años	4	5-6	7-8	9-10	11
$	6.50	7.—	7.50	8.—	8.50

492—**GRUMETE** haciendo juego . . . . $ 1.90



95—**ELEGANTE MODELO** de blusa larga, en rico shantung color beige, cuello y puños de falletina blanca y cinturón del mismo género del traje, botones de nácar en el delantero.

Para años	2-3-4	5-6
$	14.50	15.50

499—**SOMBRERITO** norteamericano, en raso negro, muy buena clase, a . . . . . $ 4.—

111 — **TRAJECITO** de blusa larga, en brin mercerizado blanco, bieses de brin azul marino en el cuello, puños y cinturón; adornado con trencillas blancas. Modelo especial para playas.

Para años	2-3-4	5
$	7.50	8.50

499—**SOMBRERITO** norteamericano, en seda cruda, clase extra . . . . . $ 4.—

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Sucursales en:
ROSARIO, CÓRDOBA
y TUCUMÁN

EL RUISEÑOR Y LA ROSA



por Oscar WILDE

—Dijo que bailaría conmigo si la llevaba rosas rojas—exclamó el Estudiante;—pero en todo mi jardín no hay una rosa roja.

Desde su nido en la encina oyóle el Ruiseñor, y, mirando a través de las hojas, maravillóse.

—¡Ni una rosa roja en todo el jardín!—exclamaba el Estudiante; y sus bellos ojos llenáronse de lágrimas. —¡Ah, de qué pequeñas cosas depende la felicidad! He leído cuanto los sabios han escrito, y míos son todos los secretos de la filosofía; sin embargo, por falta de una rosa roja me siento desgraciado.

—He aquí, al fin, un verdadero amante—dijo el Ruiseñor.—Noche tras noche lo he cantado, a pesar de no conocerlo; noche tras noche he contado su historia a las estrellas, y ahora, por fin, le veo. Sus cabellos son obscuros como la flor del jacinto, y sus labios, rojos como la rosa de su deseo; pero la pasión ha empalidecido su rostro como el marfil, y la tristeza ha puesto su sello sobre su frente.

—El Príncipe da un baile mañana por la noche,—murmuraba el Estudiante,—y mi amor asistirá a él. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo hasta el alba. Si le llevo una rosa roja, la estrecharé entre mis brazos, y ella reclinará su cabeza sobre mi hombro, y su mano se apoyará en la mía. Pero como no hay ni una rosa roja en mi jardín, tendré que sentarme solo, y ella pasará ante mí. Y no me hará caso, y mi corazón se romperá.

—He aquí, en efecto, al verdadero amante—dijo el Ruiseñor.—De lo que yo canto, él sufre; lo que es alegría para mí, es dolor para él. Indudablemente, el Amor es una admirable cosa. Más precioso es que las esmeraldas, y más raro que los ópalos claros. Perlas y granadas no pueden comprarlo, ni es expuesto en los mercados. No puede adquirirse de los mercaderes, ni es posible pesarlo en la balanza del oro.

—Los músicos se sentarán en la galería—decía el Estudiante,—y tocarán en sus instrumentos, y mi amor bailará al son del arpa y del violín. Bailará tan levemente, que sus pies no tocarán el suelo, y los cortesanos, en sus trajes vistosos, harán corro en torno de ella. Pero conmigo no no bailará, porque no tengo rosa roja que darle.

Y se arrojó sobre la hierba, y, escondiendo su rostro entre las manos, lloró.

—¿Por qué llora?—preguntó un pequeño lagarto verde, que acababa de pasar ante él con la cola al aire.

—¿Por qué?—repitió una mariposa, revoloteando tras un rayo de sol.

—¿Por qué?—musitó una margarita a su vecina, con tenue y dulce voz.

—Llora por una rosa roja—dijo el Ruiseñor.

—¿Por una rosa roja?—exclamaron.—¡Qué ridiculez!

Y el pequeño lagarto, que tenía algo de cínico, rió a carcajadas. Pero el Ruiseñor comprendió el secreto de la pesadumbre del Estudiante, y, posándose silenciosamente en la encina, meditó sobre el misterio del Amor.



—Temo que no vaya bien con mi vestido...

De pronto, desplegó sus alas pardas y se remontó en el aire. Pasó a través de la alameda como una sombra, y como una sombra se deslizó por el jardín.

En el centro del prado se erguía un hermoso rosal. Al verlo, voló hacia él, posándose en una rama.

—Dame una rosa roja—gritó.—Y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

—Mis rosas son blancas—contestó.—tan blancas como la espuma del mar, y más blanca que la nieve en la montaña. Pero ve a mi hermano que crece en torno del viejo reloj de sol, y acaso él te dará lo que necesitas.

Y el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

—Dame una rosa roja—gritó—y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

—Mis rosas son amarillas—contestó—tan amarillas como los cabellos de la sirena que se sienta en un trono de ámbar, y más amarillas que el narciso que florece en el prado antes de que el segador venga con su guadaña. Pero ve a mi hermano que crece bajo la ventana del Estudiante y acaso él te dará lo que necesitas.

Y el Ruiseñor voló hacia el rosal que crecía bajo la ventana del Estudiante.

—Dame una rosa roja—gritó—y te cantaré mi canción más dulce.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

—Mis rosas son rojas—contestó—tan rojas como las patas de las palomas y más rojas que los grandes abanicos de coral que centellean en las cavernas del Océano. Pero el invierno heló mis venas y la escarcha ha marchitado mis capullos y la tormenta ha roto mis ramas y en todo este año no tendré rosas.

—Una rosa roja es todo lo que necesito—gritó el Ruiseñor;—¡sólo una rosa roja! ¿No hay medio alguno alguno de conseguirla?

—Uno hay—contestó el rosal;—pero tan terrible, que no me atrevo a decírtelo.

—Dímelo—repuso el Ruiseñor.—Yo no me asusto.

—Si quieres una rosa roja—dijo el rosal—tienes que fabricarla con música, a la luz de la luna, y teñirla con la sangre de tu corazón. Tienes que cantar con tu pecho apoyado sobre una de mis espinas. Toda la noche cantarás, y la espina atravesará tu corazón, y la sangre de tu vida fluirá en mis venas y se hará mía.

—La muerte es un precio excesivo para pagar una rosa roja—exclamó el Ruiseñor,—y la vida es dulce a todos. Agradable es posarse en el bosque verde y contemplar el Sol en su carroza de oro y la Luna en su carroza de perlas. Dulce es el aroma del espino, y dulces son las campanillas azules que se esconden en el valle y el brezo que florece en el collado. Sin embargo, el Amor es mejor que la vida, y ¿qué es el corazón de un pájaro comparado con el corazón de un hombre?

Y desplegando sus alas pardas se remontó en el aire. Pasó rápidamente por el jardín como una sombra, y como una sombra se deslizó a travs de la alameda.

El Estudiante continuaba echado en la hierba, como le había dejado, y las lágrimas no se secaban en sus bellos ojos.

—¡Sé feliz—gritó el Ruiseñor—sé feliz, tendrás tu rosa roja! Yo la fabricaré con música, a la luz de la luna, y la teñiré con la sangre de mi corazón. Todo lo que te pido, en cambio, es que seas un verdadero amante, porque el Amor es más sabio que la Filosofía, por sabia que ésta sea, y más poderoso que la Fuerza. por fuerte que ésta sea. Llamas de mil matices son sus alas, y del color del fuego es su cuerpo. Sus labios son dulces como la miel, y su aliento es como incienso.

El Estudiante levantó la vista de la hierba, y escuchó; pero no comprendió lo que le decía el Ruiseñor, porque él sólo sabía lo que está escrito en los libros.

Pero la encina comprendió, y entristecióse, porque tenía un gran cariño al pequeño Ruiseñor, que había construído el nido en sus ramas.

—Cántame una última canción—susurró;—voy a sentirme muy sola cuando te hayas ido.

Y el Ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como agua que cae de un jarro de plata.

Cuando hubo terminado su canción, levantóse el Estudiante, y sacó de su bolsillo un cuadernito y un lápiz.

—Tiene estilo—se decía a sí mismo, mientras caminaba por la alameda;—no puede negarse, ¿pero siente lo que canta? Temo que no. En verdad, es como tantos artistas: todo estilo, y nada de sinceridad. No se sacrificaría por los demás. Piensa solamente en música, y ya es sabido que las artes son egoístas. Sin embargo, hay que convenir en que tiene en su voz notas muy bellas. ¡Lástima que no signifiquen nada, o, por lo menos, nada práctico!

Y entró en su cuarto, y, echándose sobre el jergón, comenzó a pensar en su amor. Al cabo de unos momentos, quedó dormido.

Y cuando la luna lució en los cielos, el Ruiseñor voló hacia el rosal, y colocó el pecho sobre una de sus espinas. Toda la noche estuvo cantando, con el pecho sobre la espina, y la fría y cristalina luna se inclinó para escuchar. Toda la noche estuvo cantando, y la espina se clavaba más y más en su pecho, y la sangre de su vida corría fuera.

Cantó primero el nacimiento del Amor en los corazones de dos adolescentes. Y en la rama más alta del rosal, floreció una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, como canción tras canción. Pálida era al principio, como la bruma que fluctúa sobre el río; pálida como los pies de la mañana, y argentada como las alas de la aurora. Como el reflejo de una rosa en un espejo de plata, como el reflejo de una rosa en una balsa de agua, así era la rosa que floreció en la rama más alta del rosal.

Pero el rosal gritó al Ruiseñor que se apretase más contra la espina.

—¡Apriétate más, pequeño Ruiseñor—gritó el rosal, —o el día vendrá antes de haber dado fin a la rosa!

Y el Ruiseñor se apretó más contra la espina, y más y más creció su canto, porque cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y de una virgen.

Y un delicado rubor cubrió las hojas de la rosa, como el rubor que cubre las mejillas del novio cuando besa los labios de su prometida. Pero la espina no había llegado aún a su corazón, y el corazón de la rosa permanecía blanco, porque sólo la sangre del corazón de un ruiseñor puede enrojecer el corazón de una rosa.

Y el rosal gritó al Ruiseñor que se apretase más contra la espina.

—¡Apriétate más, pequeño Ruiseñor—gritó el rosal. —o el día vendrá antes de haber dado fin a la rosa!

Y el Ruiseñor se apretó más contra la espina, y la espina alcanzó su corazón, y una fiera congoja de dolor le traspasó. Más y más amargo era el dolor, y más y más impetuosa se hacía su canción, porque cantaba el Amor perfeccionado por la muerte, el Amor que no muere en la tumba.

Y la maravillosa rosa tornóse carmesí, como la rosa del cielo de Oriente. Purpúrea era la corona de pétalos, y purpúreo como un rubí el corazón.

Pero la voz del Ruiseñor desmayaba, y sus alitas comenzaron a batir, y una nube cayó sobre sus ojos. Más y más desmayaba su canto, y sentía que algo obstruía su garganta.

Entonces tuvo una última explosión de música. La blanca luna, oyéndola, olvidó el alba y se demoró en el horizonte. La rosa roja, al oirla, tembló toda de éxtasis, y abrió sus pétalos al frío de la mañana. Eco la llevó a su purpúrea caverna de las montañas, y despertó a los dormidos pastores de sus sueños. Flotó entre los juncos del río, que llevaron su mensaje al mar.

—¡Mira, mira—gritó el rosal—ya está terminada la rosa!

Pero el Ruiseñor no contestó, porque yacía muerto entre la hierba, con la espina clavada en el corazón.

Al mediodía, el Estudiante abrió su ventana y miró hacia fuera.

—¡Caramba, qué maravillosa visión!—exclamó.—¡Una rosa roja! En mi vida he visto rosa semejante. Es tan bella, que estoy seguro tiene un largo nombre en latín.

E inclinándose, la arrancó.

Se puso el sombrero, y con la rosa en la mano, corrió a casa del profesor.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta, devanando una madeja de seda azul, con su perrito a los pies.

—Dijísteis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja—dijo el Estudiante.—He aquí la rosa más roja de todo el mundo. La prenderéis esta noche sobre vuestro corazón, y, como bailaremos juntos, podré deciros cuánto os amo.

Pero la muchacha frunció el ceño.

—Temo que no vaya bien con mi vestido—repuso; —y. además, el sobrino del chambelán me ha enviado algunas joyas de verdad, y todo el mundo sabe que las joyas cuestan más que los flores.

—A fe mía, que sois una ingrata—dijo agriamente el Estudiante; y tiró la rosa al arroyo, donde un carro la aplastó al pasar.

—¿Ingrata?—dijo la muchacha.—Y yo os digo que sois un grosero. ¿Y, al fin y al cabo, qué sois? Sólo un estudiante. Ni siquiera creo llevéis hebillas de plata en los zapatos, como el sobrino del chambelán.

Y, levantándose de la silla, entró en la casa.

—¡Qué necia cosa es el Amor!—se decía el Estudiante, mientras caminaba.—No es ni la mitad de útil que la Lógica, porque nada demuestra, y le habla a uno siempre de cosas que no suceden nunca, y hace creer cosas que no son ciertas. En realidad, no es práctico, y como, en estos tiempos, ser práctico es todo, volveré a la Filosofía y a los estudios de Metafísica.

Y, al llegar a su casa, abrió un grande y polvoriento libro, y se puso a leer.



PRIMERA INDUSTRIA NACIONAL DE CARTERAS Y MARROQUINERIA FINA

Mayorga Hnos

845, CORRIENTES, 853

FRENTE A LA OPERA

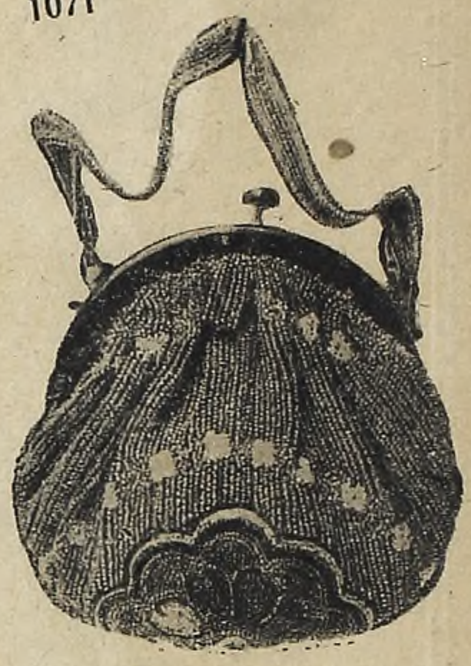
GRAN PREMIO DE HONOR

Diploma y medalla de oro, obtenidos en la Exposición de Milano—1919

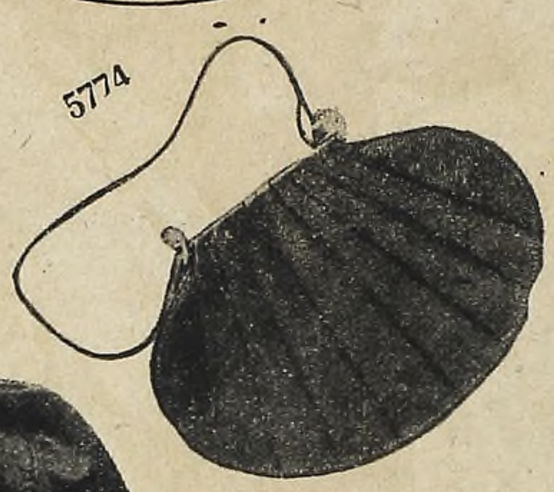
5732



1071



5774



7009



1106



1105



1104



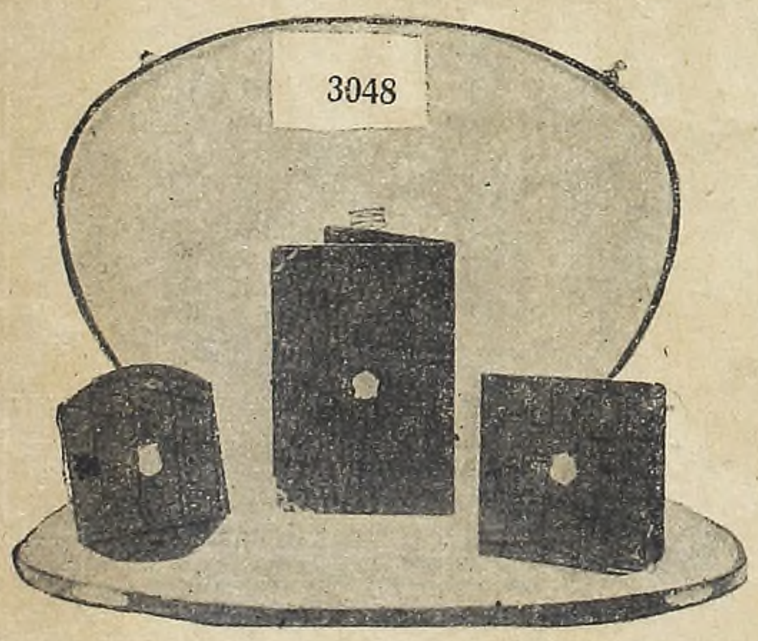
5501



1579



3048



Los progresos de nuestra fabricación nótanse en la insuperable calidad de los artículos y en el buen gusto y esmero de su excelente presentación industrial.

PRIMERA MARROQUINERIA NACIONAL

VENTA AL POR MAYOR
ESCRITORIO Y FÁBRICA
720 - Moreno - 722

Visiten nuestros salones de Exposición y Venta
518 - Florida - 518

1071—**BOLSA DE MOSTACILLA**, los más bonitos gustos, combinados en diversos colores, con cierre de plata fina o carey, desde $ 70.— a. . . . . $ **180.—**

5371—**CARTERA PARA SEÑORA**, con hermosa aplicación de plata y cadena, en cuero de foca fina, apropiada para regalos. . . . . $ **95.—**

5774—**MUY BONITO MODELO DE CARTERA** para señorita, muy práctico, con interior rica seda fantasía y neceser completo. . . . . $ **30.—**

3048—**ESPLENDIDO JUEGO DE CARTERAS**, de 3 piezas, para hombre, en cuero de cocodrilo, foca y marroquí, con aplicaciones de plata y de oro, desde $ 48.— a $ **110.—**

1104—**CINTURON** cuero elástico, con hebilla New Stile, muy práctico. . . . . $ **6.—**

El mismo, con monograma esmaltado, en todo color. . „ **7.50**

1105—**CINTURÓN INGLÉS**, con preciosa hebilla de plata fina. . . . . $ **16.—**

1106—Los más variados gustos en **CINTURONES** de gran moda, con hebilla de plata y elegantes monogramas $ **16.—**

1579—**CARTERA** en cuero fantasía fina con guarniciones de plata, modelo muy elegante y práctico, con estuche fino, pesos. . . . . **19.—**

5732—**PRECIOSO ESTILO PETACA**, en cuero foca con filos de plata, modelo de nuestra última creación. . . $ **42.—**

5501—Modelo para señora, en cuero fino, surtido en todo color, interior hay práctico, neceser completo, aplicación plata. . . . . $ **22.—**

7009—**ELEGANTE BOLSA** para señora o señorita, con broche de carey o asta, combinada en rica seda fantasía, de muy buen gusto y alta novedad, a $ 30.— y. . . . . $ **36.—**

5371



Péguese la página entera sobre una cartulina delgada y recórtense las figuras por sus límites siguiendo las líneas azules. Las letras indican las figuras que deben usarse en las combinaciones. Las ranuras deberán cortarse con un cortaplumas bien afilado.

Hágase una ranura debajo de la nariz para colocar el bigote.



Carlitos Chaplin, tal cual es.

La clásica galerita.

El bigote.



Colóquese la cabeza B.

Colóquese la cabeza B.





Con la famosa vestimenta.



"Chip", su distinguido colaborador en "Vida de perro"

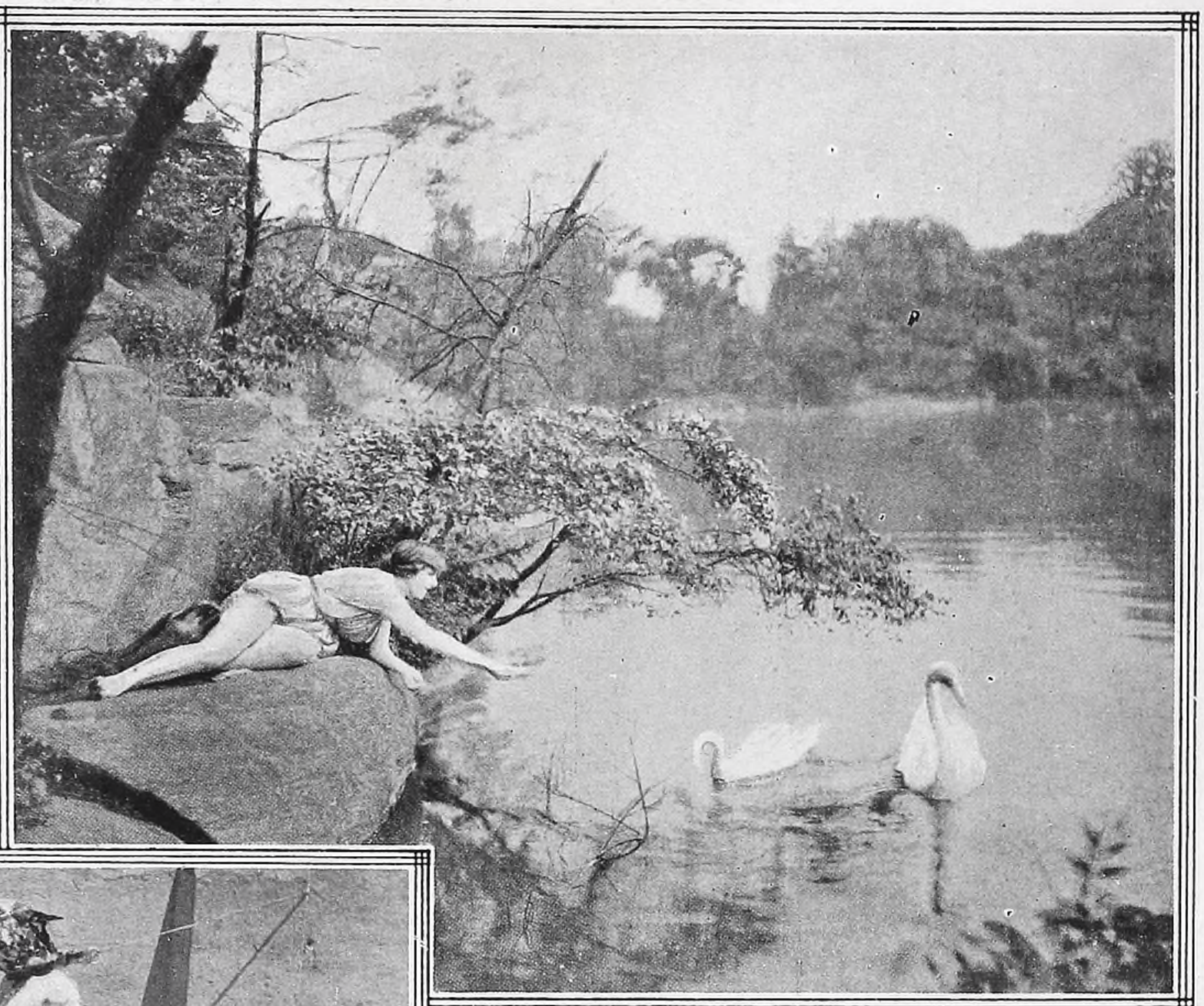
Colóquese la cabeza B.





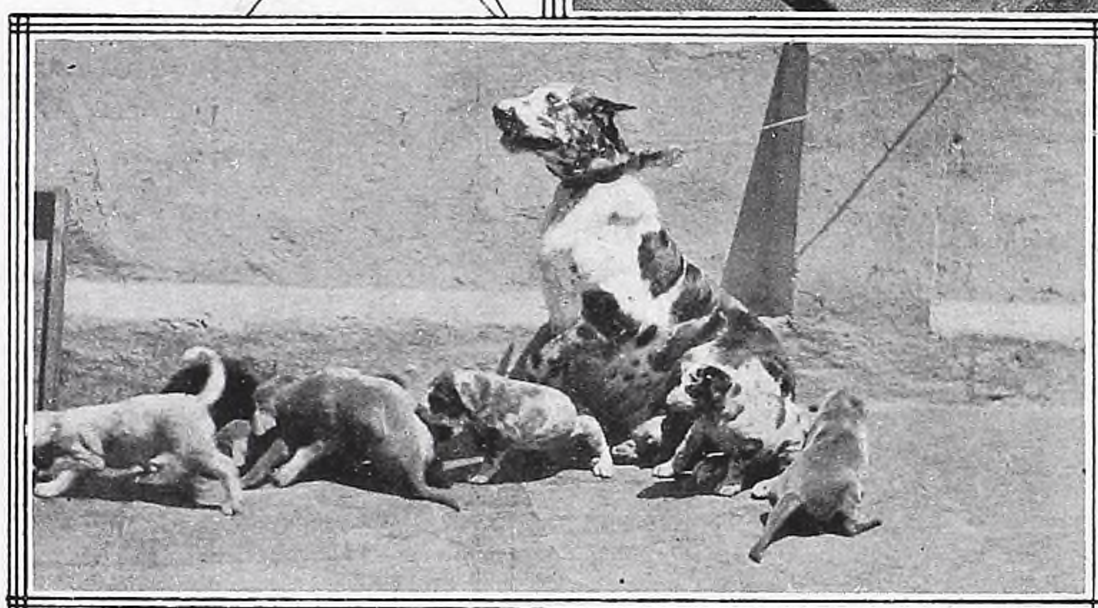
En "Carlitos aventurero"

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



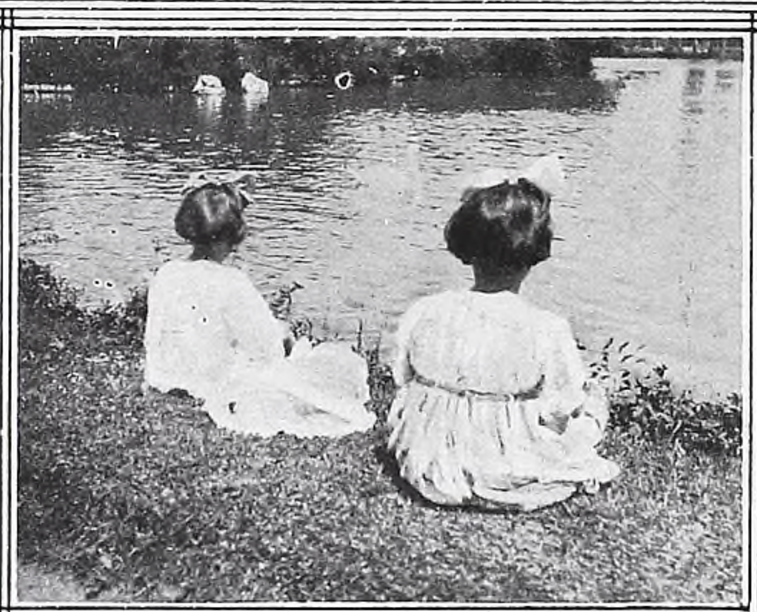
"Arcadia".

Fot. J. de Strelecki.



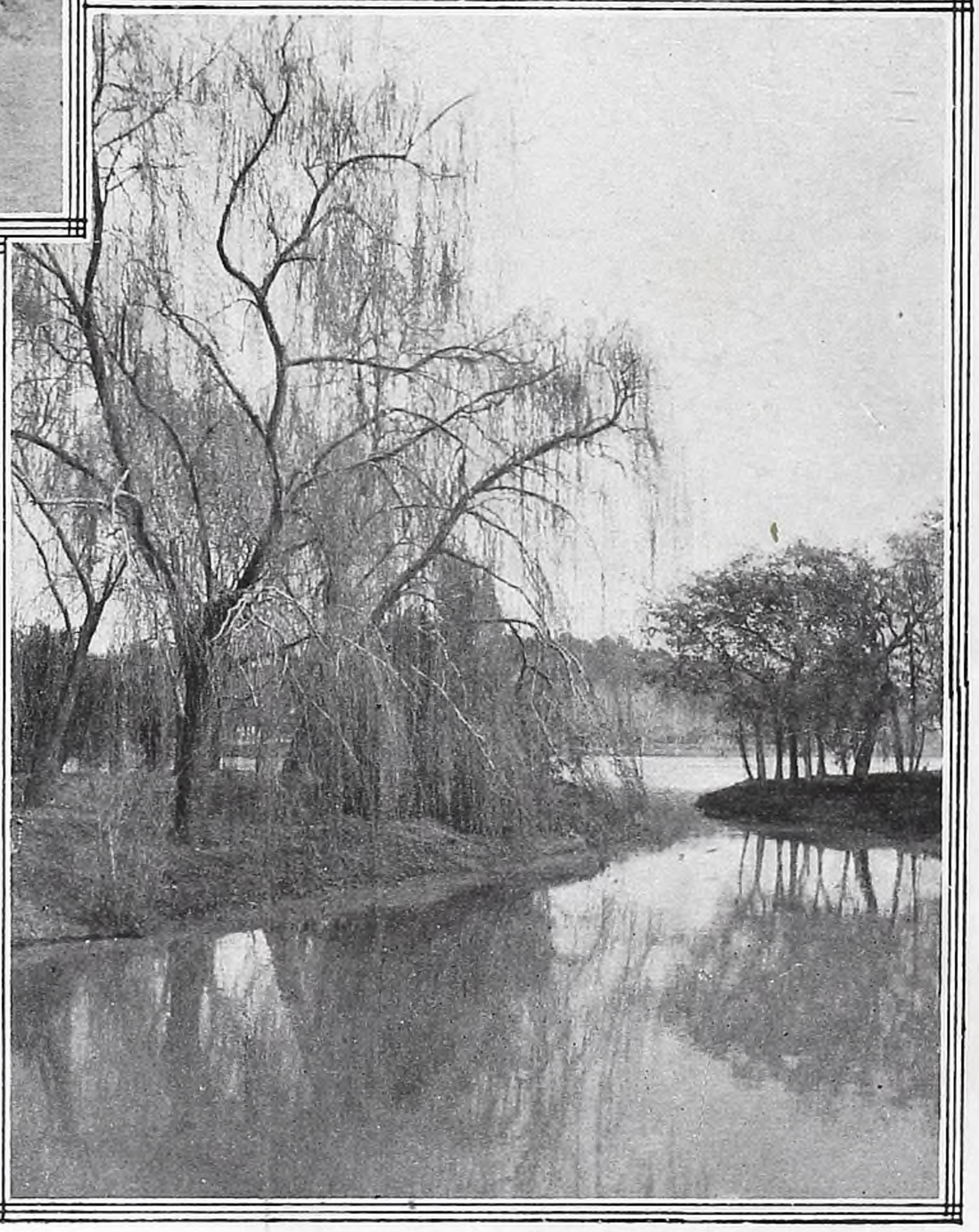
"La cachorrada".

Fot. X.



"A orillas del lago".

Fot. L. Cavallero.



"Paisaje triste".

Fot. Elena G. de Ruiz.

EL VERANEO EN CACHEUTA



Srtas. Stegman y Cano Hunter.



Señoritas de Escudero, Stegman y Escalada.



Señora de Escudero e hija.



Srta. de Uzin Olleros.



Srta. de Egusquiza.



Srta. de Stegman.



Srta. Olleros Uzin.



Srta. de Negri.



Srtas. de Negri y Bravo.



Sras. del Carril y Fillol y señorita del Campillo.



Srta. Margarita Escudero.

Fots. Arata.

EL REVEILLON EN EL TIGRE



Distinguidos concurrentes al "reveillon" celebrado en el Tigre para despedir al año recién fenecido y saludar al nuevo.



Uno de los rincones más concurridos en la aristocrática fiesta.

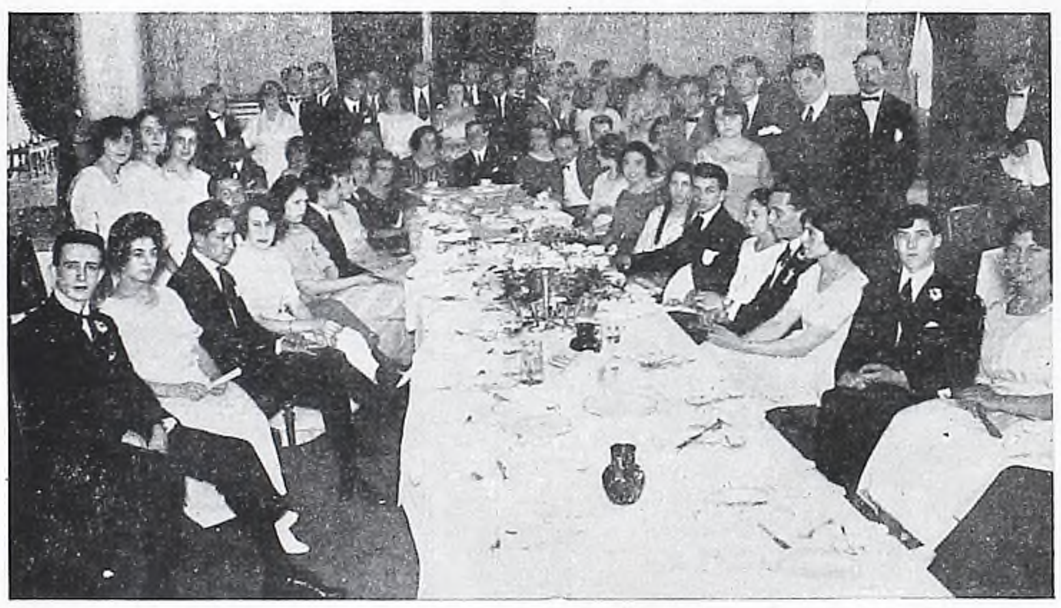


Felicitaciones mutuas al sonar las doce campanadas.



Otro aspecto de la interesante reunión aristocrática.

Actualidades de Rosario



Asistentes al té con que los bachilleres celebraron la terminación del año.



Niños concurrentes a la fiesta con que se solemnizó la Navidad en el Colegio de María Inmaculada.

Fots. Cabada y Martin.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Ana López Saubidet

Fot. Frans van Riel.

ASPECTOS POR



Una tarde

El Hogar

ASPECTOS PORTEÑOS, por PELÁEZ



Una tarde en Palermo

T E Ñ O S, por P E L Á E Z



Palermo

DE LA CAPITAL, DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR

Capital



El presidente de la república, doctor Hipólito Irigoyen, con los miembros del ejecutivo y el intendente municipal, durante la ceremonia de la jura de la bandera en el cuartel de granaderos.

Rosario



Durante la distribución de juguetes a las niñas de la escuela María Auxiliadora.

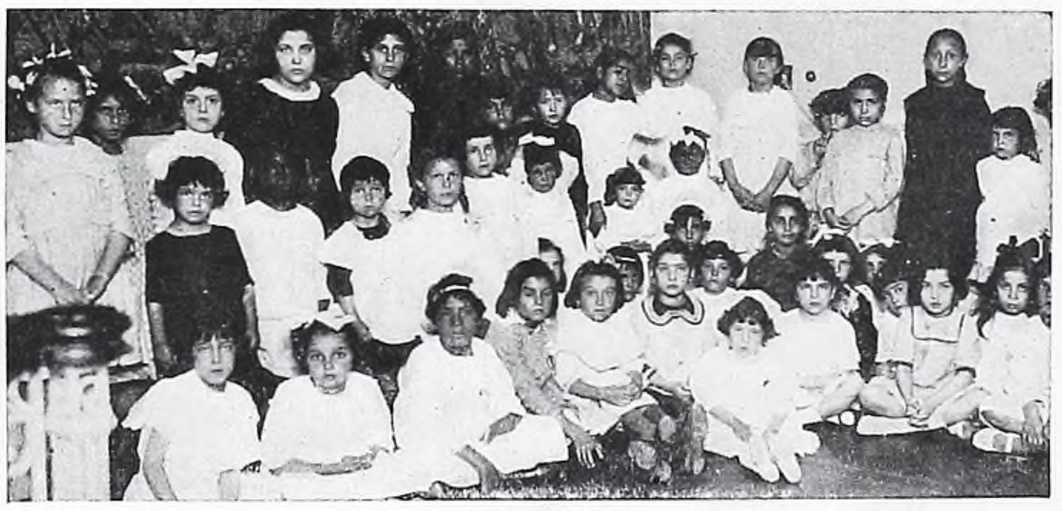


Algunos de los concurrentes al ''garden party'' efectuado en la rosaleda del parque Independencia.

Montevideo



Señoritas de la comisión de la sociedad ''Entre Nous'', que presidieron la fiesta del ''árbol de Navidad''.



Niños que concurrieron a la fiesta del ''árbol de Navidad'', organizada por la sociedad ''Entre Nous''.

Chile



Durante la recepción académica del miembro correspondiente de la Real Academia Española, señor Enrique Mac Iver, en la Universidad de Chile.

Fots. Romero, Adami, Aráuz y Martín.



Damas que asistieron al té ofrecido en la legación argentina en honor de la delegación financiera de nuestro país que se dirige al Congreso de Wáshington.

LAS ACTRICES EN LAS PLAYAS

Dos trajes de baño prohibidos en Coney Island.

La conocida actriz de cine Viola Dana.

Anne Luther, de la escena muda, en la playa de Long Beach.

Catalina O'Connor, disfrutando de la fresca brisa en una playa californiana

NOTAS DEL INTERIOR

Rosario



Señoritas que asistieron al Garden Party, en el parque Independencia.



Niños de la Escuela María Auxiliadora que tomaron la primera comunión.

Córdoba



Damas de la comisión organizadora de la fiesta veneciana celebrada en el Jardín Zoológico a beneficio del Hospital de Tuberculosos.



Señoritas de Loza, recreándose en una hamaca, en la fiesta del árbol de Navidad, del Hospital de Niños.

Venado Tuerto



Comisión de damas y caballeros que organizó la kermesse pro "Parque Escolar".

Córdoba



Señoritas de la C. organizadora del árbol de Navidad.



Grupo de damas que ocupaban una de las lanchas de la fiesta veneciana.

Córdoba



Niños esperando el reparto de juguetes en el árbol de Navidad del Hospital de Niños.

Fots. Martin, Arena y Francisco.

EL CHIC FEMENINO



Sombrero de tul negro y felpillas grises.





Toca con calados a rayas.



Elegante y cómodo modelo adornado con flores bordadas.



Vestido de taffetas adornado con bordado inglés.

Vestido de satén y muselina guarnecido con pasamanería.



Dos bonitos modelos de trajes para baño.



por CALOSSI.

"UN COMPÁS DE ESPERA"

De la Casa Vignes,

Por qué no tenemos campeones atléticos en la Argentina

por Larry O'TOOLE

Fuera del "foot-ball", deporte que en estos países de América ha adquirido portentoso desarrollo durante los últimos quince años, ningún otro juego, de aquellos que nuestros hombres jóvenes practican como medio de obtener un buen desarrollo físico, ha logrado formar entre nosotros un núcleo de atletas que merecieron francamente el título de campeones.

En el campo de los ejercicios físicos no se ha batido, en la Argentina, record alguno en la última década, o, por lo menos, nuestros anales deportivos no registran dato alguno que haga aparecer equivocada nuestra aserción.

Y no es, por cierto, que falte entre nosotros elemento necesario para producir buenos atletas. Nuestra raza está mejorando físicamente todos los días. No poca influencia ha tenido en ese mejoramiento el gran porcentaje de individuos de raza europea que la inmigración ha dirigido hacia nuestras playas, aportando sangre nueva y variada, que ha venido a enriquecer y renovar la de los viejos criollos. Otro de los factores, no menos importante, es la importancia que en esta parte de América ha adquirido la práctica de ciertos deportes. Entre nosotros, y es grato consignarlo aquí, se conoce toda clase de juegos, desde aquellos ya clásicos, que tienen su origen en Grecia o Roma, hasta los que ha creado el ingenio deportivo moderno. El remo, la natación, el balompié, el pugilato y otros que sería largo e inútil enumerar en estas líneas, tienen aquí los más fervorosos cultores.

Pero todos ellos se practican sin método alguno que asegure al atleta el rendimiento más completo y eficaz de sus actitudes. Porque, y es ésta una verdad indiscutible, no tenemos aquí quienes entiendan y dediquen al arte de "entrenar" o preparar campeones su saber y su experiencia.

El "training" o preparación de las personas que se disponen a tomar parte en una prueba, torneo o campeonato, es, quizá, entre los muchos factores que intervienen en el resultado de tales juegos, el más delicado e importante. En aquellos países donde los deportes se practican con la seriedad que merecen, y a los cuales se dedica la mayor de las atenciones y el más grande de los cuidados, como en Inglaterra y los Estados Unidos, el entrenamiento ocupa el primer lugar. Para ello existen verdaderos profesionales, ex campeones, la mayoría de ellos, que con la inapreciable experiencia adquirida en la cancha o el ring, y los serios estudios realizados con tales propósitos, se dedican exclusivamente a dirigir y vigilar la preparación de los atletas.

No basta el nacer con notables aptitudes físicas para ser campeón, como tampoco es suficiente poseer una voz potente y sonora para ser un gran cantante. Es menester una preparación atenta, una vida metódica, una larga serie de ejercicios para poder ocupar el lugar de los privilegiados. Aquí pensamos de otra manera; y por pensar así, año tras año, se malogran un gran número de buenos aficionados a los deportes, cuyas aptitudes, en manos de un buen "entrenador" les hubieran llevado hasta obtener el ambicionado título de campeones.



El Dr. Alejandro Sharpe, director de la sección atlética de la universidad de Yale (E.E. U.U.) El hombre que ha formado más campeones en el mundo.

Como aun no existe entre nosotros el tipo del "sportsman" profesional, la mayoría de nuestros aficionados son hombres que, por lo general, tienen otras ocupaciones, menos deportivas, si se quiere, pero más lucrativas. Así, el empleado u obrero, que abandona la oficina o el taller, no tiene tiempo necesario, ni horas apropiadas, para entrenarse. Es ya una vista a la cual estamos familiarizados, esos grupos de jóvenes que, durante la noche, estemos en pleno invierno o verano, realizan su entrenamiento a lo largo de nuestras calles o avenidas. No importan las inapreciables aptitudes que estos hombres posean para el atletismo, ni la envidiable resistencia física con que la naturaleza los haya dotado. Esa equivocada manera de entrenarse les ayudará quizá a salir airosos en un reducido número de pruebas, pero les arruinará completamente para más adelante. Y no es así como debe practicarse el atletismo. Mala como parezca esta comparación, ilustra claramente nuestra manera de encarar las cosas con un criterio puramente deportivo. Estaría bien fresco el dueño de un valioso caballo de carrera si sólo se propusiera que el animal ganara una o dos carreras en toda su vida. El atleta debe, mediante un entrenamiento metódico y apropiado, ir desarrollando las aptitudes que la naturaleza le regalara; desarrollándolos continuamente, sin provocar ningún desgaste excesivo, sin hipertrofiar sus músculos, ni forzar demasiado los pulmones. Tal es el caso, verdaderamente asombroso, de George Carpentier, cuyo entrenamiento, lógico y hasta científico, le ha llevado al envidiable lugar que hoy ocupa en el mundo de los deportes.

La mayor parte de los atletas se malogran en sus primeros años por haber seguido un método irrazonable de preparación. Estamos cansados de ver a un sinnúmero de jóvenes que descuellan admirablemente en diversos deportes, que son los más fuertes y los más hábiles, que representan verdaderas esperanzas para vencer en tal o cual campeonato, fracasar deplorablemente después de dos o tres años de atletismo y abandonar definitivamente el remo, la carrera, la natación o el box, por una inexplicable e inadvertida incapacidad que ellos achacan a diversos factores y cuya causa real es un mal entrenamiento que, en vez de desarrollar lógicamente la fuerza, la agilidad y la resistencia en el atleta, tiende a disminuirles.



Es necesario que nuestra vigorosa juventud, aficionada a los deportes viriles y al aire libre, piense más seriamente en lo que se refiere al entrenamiento; que estudie este asunto y lo practique en la forma razonable y seria que es menester; que nuestras asociaciones y clubs atléticos, y aun nuestros colegios y universidades, presten más atención a ello y, como en las instituciones similares de Europa y Norte América, posean también hombres entendidos que dirijan a nuestros jóvenes atletas y velen por el lógico desarrollo de sus aptitudes en el campo de los deportes. Sólo así, y en un futuro que desgraciadamente se nos antoja lejano, se logrará formar verdaderos atletas y llegaremos a tener verdaderos campeones.

UNA RAZA MATRIARCAL

La maravillosa región sudoeste de los Estados Unidos puede compararse a un libro nuevo recién salido de la imprenta, muchas de cuyas páginas no han sido cortadas siquiera, mucho menos leídas. Para leer sus páginas misteriosas es preciso renunciar a los placeres de los expresos transcontinentales e internarse en los deslumbrantes desiertos de Nuevo Méjico y Arizona.

A quince millas apenas de la vía del ferrocarril Twentieth Century yace el pueblo de Acoma cuya historia se pierde en la noche de los tiempos.

Aco significa en indio *white rock* (roca blanca), y Acoma significa el pueblo de *white rock*. Acoma es un monumento erigido por la naturaleza durante millares de siglos. Visto a distancia parece un gigantesco altar de piedra sobre el cual viven los descendientes de los más antiguos moradores de América, a una altura de siete mil pies sobre el nivel del mar.

A tres millas de este pueblo está la Mesa Encantada que es un espléndido monolito de quinientos pies de altura y unos mil pies de diámetro. En su cima residieron los primitivos habitantes de Acoma, si hemos de creer su misteriosas y románticas leyendas a las que la repetición de siglos ha prestado vivo colorido. Cuando el pueblo de Acoma estaba situado en la Mesa Encantada, ésta era una fortaleza inexpugnable a cuya cumbre sólo podía ascenderse por una vereda llena de obstáculos. Según la leyenda, un terrible terremoto sacudió al mundo entero y arrasó la única vereda, mientras los hombres y las mujeres del pueblo se hallabân abajo, en el valle, entregados respectivamente a la caza y al cultivo del campo. Solamente unos cuantos niños y mujeres de edad avanzada quedaron en la cumbre y perecieron de hambre, pues fué imposible salvarlos. En las noches de tempestad los vientos producen al chocar contra las rocas extraños ruidos parecidos a gemidos y lamentaciones, que los indios atribuyen a los espíritus de esos infortunados.



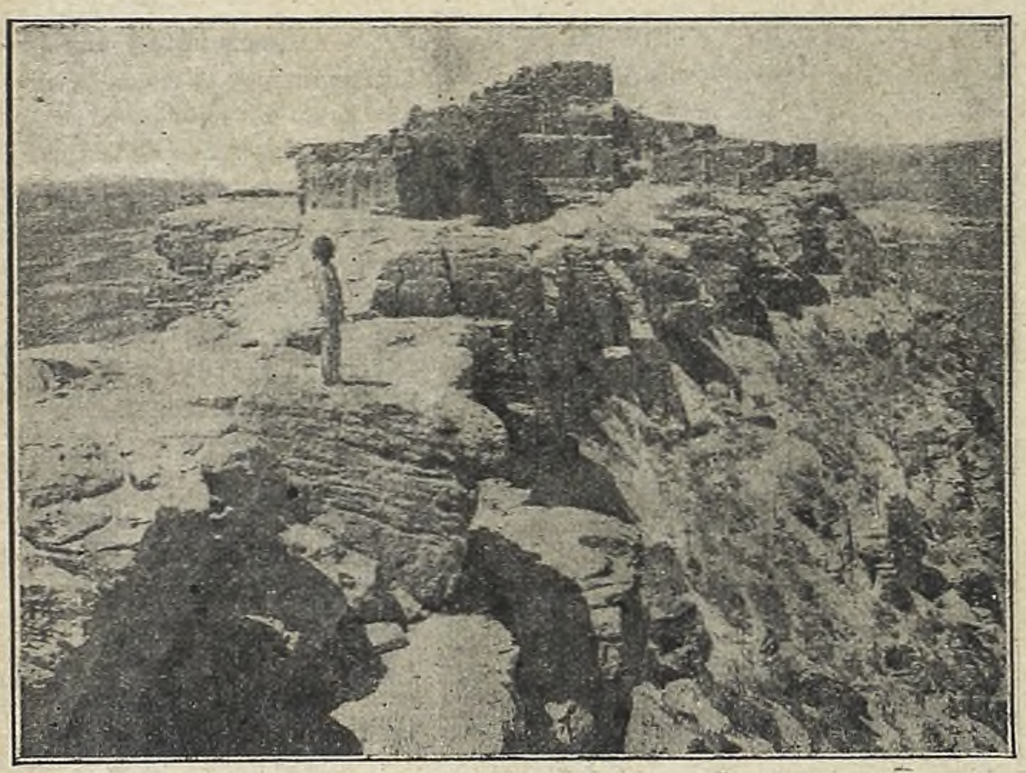
En esta raza de tipo matriarcal, el hombre está sometido a la mujer.

No se sabía a ciencia cierta que la cumbre de este monolito hubiese sido habitada hasta que un profesor de la Uniersidad Smithsoniana hizo la peligrosa ascensión y encontró en ella numerosas piezas de alfarería antigua.

Las casas de Acoma son de adobe y de tres pisos; vistas de frente semejan tres escalones gigantescos. Unas cuantas de ellas han sido modernizadas y provistas de puertas a flor de tierra, pero en la mayoría de ellas sigue en uso el antiguo método de entrada, es decir, una escalera que conduce a la azotea de cada piso y una abertura en el techo apenas lo suficientemente grande paaa permitir que una persona se descuelgue por ella. Este mismo sistema es usado en Taos, lugar en que se construyeron las primeras casas de apartamientos en América; pero las casas de Taos tienen cinco pisos o grandes pirámides de adobe en vez de tres y en cada una de ellas se aloja una comunidad entera.

Pero si son extrañas las casas del pueblo de Acoma, lo son aun más sus costumbres. Todo en el pueblo lleva un sello de antigüedad y, sin embargo, el sufragio femenino que apenas está en su infancia en el mundo civilizado, ha florecido aquí durante siglos en un grado que causaría la envidia de la misma Mr. Pankhurst. La mujer en Acoma es el ama de la casa; ésta y todo lo que contiene pertenece a ella; cuando se casa, su marido toma el nombre de ella y lo mismo hacen los hijos. Ella es verdaderamente el ama. Si el marido, al regresar de una francachela encuentra su silla de montar fuera de la puerta de su domicilio, esto quiere decir que su mujer ha obtenido ya el divorcio absoluto. Las mujeres, sin embargo, hacen casi todo el trabajo mientras los hombres atienden al cuidado de los niños.

Las vestiduras de las doncellas son muy pintorescas, generalmente de colores vivos y con adornos de plata incrustada de turquesas obtenidas de las minas cercanas. Pero lo más notable es su tocado. Cuando una niña llega a la pubertad, entre los doce y los catorce años, se arregla la cabellera en dos grandes verticilos a cada lado de la cabeza. Estos verticilos representan el capullo de la calabaza, que en Acoma es el emblema de la virginidad. Después del matrimonio se arreglan la cabellera en dos rollos pendientes, símbolo de la calabaza madura y emblema de la fecundidad. Estas costumbres han prevalecido durante muchos siglos, lo mismo que gran parte de sus trabajos cotidianos. El hombre de la edad de piedra perforaba probablemente la cabeza de su lanza del mismo modo primitivo que el habitante de Acoma perfora hoy día su turquesa.



Una sección de la villa de Acoma que domina las inmensas llanuras de arena.

ECONOMICE empleando

Borax Toba

para el lavado de la ropa.

El empleo de **BORAX TOBA** representa **UN AHORRO.**

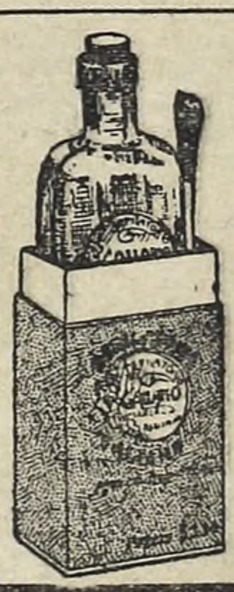
El dinero invertido para comprarlo se economiza con creces en el menor consumo de jabón, en el **TIEMPO Y TRABAJO AHORRADO** y en la mayor duración de la ropa.

BORAX TOBA no es ácido. **NO ATACA LOS TEJIDOS** ni los colores, pero sí suaviza y conserva las telas.

En venta en la Cooperativa Nacional de Consumos, Farmacia Franco-Inglesa, Gath y Chaves, Ferretería Francesa y en todos los buenos almacenes y ferreterías.

"PRODUCTOS TOBA".—CANGALLO, 466





¡¡EL VELLO...!!

desaparece en medio minuto usando el

DEPILATORIO "GALIANO"

Lo más práctico, limpio y eficaz que se conoce.
Es sorprendente su resultado. Se garantiza su efecto.

Precio del frasco: $ 3.50

En venta en todas las Farmacias y Droguerías

CONCESIONARIO EXCLUSIVO **JUAN VILLEN**

Depósito: FARMACIA CHACABUCO

CHACABUCO, 22 - U. T. 4637, Aven.

P E R I C O E L B U E N O

por A. PALACIO VALDÉS

Nuestros ideales no siempre se armonizan con las tendencias secretas de nuestra naturaleza, como afirman los filósofos moralistas. Por el contrario, he visto en muchos casos producirse una disparidad escandalosa.

He conocido avaros que admiraban profundamente a los pródigos, que hubieran dado todo en el mundo por parecérseles..., menos dinero. Había un comerciante en mi pueblo que pasó toda su vida contándonos lo que había derrochado en un viaje que había hecho a París, sus francachelas, la cantidad prodigiosa de "luises" que había esparcido entre las bellezas mundanas. Se le saltaban las lágrimas de gusto al buen hombre narrando sus aventuras imaginarias. Pero esta es una historia que dejo para otra ocasión.

Voy a contar ahora la de "Perico el Bueno". Ni yo ni nadie en el pueblo sabía de dónde le venía este sobrenombre. Pero menos que nadie lo sabía él mismo, a quien enfadaba lo indecible. No había en el Instituto un chico más díscolo y travieso. Era la pesadilla de los profesores y el terror de los porteros y bedeles. En cuanto surgía en el patio un motín o una huelga, podía darse por seguro que en el centro se hallaba "Perico el Bueno"; si había bofetadas, era Perico quien las daba; si se escuchaban gritos y blasfemias, nadie más que él los profería.

Parece que le estoy viendo, con un negro cigarro puro en la boca, paseando con las manos en los bolsillos por los pórticos y arrojando miradas insolentes a los bedeles.

—Señor Baranda— le decía uno cortésmente,—tenga usted la bondad de quitar ese cigarro de la boca: el señor Director va a pasar de un momento a otro.

—Dígale usted al señor Director que me bese aquí—respondía fieramente Perico.

El bedel se arrojaba sobre él; le agarraba por el cuello para introducirle en la carbonera, que servía de calabozo. Perico se resistía; acudía el conserje: entre los dos, al cabo de grandes esfuerzos, se lograba arrastrarlo y dejarlo allí encerrado.

Parece que le veo también en la clase de Psicología, Lógica y Ética disparando saetas de papel y haciéndonos reir con sus muecas. El profesor era un hombrecillo redondo y bondadoso que gustaba de los símiles.

—Señor Baranda, a la manera que la manzana podrida se separa de las otras para que no las contamine, me hará usted el favor de apartarse de sus compañeros y sentarse en aquel rincón de la derecha.

Perico no se movía una pulgada de su puesto.

—Señor Baranda, hágame usted el favor de separarse—repetía el profesor.

—¡Que se separen las manzanas sanas!—respondía Perico, alzando los hombros con ademán desdeñoso.

El profesor insistía, trataba con razones y amenazas de persuadirle. Todo era en vano. Al cabo nos decía, un poco avergonzado:

—Vaya, vaya; tengan ustedes la bondad de separarse y dejarlo solo.

Y henos aquí a los treinta o cuarenta muchachos que componíamos la clase levantándonos de nuestros asientos y apartándonos algunos metros del rebelde.

Por supuesto, estoy en fe de que no se le formaba consejo de disciplina y se le arrojaba para siempre del instituto por respetos a su padre, don Pedro Baranda. Este señor era un industrial que poseía una fábrica de ladrillos en las afueras de la población, excelente persona y, además, uno de los jefes del partido republicano. Como nos hallábamos en plena revolución, ningún profesor osaba malquistarse con él.

Perico sufría horriblemente cada vez que se oía llamar "el Bueno". Rechinaba los dientes, y si era algún chico de su edad quien le injuriaba de este modo, se arrojaba sobre él y le hinchaba las narices. Porque es de saber que Perico era bravo, y, aunque no muy fuerte, prodigiosamente ágil y diestro en toda clase de ejercicios. Nadie le aventajaba en la carrera ni en el salto, ni nadie jugaba como él a las "puentes" y al "pido campo". Recuerdo en que una tarde en que por instigación suya hicimos novillos, y en vez de asistir a la clase de retórica y poética, nos fuimos a poetizar al campo, como nos alejáramos demasiado y se llegara el crepúsculo, tuvimos miedo de no estar al Angelus en casa, como nuestros padres nos tenían prevenido. Nos hallábamos cerca del puente por donde cruzaba la vía férrea. Perico ve llegar el tren a toda marcha y, sin decirnos palabra, se encarama sobre la barandilla y se arroja sobre una de las plataformas, logrando ganar sano y salvo la población en pocos minutos.

¿Por qué no he de confesarlo? Yo le admiraba, y fuí su amigo sincero. El me mostró siempre también particular predilección, y desahogaba conmigo sus penas. Una de las mayores era aquel ridículo apodo que sobre él pesaba. Le parecía el colmo de la degradación.



—¡Mira tú—me decía algunas veces sonriendo con amargura—que llamarme a mí Perico "el Bueno", cuando soy más malo que un dolor a media noche!

No podía sacarse esta espina del ojo.

Cuando nos hicimos bachilleres le perdí de vista. Yo me vine a Madrid, y él se quedó en el pueblo. Algunos años después le hallé completamente transformado. Había muerto su padre, y se había puesto al frente de la fábrica, y se había metido en política. Era un hombre grave, silencioso, pero siempre enérgico y dispuesto a encolerizarse por cualquier bagatela. Sus ideas políticas, exageradamente radicales, casi anarquistas, y cuando llegaba el momento, las expresaba con una violencia y un cinismo que ponía en suspensión y espanto a los pacíficos habitantes de nuestra villa. De religión no había que hablar: Perico se había declarado enemigo nato del Supremo Hacedor, y al final de cualquier francachela con sus amigos hablaba, como cosa natural y sencilla, de beber la sangre del último rey en el cráneo del último sacerdote.

¡Y, sin embargo, en la población seguía nombrándosele "Perico el Bueno"! Claro está que era por la espalda, pues cara a cara nadie hubiera osado darle este apodo infamante.

Pronunciaba conferencias en el Centro Obrero y arengaba a las masas en todas las manifestaciones republicanas con mucho más calor que elocuencia. Su espíritu no se nutría más que los artículos de fondo de los periódicos radicales y de los libros de los filósofos materialistas de última hora. El de Büchner "Fuerza y materia", era su evangelio. Pero en los últimos tiempos, poco antes de llegar yo al pueblo habían caído en sus manos algunas obras de Federico Nietzsche y las había devorado con verdadera glotonería, y sin digerirlas muy bien, hacía uso de ellas para aterrar a sus convecinos. Todas las virtudes eran para él objeto de feroces sarcasmos: la bondad no significaba más que impotencia; la humildad, bajeza; la paciencia, cobardía. Exaltaba, en cambio, la crueldad, la astucia, la audacia temeraria, el carácter agresivo, como instintos preciosos que aumentan nuestra vitalidad y hacen la vida más bella y más intensa. "¡Es menester decir "sí" al mal y al pecado!", repetía a cada instante en el Casino, en medio de la estupefacción de los burgueses que le escuchaban. Hablaba de demoler los hospitales, los asilos y hospicios, como centros de putrefacción donde se guarda con esmero la podredumbre humana, que luego se esparce y nos envenena a todos; se entusiasmaba con la costumbre espartana de despeñar a los niños mal configurados, y hasta hallaba razonable la de sacrificar a los viejos e impotentes... En fin, un verdadero horror.

Si alguno de los circunstantes quería atajarle y responder a tales atrocidades, Perico se encrespaba, y chillaba tanto y tan alto, que había que dejarlo.

Cierta tarde, en el Casino, se complacía en atacar y burlarse de la santidad, repitiendo las paradojas del filósofo que le había sorbido el seso:

—Existen ciertos hombres—decía—que sienten una necesidad tan viva de ejercitar su fuerza y su tendencia a la dominación, que, a falta de otros objetos, o porque han fracasado siempre, concluyen por tiranizar alguna parte de su propio ser. La santidad, en último término, es cuestión de vanidad.

Un ilustrado profesor del Instituto tuvo la mala ocurrencia de replicarle:

—Pero, señor Baranda, ¿hay hombre alguno sobre la tierra tan desprovisto de fuerza, que no pueda hacerla sentir de algún modo a sus semejantes? Yo he conocido mendigos tullidos, enfermos, seres sumidos en la más profunda abyección, que dejaban cerillas encendidas en los pajares y ponían cristales en los caminos para que se hiriesen los transeuntes.

Perico reprimió con trabajo su cólera y trató de hablar con calma.

—Le digo a usted que es cuestión de vanidad y, además, de pasión. Bajo la influencia de una emoción violenta, el hombre puede determinarse, lo mismo a una venganza espantosa, que a un espantoso aniquilamiento de su necesidad de venganza. En un caso o en otro, sólo se trata de descargar la emoción.

—Pero la pasión no es más que la exaltación del sentimiento—manifestó el catedrático.—Para que exista la emoción religiosa capaz de producir el ascetismo, es necesario que haya existido antes el sentimiento religioso. No es, pues, la pasión religiosa la que usted nos debe explicar, sino el sentimiento de donde procede. Que el hombre, acometido y dominado por una excesiva emoción, puede determinarse a obrar de un modo monstruoso y hasta contrario, no ofrece duda. Pero el "porqué" y el "cómo" se ha producido tal emoción es lo que debemos investigar. Si en algunos casos los efectos del amor y del odio pueden ser los mismos, porque el fuego de la exaltación consuma y borre las diferencias, no por eso dejarán de ser radicalmente sentimientos distintos y contrarios.

—Bien; pues aunque no fuese cuestión de va-

(Continúa en la siguiente página.)

Perico el bueno

(Continuación de la página anterior)

nidad y de pasión, yo no puedo menos de despreciar profundamente a esos castrados — repuso con tono y gesto despectivos Perico.— Después de todo, esos eunucos, incapaces de gozar de la vida, sólo tratan de hacerla más llevadera sometiéndose vilmente a una voluntad extraña o a una regla. Son en el fondo unos epicureístas, aunque bien ridículos.

—¡Rara manera de hacer la vida dulce el obedecer a un superior caprichoso, colérico o estúpido!—exclamó el profesor.—Y aunque por un esfuerzo de la voluntad lograsen no sentir el resquemor de las humillaciones, ¿cómo evitar el sufrimiento que producen las incomodidades físicas? ¿Es más ligera la vida para el que no tiene un instante suyo, a quien se obliga a comer manjares que le repugnan, velar cuando tiene sueño, dormir cuando no lo tiene, viajar cuando se halla fatigado y reposar cuando siente necesidad de movimiento, que quien dispone libremente de su actividad? El filósofo Epicuro se maravillaría, ciertamente, de que considerasen discípulos suyos a San Antonio y San Francisco. Porque si para él la serenidad intelectual y moral significaba el placer más grande de la vida, juzgaba igualmente el bienestar físico como condición para la tranquilidad moral, y los placeres del cuerpo, sobre todo el del vientre, como raíz de los placeres del alma.

Los tertulios se pusieron de parte del catedrático, y con esto Perico se enfureció y comenzó a disputar a gritos y a soltar interjecciones soeces, como tenía por costumbre desde niño. De tal modo, que su interlocutor, impacientado, al fin, alzó los hombros con desdén y no quiso continuar la discusión.

Pocas semanas después de esto, hallábase bastante gente paseando por la acera de la plaza de la Constitución, se declaró un violento incendio en el Círculo Tradicionalista. Ocupaba éste en la misma plaza una casa que constaba de un solo piso. A esta hora, que era la del crepúsculo, había pocos socios, que se echaron a la calle prontamente. El conserje había salido a un recado. La multitud se apiñó delante del edificio y comenzaron los trabajos de extinción, que se redujeron a que subiesen algunos a los tejados contiguos con cántaros de agua para impedir que el fuego prendiese a las otras casas. Se esperaba a los bomberos, pero no acababan de llegar.

El fuego era terrible, y las llamas salían ya por las ventanas. De pronto se escuchan lamentos desgarradores en la calle. Una mujer desgreñada, pálida como una muerta, corría hacia la casa, gritando:

—¡Mis hijos!, ¡mis hijos!

Era la esposa del conserje, que habitaba en los altos de la casa. Nadie se había dado cuenta de que en ella había encerradas cuatro criaturas, la mayor de siete años. Quiso lanzarse a la puerta, pero la sujetaron algunas manos: la escalera estaba ya invadida, y marchaba a una muerte cierta.

—¿Dónde están sus hijos?—le preguntó Perico Baranda, que la tenía agarrada por un brazo.

—¡Allí!, ¡allí!—gritaba la infeliz mujer, señalando a la derecha del edificio.—¡Soltadme, por Dios!

Perico Baranda la soltó, pero fué para lanzarse a las ventanas enrejadas del cuarto bajo y escalar con la agilidad de un mono los balcones del primero. Se le vió desaparecer: un minuto después aparecía con una niña entre los brazos. De la muchedumbre partió un grito de alegría. Se arrimó una escala, y varias manos recogieron a la criatura.

Perico se lanzó de nuevo intrépidamente al interior. Poco después salía con otra niña. Se le vió con la ropa chamuscada, el rostro ennegrecido.

—Refrescadme, voto a Dios! ¡Refrescadme, refrescadme!—gritó con voz ronca.

Desde los tejados contiguos se le arrojaron algunos cubos de agua, pero no llegaron a él. Un hombre subió por la escala con una herrada, y se la vertió sobre la cabeza.

Perico se lanzó otra vez al interior, a pesar de que las llamas salían ya por todas partes y era inminente el derrumbamiento del techo.

Poco después asomaba con otro niño.

—¡Refrescadme, refrescadme!

Esta vez venía tan desfigurado, que apenas se le podía reconocer. A simple vista se notaba que tenía heridas las manos y el rostro. Parecía que iba a caer exánime.

—¡Refrescadme, refrescadme!

—¡Basta, Perico, basta!—gritaron algunos.

—¡No basta, mal rayo que os parta, que hay un niño dentro todavía!—rugió Perico.

Y en cuanto le echaron otra herrada de agua sobre la cabeza, se lanzó de nuevo al interior.

¡Terrible momento de angustia! Todos los corazones latían con violencia. Un segundo más...

Se escuchó un ruido espantoso. El techo se había venido abajo, y Perico no volvió a parecer. Un grito de dolor salió de todos los pechos y las lágrimas corrían por todas las mejillas.

Al día siguiente se encontró su cadáver carbonizado abrazado al de una criatura de pocos meses.

Se depositaron aquellos preciosos restos en un ataúd dorado. La población entera, viejos y jóvenes, mujeres y niños, lo siguieron al cementerio.

El ataúd, cubierto de coronas, marchaba deteniéndose a cada instante, porque los hombres se disputaban el honor de llevarlo sobre los hombros aunque fuese un minuto.

Cuando llegó, quedó literalmente sepultado entre flores.

El instinto popular no se había engañado. El alcalde de la villa, interpretándolo, hizo grabar sobre su tumba estas sencillas palabras:

"Aquí yace Perico el Bueno".

EN TODO EL MUNDO el Jabón Sunlight es usado con preferencia á cualquier otro. Sunlight prolonga las horas desocupadas y rinde el trabajo más liviano.

SUNLIGHT JABÓN

PRUÉBELO.

CORDICURA

Para toda afección del

CORAZÓN

Pida folletos explicativos á

ALFREDO T. THOMSEN

CHACABUCO 439 Buenos Aires



desaparecen con "PURGO FENOL". El laxante ideal para niños y adultos. No produce disturbios ni sufrimientos.

Pastillas rosadas para niños
Pastillas blancas para adultos

Exigir la marca "URIZ" que garantiza su legitimidad. Se remite al interior.

La caja $ 1.50

MOSQUERA & GORORDO

Belgrano, 485 — Buenos Aires

use Purgo-Fenol

Matilde Pastorino
Partera
Ex Interna de la Mater. del Hosp. T. de Alvear
Ecuador 647 — Consultas de 2 a 5
U. T. 5857 Mitre. — Buenos Aires

GRAN PREMIO

LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.

LOS FÓSFOROS MARCAS

VICTORIA

Y

ESTRELLA

Únicos sin veneno y resistentes a la humedad

La calidad Se impone



Y es a fuerza de ofrecer siempre la más alta calidad cómo la CASA "CAAMAÑO" se ha colocado la primera entre las de su ramo.

Usar nuestros calzados es signo de distinción y de refinada elegancia.

531—En cabritilla negra, taco Luis XV, 3½ ctms. $ **20.90**
532 — En raso de seda, taco Luis XV, 3½ ctms. $ **20.90**

LA CASA NO TIENE SUCURSALES

Esmeralda esq. Rivadavia
U. T. 4148, Av.; C. T. 2019 C.

Casa CAAMAÑO



Señoras Señoritas

En el ATRASO o FALTA del período, cualquiera haya sido su causa, tomad

"AMENORROL"

de efecto seguro. Frasco $ 3.50
Para quitar los dolores en el período, pedid «Específico Scheid's». Frasco $ 4.-
Droguerías y Farmacias
Depósito General: C. Pellegrini 644
Folletos pídanse gratis en sobre cerrado a Dr. A. Bouquet. C. Pellegrini 644. Bs. As.



NO MÁS SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles.

Precios: $ 12 c/u. Pida folletos, gratis, a CARLOS SCHEID — Calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires.
Montevideo: Calle 25 de Mayo 550

LLEGÓ YA
la incomparable TINTURA
"L'INOFFENSIVE"
DEL Dr. J. RENARD, DE PARIS
para Cabello y Barba.
Instantánea y Progresiva.
Todos los Colores.
ANTIQUEIRA y STAIANO
FLORIDA, 402

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Eulogio Florentino Sanz.—Tuvo Eusebio Blasco gran empeño en escribir la semblanza de Eulogio Florentino Sanz, y éste le preguntó:

—¿Vas a pintarme como soy?

—Sí.

—¿Con todos mis defectos?

—Sin duda.

—Pues espérate a que me muera, porque entonces mis defectos parecerán cualidades.

En cierta ocasión ganó Sanz al juego tres mil reales.

Esto le solucionó muchos apuros. Y decía:

—No lo puedo negar. ¡Hay una Providencia!

A los pocos días, un amigo le pedía prestados diez duros.

Y el poeta, enseñándole los bolsillos vacíos, le contestó:

—¡La Providencia está de veraneo!

MODOS DE VER



—Es muy buen mozo, ¿verdad?
—¡Qué va a ser buen mozo! ¡Es casado!

Desde que dió al teatro su comedia "Achaque de la vejez", juró Eulogio Florentino Sanz no volver a escribir más.

Sobre esta resolución discutía animadamente con Eusebio Blasco.

Este daba a la escena tres o cuatro comedias al año, y Florentino Sanz, que consideraba tal cosa el colmo de la abnegación, decía:

—¡Entregarse de ese modo a unos cómicos tan malos! ¡Me haces el efecto de un hombre que engendra hijos para arrojárselos a las fieras!

Eulogio Florentino Sanz se había enamorado de la hija de un banquero.

Púsose con ella en relaciones. Al cabo de unos meses, decidió hablar con el padre.

—¿Qué es usted?—le preguntó el banquero.

—¿Yo? Poeta.

—Y los poetas ¿qué hacen?

Sanz le contestó inmediatamente con esta frase llena de altivez:

—Todo lo que hacen los otros hombres.. y, además, versos.

Explicación.—Carlitos—pregunta el maestro en una clase infantil,—¿cuál es la diferencia existente entre el relámpago y la electricidad?

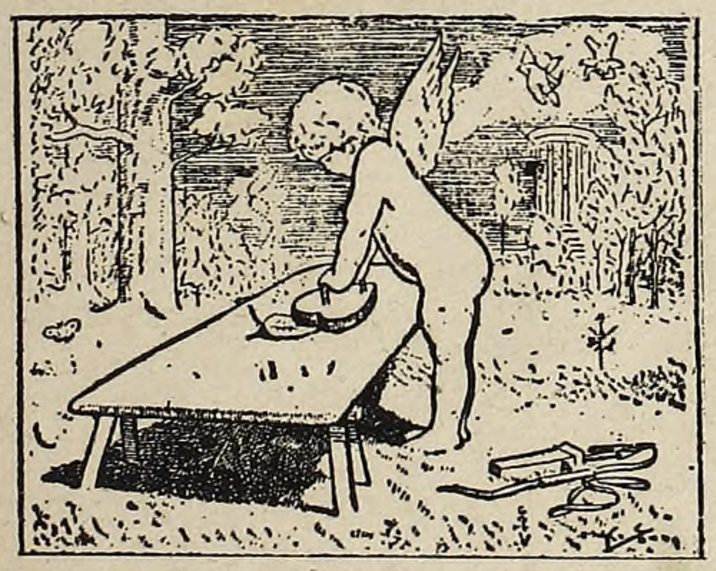
Carlitos.—Que el relámpago es gratis.

Se necesita mucho dinero para ser pobre.—Antes de subir al púlpito, Camus, obispo de Belley, recibió el pedido de que solicitara de los fieles un auxilio para completar la dote de una joven que por falta de ella, no podía profesar.

—"Hermanos míos—dijo el obispo,—recomiendo a vuestra caridad una joven que las religiosas del convento... no encuentran bastante rica como para hacer voto de pobreza."

Diagnóstico.—*El doctor.*—Yo diagnostico todas las enfermedades de mis pacientes observando sus ojos. Y bien, mi amigo; su ojo izquierdo me dice que usted está enfermo de los riñones.

Cliente.—Doctor, interrogue mejor a mi ojo derecho, y verá como le dice que es de vidrio.



El Amor planchando su vestido.

Los maestros del humorismo

Joaquín María Bartrina

1850 - 1880

La envidia y la emulación
parientes dicen que son;
aunque en todo diferentes,
al fin también son parientes
el diamante y el carbón.

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios;
y allí acordaron
que fuera de la gota
no había espacio;
que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

El que pierde a su padre
llora afligido,
y el que pierde dinero
se pega un tiro.

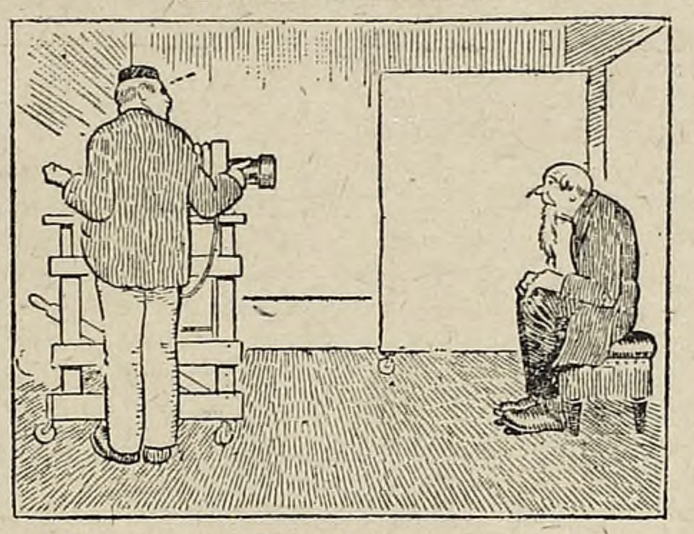
Si yo quisiera matar
a mi mayor enemigo
me habría de suicidar.

Para matar la inocencia,
para envenenar la dicha,
es un gran puñal la pluma
y un gran veneno la tinta.

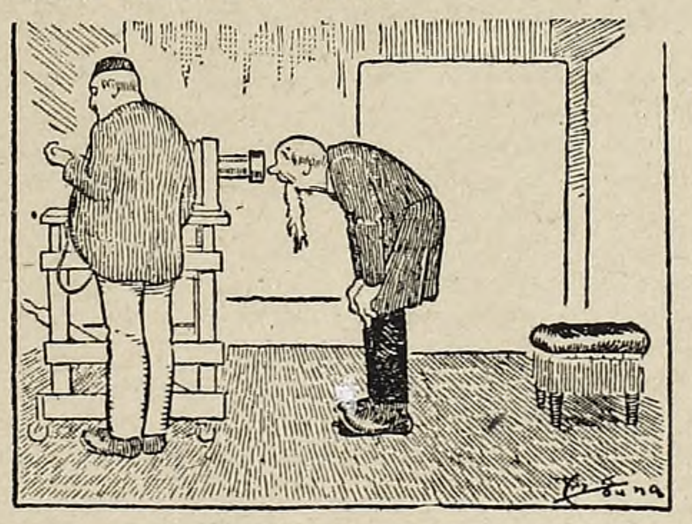
Que es una gran verdad veo,
aunque tarde se conoce,
que más aún que en el goce
está el goce en el deseo.

¿Te acuerdas?... Brilló la luna
y pensamos ¡qué importuna!

EL ARTE FOTOGRAFICO



—¡Un momento! Mire aquí.



¡¡¡¡

Una dificultad. — Un abogado, defendiendo a cierto cliente suyo acusado de robo, trata de demostrar que el acusador incurre en contradicciones.

—Vamos a ver, señor—pregunta el abogado.—Usted pretende que mi cliente lo derribó de un puñetazo y desapareció en la obscuridad. Y bien: ¿a qué hora ocurrió todo esto?

—No se lo puedo decir exactamente—contesta el preguntado.—Su señor cliente de usted se había llevado mi reloj.

Como desde Adán y Eva.—Dos comerciantes hablan de la quiebra de un colega, y uno de ellos dice:

—¿Y aceptó su desgracia como un hombre?

—Ya lo creo—contesta el otro.—En seguida echó la culpa de todo a su esposa.

Galantería conyugal.—*El.*—Es curioso: los maridos más necios son los que tienen esposas más bellas.

Ella.—¿Quieres adularme?

Sinceridad femenina.—La mariscala de Luxemburgo se convirtió, hacia el fin de su vida, en un modelo de todas las virtudes. Con todo guardaba, desde hacía años, rencor a un poeta anónimo que había compuesto sobre su conducta ligera de años atrás una composición injuriosa.

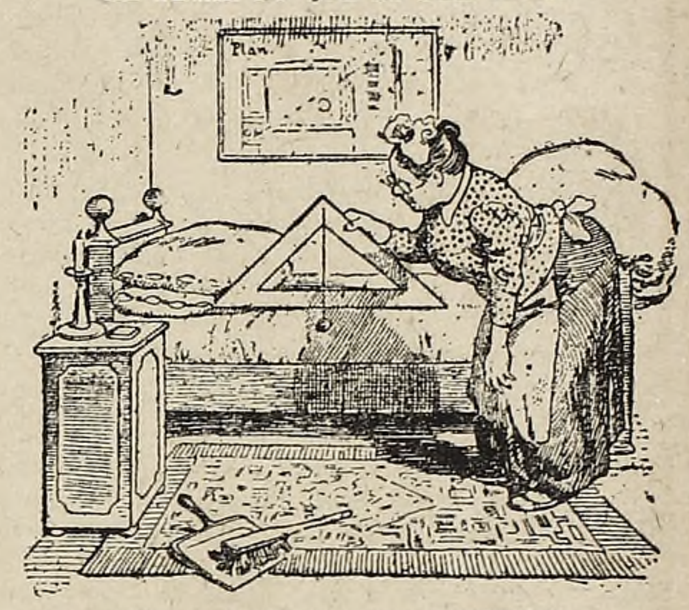
Suponía que el autor de esa composición debía ser el conde de Tressan, y para salir de dudas le preguntó cierta vez:

—¿Conoce usted la canción que se hizo sobre mi conducta de antaño? Está tan ingeniosamente escrita, que si supiese quién es el autor no solamente se la perdonaría, sino que lo besaría con la mejor buena voluntad.

—Bueno, señora mariscala—contestó el infeliz Tressan,—yo soy el autor.

Inmediatamente después de hacer esta confidencia, el conde recibió el más sonoro par de bofetadas que haya recibido un hombre de mujer alguna.

"AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR"



Cómo le hacen la cama al geómetra.

Exhortación a la generosidad.—*El tío.*—Si yo te diera diez centavos, ¿qué harías, Enriquito?

Enriquito.—Mandarte con ellos una tarjeta postal pidiéndote un peso.

Un chico que no miente.—Papá—dice un chico,—hay un hombre en la puerta que daría cualquier cosa por verte.

—¿Quién es?

—Un ciego.

¿Quién piensa en pedirle cuenta a la moda de sus caprichos? Es la moda, y con esto se contesta a todo. Recoge un trapo y lo convierte en adorno; lo tira, ya no es más que un harapo. Y felices todavía de nosotros cuando lo que nos impone es una ridiculez y no una molestia; una frivolidad y no un fastidio.—*Gerardo de Nerval.*

Definiciones.—Un joven artista invitó al famoso pintor Whistler a que visitase su taller. Ambos estuvieron recorriendo los cuadros del primero durante algún tiempo.

Finalmente el joven preguntó tímidamente al maestro:

—¿No cree usted que estos cuadros míos son tolerables?

Y Whistler le contestó con ojos centelleantes:

—¿Qué entiende usted por un huevo "tolerable"?

PREVISION



El burgués alemán. — Me tiene muy sin cuidado el socialismo. Mis capitales están seguros en Suiza.

(Del *Judge, Lustige Blätter* y *Life.*)

La ciencia al alcance de todos

PSICOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN DE LA MULTITUD

por Jorge David REQUENA

En una nota informativa anterior dijimos que, dentro de la psicología colectiva, el principal fenómeno estudiado es el de la multitud. Añadimos que, para que exista propiamente ese compuesto, es menester: 1°. la reunión de varias personas; 2°. que esas personas se hallen entrelazadas anímicamente gracias a un estímulo cualquiera, el cual haga vibrar sus mentes al unísimo, asociándolas; 3°. la condición transitoria de tal agregado humano.

Ahora hemos de referirnos al segundo tópico, a fin de señalar de modo elemental la peculiar psicología de la muchedumbre.

Los autores que han dedicado al asunto toda la atención que él requiere, están hoy contestes en explicar el mecanismo del conglomerado "multitud" recurriendo a la sugestión. Superior—como dice Guyau—"es cohibir físicamente; con condiciones mucho más complejas se podría casi obligar moralmente."

El vínculo, pues, en estas relaciones de hombre a hombre es la sugestión, ya sea por medio de sensaciones, de sentimientos, de ideas o de voliciones; por eso las relaciones interespirituales quedan trabadas en la multitud por un ligamen múltiple.

Las vías conectadoras en la sugestión pueden ser la "imitación" y el "contagio"; este último pertenece a la zona de lo inconsciente; la imitación exige ya un proceso psíquico de más elevada categoría y ocupa un lugar intermedio entre el simple acto reflejo y el acto voluntario.

Ahora bien, la sugestión da en la muchedumbre a los resortes mentales un sesgo invariable: el de su marcado simplicismo. Las ideas son recibidas en forma de imágenes; de la imagen se pasa, sin transición perceptible, a la sensación; de ésta, al acto. Ello explica por qué las determinaciones de la multitud son instantáneas, fulmíneas. Se llega rápidamente, sin dudas ni titubeos, al más sublime heroísmo o al delito más abyecto; pierden, a veces, la vida muchos hombres por un noble ideal o, en ocasiones, incendian y matan con salvaje brutalidad. Todo depende del móvil que los junta y de las circunstancias que los rodean.

La sugestión obra, como es forzoso, siguiendo las líneas de la menor resistencia por la cual un organismo pasivo se pone a tono con un organismo activo; un organismo débilmente activo con otro poderosamente activo, etc. Es decir, las personas de más carácter y de más pronta energía presionan—por imitación o por contagio — sobre las de temperamento menos decidido y de acción menos presurosa, de ahí que al frente de las masas aparezcan los agitadores, "meneurs" según denominación usual.

"Meneur" no quiere decir sólo "director", pues su mismo significado revelaría una aptitud para conducir a los otros por propia y libre voluntad, y no es así siempre. Hay "meneurs" forjados espontáneamente por la multitud, que no encajan —y ello excluye generalizaciones aventuradas—dentro de la cómoda calificación de "agitadores profesionales".

Si el instigador (caudillo rural o líder urbano) lo es porque previamente se haya sentido con méritos para ser jefe, el comercio interespiritual se establece de arriba hacia abajo: del "meneur" a la muchedumbre. Si el instigador lo es por generación natural, la multitud "lo hace"; después "de hecho", él actúa a su vez, sobre la multitud; la ruta psíquica entonces es doble: de la muchedumbre al "meneur" y del "meneur" a la muchedumbre.

La eficacia del caudillo o del líder está en proporción exacta con el valor emocional de su prédica. Como lo demuestra Le Bon, los procedimientos habitualmente usados en la propaganda son la "afirmación" de algunos conceptos sencillos y la "repetición" frecuente de los mismos, a fin de estereotipar en el ánimo de los oyentes dos o tres frases de efecto que sean fácilmente recordables.

Más no sólo la eficacia del "meneur" se mide según el valor emocional de su prédica. Mídese, también, según el "prestigio" de que goza en el pueblo. Estos datos no son ignorados, ciertamente, por los oradores expertos.

Hasta el presente instante las únicas deducciones posibles en el estudio de las multitudes son las aquí apuntadas (en lo que atañe a la "psicología" de semejantes conglomerados heterogéneos).

Pascual Rossi, que es uno de los tratadistas europeos más dedicados a la psicología colectiva, afirma que, en todos los casos, "la naturaleza del conglomerado está determinado por la naturaleza de los elementos que lo componen", ya sean ellos de manifiesta disimilaridad —como en una muchedumbre callejera—ya sean de similaridad presumible—como en una sociedad comercial o en una congregación religiosa o en una asociación científica. Porque—repetimos—la psicología colectiva no estudia solo la multitud; estudia otros fenómenos (la conversación, la opinión pública) y otras formaciones gregarias (el público lector, el auditorio, las corporaciones y las parejas). De ello hablaremos en una última nota de este trabajo de simple divulgación que venimos realizando.

Ahora bien: a la multitud corresponde la noción de "alma de la muchedumbre"; a las corporaciones de elementos más o menos similares (sociedad comercial, congregación religiosa, asociación científica, etc.) la noción de "espíritu de cuerpo", fácilmente comprobable en los hábitos y modos de ser propios de individuos pertenecientes a determinadas profesiones.

Una vez expuesto lo que antecede y antes de hablar de la clasificación de tales agregados humanos, conceptuamos conveniente transcribir una definición de cierto escritor italiano.

Dice Puglia: "Multitud es un conjunto de individuos de cualquier edad y sexo, formado bajo la influencia de una circunstancia cualquiera o con un propósito particular, variable numéricamente de un momento a otro y que se disuelve al poco tiempo". En este párrafo queda bien indicado algo que no debemos perder de vista: la heterogeneidad advertible en cualquier masa popular. Coinciden al respecto Gustavo Le Bon y Pascual Rossi cuando utilizan los vocablos homogeneidad y similaridad, heterogeneidad y disimilaridad.

Veamos ahora la conocida clasificación leboniana, que figura en el Libro III de su volumen "Psicología de las multitudes".

A. Muchedumbres heterogéneas		1.° Anónimas (multitudes callejeras).
		2.° No anónimas (jurados, asambleas parlamentarias, etc.-
B. Muchedumbres homogéneas		1.° Sectas (políticas. religiosas, etc.)
		2.° Castas (militar, sacerdotal, etc.)
		3.° Clases (burguesa, labradora, etc.)

Según es fácil colegir, la distinción entre las anónimas y las no anónimas, presenta indiscutibles ventajas, pues hasta señala, implícitamente, la diferente hondura de la "sugestión" en ambas. En las primeras la sugestión actúa con mayor intensidad y en ellas se forja, a cada paso, el "meneur" o agitador; la "imitación" y el "contagio" hallan campo propicio para entenderse. (Varios estudiosos al trazar su peculiar psicología, destinan algún capítulo a los "Delitos de las muchedumbres").

Pero así como se nos antoja acertala la distinción entre anónimas y no anónimas, no podemos entender por qué se limita a tres la división de las homogéneas y, más aún, por qué—limitándose a tres—no se acuerda a las "clases" el valor preponderante que tienen en la sociedad de régimen capitalista. ¿No es posible decir, por ejemplo, "clases", "castas", "sectas", "partidos políticos", añadiendo después la escuela, el colegio, la universidad, asociaciones científicas, agrupaciones profesionales, sindicatos de obreros y patrones, sociedades comerciales, círculos deportivos, etc., entidades en las que se producen diariamente procesos de "psicología interespiritual" que entran en el dominio de nuestra ciencia...?

Por eso, a nosotros nos parece más adecuado el siguiente cuadro clasificador:

I. La multitud.....		1.° Anónima (muchedumbres callejeras.)
		2°. No anónima (parlamentos, jurados, etc.)
II. Las corporaciones	(Clases, partidos políticos, castas, sectas, escuelas, colegio, universidad, asociaciones científicas, agrupaciones profesionales, sindicatos de obreros y capitalistas, sociedades comerciales, círculos deportivos, etcétera).	

En otro número de este semanario señalaremos los contornos de la psicología colectiva, agrupando todos los "fenómenos" y todas las "formaciones" que ella estudia.

Una sutil competencia



La rivalidad elegante de dos jugadores de golf.

MELODÍAS, por Julio Massenet

Lento ma non troppo

Piano

Un nuevo teclado para el piano

Son muchos los profesionales que, en distintas épocas, han pensado en la conveniencia de inventar un nuevo teclado para el piano, de sistema más ventajoso, que permitiese simplificar la ejecución y vencer dificultades técnicas, consiguiendo efectos desconocidos, con lo que ganaría en variedad, originalidad y brillo el arte del pianista.

Uno de los proyectos más modernos sobre el particular, es el del maestro español Astrana Marín, quien funda y defiende así su curioso proyecto:

"Todos conocemos la forma del actual teclado, consistente en alternar "variablemente" una tecla blanca y otra negra; y digo variablemente, porque entre las teclas que forman los semitonos "mi-fa" y "si-do", existe un espacio no llenado por tecla negra. Este teclado presenta el inconveniente de carecer de uniformidad, razón por la cual son necesarios largos años de práctica y estudio concienzudo para conseguir dominarlo.



"El moderno teclado consiste en alternar "invariablemente" una tecla blanca y otra negra, formando dos rangos basados en la escala de doce sonidos, generadora de todo el sistema.

"Este teclado, cuya primera tecla blanca generadora no es el "do" natural como en el actual, sino que debe ser el "la"—sin perjuicio de que pueda ser otra nota—parece a primera vista presentar el inconveniente de no poder determinar con exactitud el sonido deseado, por su igualdad y uniformidad continua, pero esto es un error, puesto que tal dificultad desaparece intercalando entre las teclas blancas y negras una de color verde o encarnado, correspondiente al sonido "la", que ya hemos dicho, en todas las "docenas" del teclado, o sea lo que actualmente llamamos "octava". Con este distintivo, fácilmente se adivinan los demás sonidos, y, si esto no fuera suficiente—que creemos que sí—en último caso, el "re" natural, correspondiente a una tecla negra, pudiera llevar una franjita en medio, señal más que suficiente, en todas sus "docenas" u "octavas", para determinar con absoluta exactitud todos los sonidos del piano.

"Como se demuestra, las notas "si", "do sostenido", "re sostenido", "fa" y "sol" corresponden en todas "las docenas" u "octavas" a las teclas blancas; "la sostenido", do re mi, "fa sostenido" y "sol sostenido" a las teclas negras y todos los "la" a las verdes o encarnadas.

Tiene, además, este teclado la ventaja de tener las teclas negras menor altura, cosa que no han de olvidar los constructores; el teclado en declive hacia el tañedor está más en consonancia con las condiciones fisiológicas de la mano de éste, al que permitiría una ejecución más cómoda y desembarazada.

"Ahora diremos las enormes ventajas que ofrecería este sistema sobre el actual:

"En primer término, merced a su uniformidad, se ejecutaría en el piano con más limpieza, colorido e igualdad del sonido. En segundo lugar, las escalas y arpegios, tanto en notas sencillas como en dobles, que tan ingratas son al pianista porque cada una de ellas o de ellos requiere una diferente posición, quedarían simplificadas y reducidas a dos solas posiciones, la una cuando se principie desde tecla blanca, y la otra cuando desde tecla negra; de suerte que, sabiendo estas dos posiciones, se conocerían todas las demás, por ser iguales.

"Las escalas cromáticas a la octava, tercera o sexta, que son las más difíciles en el piano, son facilísimas en el nuevo teclado. Los pasajes en octavas, sextas o terceras se ejecutarían con mucha facilidad, por moverse menos la mano y antebrazo y ser las distancias más cortas, pues es de advertir que cada "octava" o "docena" economiza una tecla, pudiéndose tocar pasajes en acordes de cuatro y cinco sonidos. La mano izquierda tendría menos dificultad; el transporte, tan difícil hoy aun a los buenos pianistas, se haría con suma facilidad; el discípulo se familiarizaría pronto con todos los tonos, y, en suma, la enseñanza se reduciría a menos años y el pianista encontraría un manantial inagotable de recursos, brillantez, expresión y colorido que marcarán un nuevo rumbo en la historia del piano y de la música.

"Por este moderno sistema, el "doigté" es mucho más sencillo, teniendo que ser nuevamente digitadas todas las obras para piano que se han compuesto hasta nuestros días. La innovación, como se verá, causaría un trastorno grandísimo cuanto de incomparable utilidad para el Arte."



Para eliminar el vello y lucir un cutis más hermoso, blanco, suave y terso, aplíquese el maravilloso

Depilatorio MARTINS

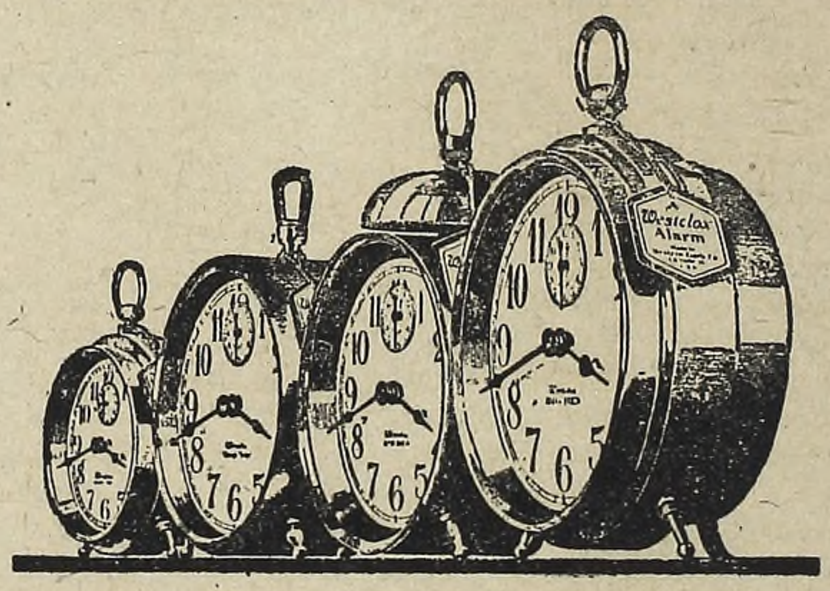
Con una sola aplicación se destruye por completo el vello. Es inofensivo. No daña el cutis.

Exija siempre el DEPILATORIO **MARTINS** en envases de cartón.

Fabricado por:

LA FARMACO ARGENTINA

Acoyte, 130 **Buenos Aires**



Westclox

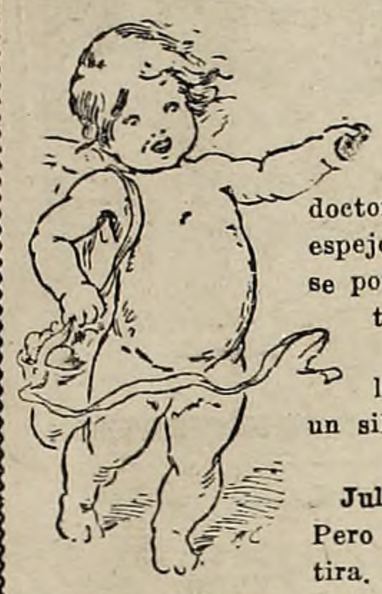
LA etiqueta de seis lados de color de gamuza y naranja que se ata a cada despertador Westclox sirve para distinguirlos entre el surtido del comerciante. Es más que una identificación. Es una garantía de calidad, lo mismo que la marca Westclox que se ostenta en la esfera de todo despertador Westclox.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. **Fabricantes de *Westclox***

SUCURSAL DE LA GLORIA

por Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO



Hall de un chalet con vista al jardín.

Delia. — Esposa del doctor David. Frente a un espejo se retoca el peinado, se pone polvos, se arregla el traje.

Julia. — Su amiga de la infancia. Sentada en un sillón teje una carpetita.

Julia. — (reprochadora) Pero hijita!... parece mentira. Ni que tuvieras quince años y esperaras a tu novio.

Delia. — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Y ya ves: tengo veinte, hace cuatro estoy casada, y soy mamá de un precioso bebé de tres.

Julia. — Yo opino que una señora debe ser menos coqueta, ¿no te cela Andrés?...

Delia. — ¿Con quién? ¿consigo mismo? El sabe que yo soy así por él y para él. Así me quiere, así le gusto, así seré siempre, siempre.

Julia. — El está enamorado de ti, eso es todo. El hombre enamorado no ve los defectos de la mujer amada.

Delia. — ¿Defectos? ¿hablas en serio?

Julia. — Sí, querida; eres demasiado chiquilla para tu estado y tu te aniñas más con esos gestos de mimosa, esas polleras cortas, esos cabellos sueltos...

Delia. — (remedándola)...ese deseo de jugar, de reir, de besar locamente, de saltar ¿no?

Julia. — Sí, todo eso. Y parece inverosímil que seas esposa y seas madre.

Delia. — (poniéndose seria). Siempre parece inverosímil la felicidad, y los que logramos crearla sorprendemos, cuando no escandalizamos, a quienes nos rodean... tan acostumbrados están a los desastres afectivos.

Julia. — Bien: pero la felicidad de uno no tiene derecho a crear complicaciones en la vida de esos que nos rodean.

Delia. — No te entiendo, explícate.

Julia. — ¡Pues hija!... si tú no lo sabes ya... (enumerando con los dedos). Nogués está enamorado de ti; Aguirre se ha vuelto medio loco; Morris no oculta a nadie su pasión; Almada...

Delia. — ¡Cállate, por Dios! Si esas pasiones existen, no me afectarán nunca. Hay muchos enamorados de las estrellas y ellas no dejan de brillar por eso.

Julia. — ¿Te consideras inaccesibles e invulnerable?

Delia. — Sí.

Julia. — Niegas tu calidad de humana.

Delia. — No tal; soy invulnerable gracias a mi humano amor de esposa y de madre (poniéndose muy seria). Oye Julia, las esposas peligran, cuando no aman al compañero, cuando no son madres, o cuando el marido las abandona moral o materialmente. Peligran cuando exhiben su infelicidad o su desamor. Entonces, el tercero se siente estimulado, tiene probabilidades de éxito, se cree casi necesario y ataca. En esos casos no hay derecho a una defensa digna, porque por dignidad no se debían dejar adivinar esas crisis del sentimiento.

Yo estoy asegurada contra los peligros a que tú aludes. Todos conocen mi felicidad y la de Andrés; no se atreverían a negar que nos amamos más que el primer día de casados y nuestro hijo es un verdadero guardián de esa dicha.

Julia. — Sin embargo... eso no ha impedido a casi ningún amigo de la casa, enamorarse de ti.

Delia. — Esos sentimientos no me ofenden en lo más mínimo. Estoy segura de que esos amigos no me dirán jamás una sola palabra de amor, y si Vds. lo saben es precisamente porque el amor no puede ocultarse.

Julia. — Tú haces mal en sembrar esas pasiones cuando ya tienes cumplida tu misión.

Delia. — (impaciente). Yo no siembro nada intencionalmente, compréndeme Julia. Si inspiro amor o lo que sea, es porque no soy una estirada llena de remilgos; ni una gazmoña, ni peso noventa kilos, ni pretendo de mi marido lo que no puede darme; ni creo que la dicha está en el Colón, en lucir brillantes o tener automóvil.

Inspiraré envidia a los hombres que me comparen con sus mujeres agrias y altisonantes, con sus compañeras que por no avejentarse no tienen hijos o si los tienen no los amamantan como yo y los entregan a manos de amas mercenarias; con sus esposas, hermanas o hijas, huecas y pretenciosas, feas y desamoradas.

Julia. — Eso huele a inmodestia, otro de tus defectos; eres engreída, demasiado engreída.

Delia. — ¡Ja! ¡ja! ¡ja! tú no me conoces a pesar de haberme llevado en brazos. Yo no me endilgo virtudes que no poseo, ni desdoro los encantos de las mujtres que trato; me conozco y las conozco, simplemente. Yo sé por ejemplo, que el noventa por ciento de mis amigas son más lindas que yo, pero sé también... que el noventa por ciento de los hombres me preferirían a ellas.



Julia. — ¿Por qué?

Delia. — Por lo que ya estoy cansada de decirte. Porque soy sincera en todas las manifestaciones de mi vida. A veces resultaré impertinente, pero no me corregiré jamás. Soy apasionada, alegre, incapaz de fingir indiferentismo o aburrimiento para parecer "chic". Toda yo soy felicidad y salud. Esa ventura que irradia de mí, seduce a los hombres como seduciría al sediento un chorro de agua cristalina (convincente). Y créeme, querida, la mayor parte de las mujeres son para sus maridos una cosa fría y despótica, cuando no se convierten en un espantapájaros por el abandono de esa coquetería que tú condenas en mí, que sirve para conquistar marido y es útil, ya lo ves, para conservarlo fiel y entusiasta como el primer día.

Julia. — (despreciativa). Pues hijita... si yo tuviera que hacerle tantas monadas a mi marido, no me casaba.

Delia. — (conteniendo la risa). No podrías hacerlo nunca, Julia. Ante todo, tienes treinta y dos años, eres dispéptica y tu carácter es serio y reposado. Además, no te casarás ya con un muchacho como Andrés, sino con un señor gordo y bajito un poco reumático, que le encante tu reserva, y así ambos, también, seréis felices, muy felices.

Julia. — (entusiasmada) ¿Y tendremos hijos?

Delia. — ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿no ves que eres más niña que yo? Los tendréis, los tendréis y muy lindos.

Julia. — ¡Dios te oiga...!

Delia. — (saltando y batiendo palmas). ¡Mira, ya llega Andrés con el nene al hombro! ¿Vamos a recibirle? ¡Ven! ¡corre, mujer, corre!



Julia. — (contemplándola). Eso no es una mujer, es una sucursal de la Gloria.



— Sí, querida; eres demasiado chiquilla para tu estado...

Algo sobre belleza femenina

Para cambiar el color del cabello

por la Doctora EQUIS

Ocultar las primeras canas que anuncian el otoño de la vida femenina, es tarea peligrosa si se recurre a cualquier tintura.

Para conciliar el justo anhelo de reparar desperfectos del tiempo o de una salud delicada, con ausencia de amenazas para la misma, daré algunas recetas cuyos componentes inofensivos quitan todo peligro

Para cabello rubio.—Se toman 5 decígramos de azafrán sin ser reducido a polvo, 50 grms. de raíz y hojas de bardana (llamada vulgarmente "amor de hortelano"), 25 gramos de hojas de nogal; 25 grms.



de hojas de henné y un litro de agua ordinaria.

Se deja cocer en vasija de barro durante 12 ó 15 minutos y una vez tibia se cuela, agregando 25 gramos de cal viva y 35 grms. de lanolina.

Vuelta al fuego, se calienta hasta que comienza a hervir, removiendo la mezcla con una cuchara de madera. Se deja enfriar y se añaden 50 grms. de alcohol de 90° y 3 gotas de esencia de rosas.

Se conserva en una botella bien tapada para ser empleada sobre el cabello limpio y seco, todas las mañanas y todas las noches, embebiendo una franela en la loción para friccionar con suavidad el cuero cabelludo.

Terminada esta operación, se pasa con un cepillo blando por toda la longitud del cabello, dejándolo secar antes de peinarse.

Esta preparación tiene la ventaja de fortificar el cabello al mismo tiempo de teñirlo, deteniendo la caída en vez de provocarla.

Tintura para cabello negro.—Se toman 55 grms. de nuez de agalla bien triturada, 15 grms. de cal viva y 500 grms. de agua de rosas, haciéndose hervir en las mismas condiciones de la fórmula precedente, durante 20 minutos; se pasa por tamiz para agregarle 12 grms. de sulfato de hierro, sometiendo la mezcla a nueva decocción hasta verla reducida a mitad de su volumen.

Una vez enfriado el líquido resultante, se unen 2 gotas de esencia de rosas y X gotas de esencia de romero, tratando que se mezclen bien. Se guarda con preferencia en un frasco de vidrio amarillo para evitar su descomposición, y se usa como la tintura rubia.

Para cabello castaño.—Prepárese tintura de "henné" en esta forma:

Durante 5 horas se deja en maceración 50 gramos de polvos de "henné" en igual cantidad de agua de rosas; escúrrase y añádanse 50 grms. de agua destilada. Una vez que haya reposado esta mezcla media hora, se le incorporan 20 gramos de alcohol de 90°.

Por otra parte, se maceran durante 8 ó 15 días en un litro de alcohol a 90° 1 kilo de cáscara de nuez verde, guardando el compuesto en sitio oscuro y fresco para favorecer la oxidación.

Después de colada, se reune a la tintura de "henné" ya descripta.

Una vez lavada la cabeza, con el cabello bien seco, se aplica la tintura dejándolo secar e inmediatamente se vuelve a lavar la cabeza con agua tibia para quitar residuos.

Debe ser esmerada esta operación, pues el tinte castaño es más difícil de obtener puro que el negro o rubio.

Decoloración del cabello.—Suele el cabello negro cambiar de tono, volviéndose claro, y a veces adquiere—sobre todo en los extremos—un aspecto rojizo. Para remediar este mal, tómense 10 partes de jugo de corteza verde de nuez y 90 partes de alcohol. Se dejan juntos durante diez días y se filtra. Antes de usarlo, debe ser lavada la cabellera con una solución de carbonato de potasa. Tomará su tono primitivo, moreno o negro.

PARFUMERIE THISBE

Productos de Lujo

Satisfacen los gustos mas exigentes

OBSEQUIO. – Exija en todas partes, por cada producto que compre, el **MAGNIFICO Y ARTISTICO CALENDARIO** para el año 1920, OBSEQUIO de la **Parfumerie THISBE.**

Agente Exclusivo para Sud América: **C. Vea Murguia - Belgrano 1824, Bs. As.**

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 5.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 6.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 3.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 id.)	„ 4.—	„
3 id	(13 id.)	„ 2.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números) ..... $ 5.— m/n

Exterior (52 números) .. .. 3.— oro

Empresa HAYNES

Maipú 398 — Bs. Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ETAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS



UN TALLE ESBELTO

que dibuje la silueta elegante de toda señora amante de su propia belleza se consigue con las

FAJAS *higiénicas de la Compañia Argentina I C S A.*

Nuestra Sección Especial dedicada a este ramo, es la preferida por el Mundo Elegante Argentino.

Solicite folletos "H" a la Compañía Argentina I C S A, Florida 385, Buenos Aires

PAPELES PINTADOS

GRANDES NOVEDADES

PINTURERIA ARTISTICA

PETRAGLIA, VILLA, H y Cia

"CRISTALERIA MOGLIA"

929 SARMIENTO 937

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA COLA DEL PERRO DE ALCIBIADES Alcibiades, general ateniense y discípulo predilecto de Sócrates, era un hombre lleno de cualidades brillantes, pero ambicioso y sin moralidad, que llegó a combatir contra su propia patria. El nombre de Alcibiades se ha hecho proverbial para designar a un ambicioso de talento pero que adolece de irremediables vicios. Era Alcibiades más ansioso de fama que de gloria verdadera, y deseoso de llamar la atención por cualquier medio que se le presentase. Cuéntase que hizo cortar el rabo a un perro magnífico que le había costado varios miles y causaba la admiración de los atenienses. De aquí viene la expresión proverbial: "cortar la cola al perro de Alcibiades", que se suele aplicar a los que para llamar la atención cometen alguna extravagancia.



Alcibiades.

LOS TRENES DE LIMA En Lima el horario de los trenes es nominal. Cuando hay pocos pasajeros, los trenes aguardan un rato y otro rato.

Una vez, como un tren saliese a horario, un pasajero que casi lo perdió por este motivo, le dijo al guarda:

—El león no es tan fiero como lo pintan. Todos hacen burla de la inexactitud de estos trenes, pero hoy salimos a horario.

—Es decir, señor—le respondió el guarda.—Este no es el tren de hoy, sino el de ayer a esta hora.

DE "ANTÓN PERULERO"

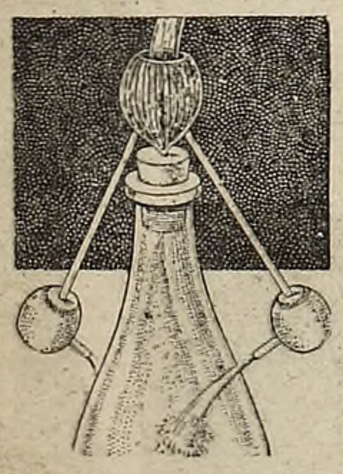
De treinta arrobas de peso
dice don Juan Mentirola
que ha visto un queso de bola.
¡Vaya una bola... de queso!

LAS LENGUAS DE ESOPO El fabulista griego Esopo (siglo v a. de J. C.) fué esclavo parte de su vida. Habiéndole dado orden su amo Janto de que fuera al mercado y trajese lo mejor que hubiera, no compró más que lenguas y las hizo aderezar de diferentes modos. No tardaron en cansarse de ellas los convidados. "¿Pues qué cosa puede haber mejor que la lengua? — respondió Esopo.—Es el lazo de la vida civil, la clave de las ciencias, el órgano de la verdad y de la razón; con su auxilio se construyen las ciudades y se las civiliza e instruye; con ella se persuade y se reina en las asambleas, y cumple uno con el primero de los deberes, que es el alabar a los dioses" "Pues bueno—contestó Janto, figurándose que le iba a poner en un aprieto,—tráeme mañana lo peor que haya". Al día siguiente no hizo servir Esopo más que lenguas, diciendo que era la lengua la peor de las cosas: "Es la madre de todas las discusiones, la nodriza de todos los pleitos, el origen de las divisiones y las guerras, lo es igualmente del error y, cosa peor aún, de la calumnia. Por ella se destruyen las ciudades, y si por una parte celebra a los dioses, por otra es el órgano de la blasfemia y la impiedad".



Esopo.

¡UN MOLINO! Materiales de construcción: una nuez (la que se ve parada de punta en el corcho), dos avellanas (las que se ven a los lados del cuello de la botella), algunas pajas (se ven uniendo la nuez con las avellanas y formando tubos de salida en estas últimas). Se recorta la nuez por el extremo romo, se la vacía, y se le practican dos agujeros laterales para introducir las pajas. Las avellanas tienen dos agujeros, uno para que entre la paja que viene de la nuez, y el otro para introducir las pajas cortas que sirven de tubos de salida. Aunque sea trabajoso por tan pequeños agujeros, es menester vaciar las avellanas. Puesto en equilibrio el aparato, se empieza a echar agua en la nuez; el aparato girará divinamente hasta descomponerse.



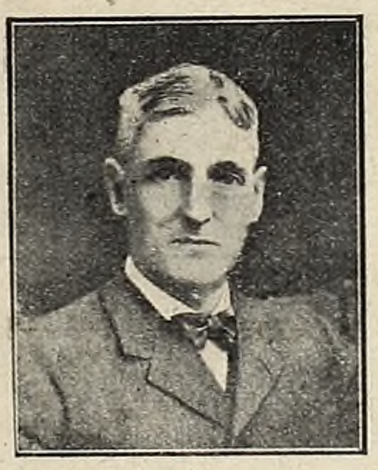
EL LEÑO DE MELEAGRO Según la Fábula, el Destino había decidido que Meleagro, rey de Colidón, ciudad de la antigua Grecia, viviese mientras durase un leño que ardía en el fuego en el momento de su nacimiento. Su madre apagó al punto el leño y lo guardó cuidadosamente. Más adelante se distinguió Meleagro por su valor. Tomó parte en la expedición de los argonautas y mató a un jabalí que cometía depredaciones en Calidón. Habiéndose armado una disputa entre él y sus tíos por la posesión de la cabeza del jabalí, los hirió mortalmente en el calor de su disputa. La madre, irritada por la muerte de sus hermanos, arrojó al fuego el leño fatal y su hijo expiró en seguida. Las meleágridas, afligidas por la muerte de su hermano, se tendieron junto al sepulcro, derramando lágrimas abundantes. Diana, conmovida, las metamorfoseó en las aves llamadas pintadas, en cuyo plumaje representan las lágrimas las manchas blancas y redondas.

Campaña electoral



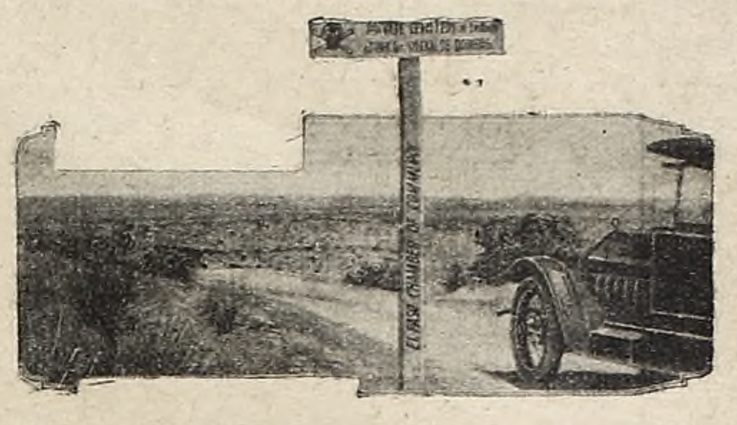
—Yo soy muy modesto, ciudadanos, y me siento orgulloso de serlo...

EL HOMBRE QUE HA RESUELTO LA CUESTION OBRERA Mr. William Cooper Procter, director de la Procter and Gamble Co., establecimientos industriales de Cincinnati (Ohio, EE. UU.), podría jactarse de haber resuelto en la parte que le toca la cuestión obrera. En sus establecimientos hubo en 1886 catorce huelgas. En 1887, habiendo mister Procter empezado a poner en práctica un plan de reformas, las huelgas se redujeron a tres. A partir de entonces—¡y van transcurridos 32 años!—sólo se registró una huelga, y ésta confinada al personal de una dependencia subsidiaria. En la Procter and Gambla Co., los obreros tienen participación en las ganancias e intervienen en los asuntos internos. El sistema Procter, que desde luego conviene a los obreros, ha demostrado ser no menos conveniente para los patrones. Débese esto al espíritu con que los obreros trabajan, gracias al cual el rendimiento de su trabajo alcanza el máximum actualmente posible. En cambio, otros patrones tienen que luchar contra las huelgas, los boycotts y el sabotage.



Mr. William Cooper Procter.

AVISO La cámara de comercio de el Paso hizo poner en un lugar de la carretera de Lincoln, cerca de la frontera de Texas,—Nuevo Méjico,—el macabro letrero que se ve en el grabado, y que traducido dice: "Cementerio privado para chauffeurs temerarios al pie de la montaña".



LA SOCIEDAD LITERARIA MAS ANTIGUA DE EUROPA Es la Academia de los Juegos florales de Tolosa, que reparte cada año premios a la poesía. La Academia de los Juegos florales fué fundada por los trovadores en 1323; se le daba entonces el nombre de *Colegio de la gaya ciencia.* Se distribuían a los autores de las mejores poesías premios que consistían en diferentes flores de oro y plata, como violetas, escaramujos, amarantos, de donde se sacó el nombre de *Juegos florales.* Cuenta la tradición que, hacia 1500, una señora de Tolosa, Clemencia Isaura, célebre por su ingenio y su belleza, quiso consagrar una parte de su fortuna a dicha academia. De todos modos los Juegos florales fueron reorganizados en 1694, admitiéndose sólo en ellos la lengua francesa desde aquel momento. Suprimida en 1790, fué restablecida la Academia de Juegos florales en 1806.

NO QUITAR NI PONER REY Beltrán Duguesclin, (siglo XIV), famoso guerrero francés, condujo a España unas bandas de mercenarios, poniéndolas al servicio de Enrique de Trastamara, y en una entrevista que tuvieron los dos hermanos, éstos vinieron a las manos. En esa ocasión, y estando el de Trastamara a punto de sucumbir, Duguesclin terció en la lucha y diciendo estas palabras: "No quito ni pongo rey, pero sirvo a mi señor", le ayudó a matar a su hermano.

EL ORADOR SE HACE La historia de Demóstenes probaría que el orador se hace. No parecía este príncipe de la palabra destinado por la naturaleza para las luchas de la tribuna, y tuvo que emprender consigo mismo una lucha pertinaz para formar su voz, fortificar su pecho y corregir sus ademanes. Declamaba largos trozos, con la boca llena de piedrecillas; iba a orillas del mar para oponer su voz a los mugidos de las olas, para acostumbrarse, según decía, a las tormentas de las asambleas populares. Otras veces se colocaba delante de la punta de una espada, para enmendar alguna postura defectuosa. Por último se encerraba meses enteros con la cabeza medio afeitada para quitarse las ganas de salir, y allí copiaba a Tucídides hasta ocho veces, ejercitándose en expresar todas sus ideas como orador, declamando sin cesar, meditando y escribiendo. Los envidiosos, que pretendían ver en aquel trabajo obstinado la prueba de su incapacidad o su medianía, pretendían que sus discursos *olían a aceite,* pero él respondía con razón a sus enemigos que no alumbraban los mismos trabajos su lámpara y la de ellos. Es, en efecto, Demóstenes el más grande de los oradores de la antigüedad. Es su estilo un modelo de pureza y concisión. Su elocuencia es tanto más persuasiva cuanto que desdeña el artificio para ir derecho al asunto, arrollando a su paso todos los obstáculos.



Demóstenes (siglo IV a. de J. C.)

Indicio de buen gusto y delicadeza

revela toda dama que en su toilette
emplea el insuperable

Polvo Graseoso
LEICHNER

MÁGICO PRODUCTO DE DIVINA BELLEZA

VENTA EN TODAS PARTES



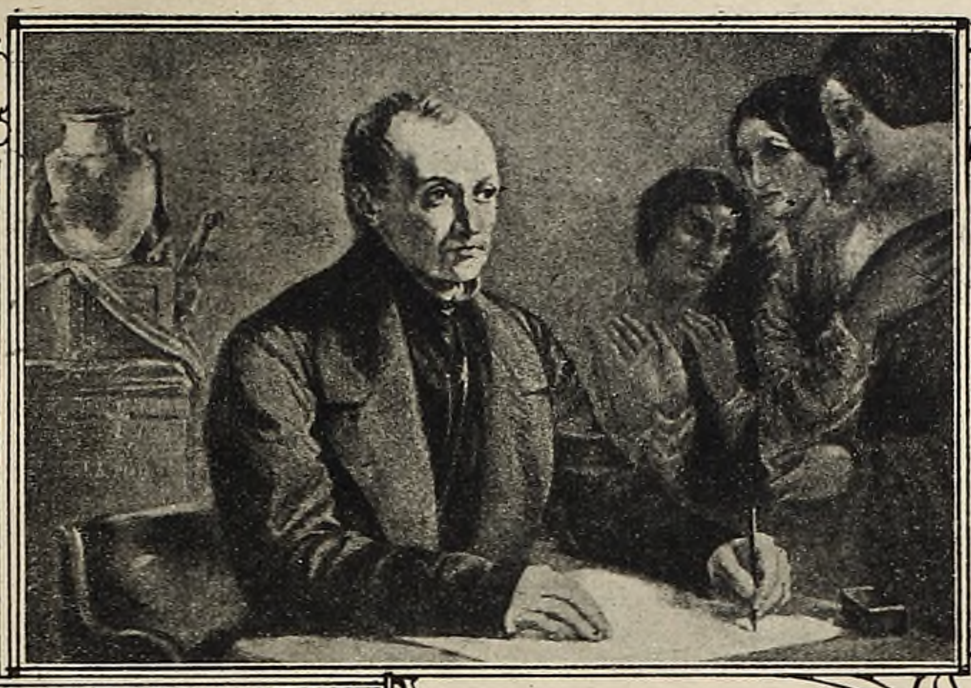


AUGUSTO COMTE

por
Diego EUSTAQUIO

La ciencia de la sociología viene a constituir en nuestros días la unidad fundamental en el sistema entero de la filosofía moderna.

AUGUSTO COMTE.

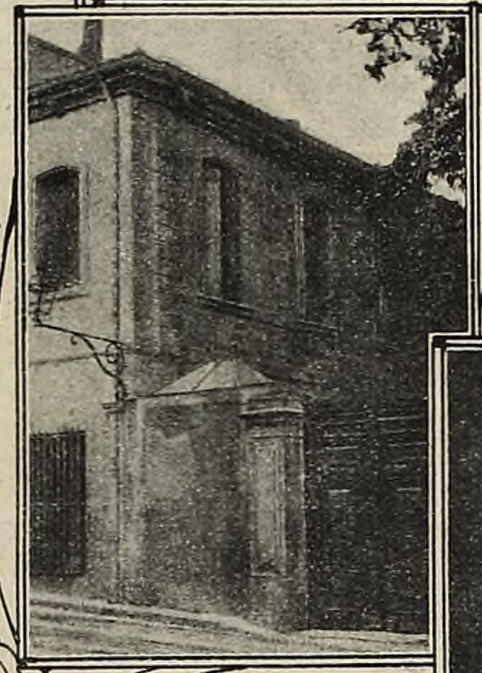


Augusto Comte en su mesa de trabajo. (De izquierda a derecha: A. Comte, Sofía Bliot, la madre de Comte y Clotilde de Vaux).

Augusto Comte, el filósofo francés más considerable del siglo pasado, nació en 1798. Provenía de una familia sumamente católica. Desde joven reveló excepcionales aptitudes e intenso amor por el estudio. Cursó la escuela politécnica, radicándose en París, contra el deseo manifiesto de sus padres.

Toda la vida de Comte ha sido sombreada por la miseria económica. Ella influyó sobre su salud, quebrantándola. Tuvo dos períodos excepcionalmente graves. Vióse precisado para sostenerse a dar lecciones particulares de matemáticas y ciencias por unos cuantos insignificantes francos mensuales. Se presentó a optar a un puesto de profesor en un establecimiento oficial y fué rechazado. El ministro Guizot, complicado en esta maniobra indigna, dió años más tarde una explicación fútil de su actitud. Confesó desconocer a Comte... habiendo hablado con él más de una vez. Para una naturaleza sensible, delicada y orgullosa, como la de Comte, este rechazo fué de una influencia desastrosa. No hubiera podido publicar sus obras sin la ayuda espontánea y generosa de su amigo y admirador Stuart Mill, el mismo que ayudó a Spencer.

Añádase sus desdichas conyugales. Comte no fué afortunado con su esposa. No es que ella le fuera infiel. Ni siquiera puede afirmarse que no le amara. Cuando el eminente filósofo cayó enfermo y hubieron de sacarlo de su casa, ella lo cuidó con toda solicitud y abnegación. Posiblemente lo que pasó es algo que desgraciadamente se comprueba con frecuencia entre los grandes hombres. Su esposa no lo comprendió. Por esto Comte sólo conoció las delicias del amor años después cuando frecuentó el trato de Clotilde de Vaux. Sin embargo, aquel amor era un amor platónico; no fué seguido de las consecuencias naturales de todo amor entre seres vivos.



La casa natal del gran filósofo, en Montpellier.

Mucho se ha escrito acerca de las relaciones amorosas de Clotilde de Vaux y Augusto Comte. Recientemente un distinguido escritor francés acaba de consagrarle todo un volumen.

Parece ser—según una versión muy generalizada—que Clotilde de Vaux, con un rasgo muy sutilmente femenino, se dejó amar por el célebre filósofo, escuchó con agrado sus sabias conversaciones y sus súplicas ardientes, pero no cedió por no estar seriamente enamorada de él. ¿Hubiera sido Comte más afortunado de ser un Don Juan cualquiera o un militar elegante y perfumado?... Misterio de la psicología amorosa...

Lo cierto es que al poco tiempo Clotilde de Vaux fallecía; su pérdida fué el más rudo golpe que recibiera en toda su existencia el genial pensador. Como Dante con Beatriz, Comte divinizó la memoria de su amada; ella desempeña en la sociedad por él imaginada el más gran papel. Hasta trastrocó su método rigurosamente positivo; reemplazó en su sistema político las elaboraciones intelectuales de su sistema filosófico por la fuerza elemental y formidable del sentimiento. El método se transformaba así de objetivo en subjetivo. Por esto muchos de sus discípulos se niegan a seguirlo en esta zona de sus concepciones. La repudian porque no guarda unidad lógica con el resto y atribuyen este cambio—según llevamos dicho—a la sugestión fuertemente perturbadora que Clotilde de Vaux ejerció sobre su personalidad. Murió en 1857.

El sistema filosófico de Conte ha ejercido una influencia poderosísima durante el siglo pasado y ha servido de base a la construcción de nuevos sistemas.

A los 24 años escribió un opúsculo que contiene en gérmen todo su sistema. En su juventud fué secretario de un grande y extraño pensador: Saint-Simón, hombre de pensamiento y de aventura a un tiempo, que conoció los dolores de la miseria y los halagos de la extrema riqueza, que le deparara los vaivenes de la suerte.

Comte aprendió mucho de Saint-Simón y es innegable que su relación con él le fué sumamente valiosa. Dotado de una instrucción más sólida y universal y de un genio más sistemático, Comte ha perfeccionado las ideas de Saint-Simón, si bien divergiendo con ellas en algunos puntos y direcciones generales. Basta recordar que acusado de plagiario de su maestro y precursor—Saint-Simón—explicó la capital diferencia entre su sistema y las concepciones saintsimonianas, cuya profunda influencia sobre la formación de su espíritu reconoció en un comienzo en frases de efusiva admiración, aunque la negara airadamente cuando la crítica menuda apuntó contra él sus dardos más ponzoñosos.



Monumento a Comte en la plaza de la Sorbona, en París.

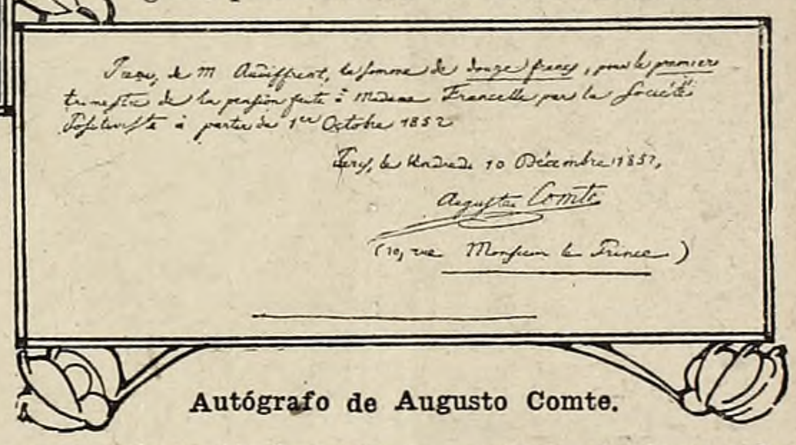
Saint-Simón erigió a la ciencia en la fuerza revolucionaria por excelencia de la sociedad y consideraba impostergable polarizar todos los esfuerzos en el incremento de la riqueza, principal preocupación de la era industrial que inauguró, según él, la Revolución Francesa. De ahí que en la sociedad que concebía su imaginación poderosa confiara a los hombres de ciencia la dirección espiritual de la humanidad y que hiciera de los industriales una especie de patriciado encargado de la dirección material y económica de la sociedad.

Lo que a Comte más preocupaba era el caos de ideas, la anarquía mental de su época, y consideraba previa, a toda modificación en la estructura económica de la sociedad, unificar las ideas, crear entre todos los hombres una sólida homogeneidad moral e intelectual que reemplazara con ventaja a la antigua cohesión de ideas y afectos generada por la fé en una misma religión. Respondía a este fin su sistema de filosofía positiva. Tan grande reputaba su misión que creyó reunir en su persona el genio político de San Pablo al genio filosófico de Aristóteles. (Alberto Palcos, "Revista de Filosofía", Mayo de 1916).

Augusto Comte caracterizó su sistema filosófico por dos rasgos principales: la llamada "ley de los tres estados" y la clasificación de las ciencias.

Según la ley de los tres estados todo conocimiento pasa primeramente por un período de explicación o interpretación teológica; luego por un período de explicación e interpretación verbalista que él llama metafísico para llegar, finalmente, a un período de explicación clara y concreta—el estado positivo.

Jerarquizó a las ciencias yendo de las más simples a las más complejas; explicó la psicología como una rama de la fisiología—la fisiología cerebral—y a la fisiología la integró, a su vez, en el cuadro de la biología; todo el sistema remata en la Sociología, nueva ciencia creada por su genio para estudiar los fenómenos sociales.



Autógrafo de Augusto Comte.

De esta suerte, en su sistema no dió cabida a la metafísica especulativa, sin duda porque la consideraba, como Bacon, semejante "a la araña que saca de sí misma toda su obra: es un tejido maravilloso pero sin solidez". El positivismo comtiano en su verdadera y real significación no es más que eso: la ausencia de toda metafísica, un intento de explicación del universo exclusivamente por las ciencias.

Por eso Comte ha ejercido y ejerce tan poderosa influencia. Es el abanderado de la corriente más fecunda y caudalosa de la filosofía. En todos los países, incluso en el nuestro, cuenta con ardientes discípulos. Quien desee poseer un concepto más amplio de su sistema puede leer con provecho las obras del mismo Comte—muy claras—o, de lo contrario, la notable exposición de uno de sus más sabios continuadores, Levy-Bruhl: "La Philosophie d'Augusto Comte".

Las plagas de Egipto.—*Los estudios llevados a efecto por los sabios modernos, y contrastados por los poderosos medios de investigación de que se dispone en los laboratorios, han conseguido descubrir varias de las plagas que asolaron Egipto, y cuya primera noticia se tuvo por los libros sagrados.*

La más terrible de esas plagas, de la cual tienen conocimiento los hombres de ciencia, es la "bihlarziosis". En tiempo de los Faraones se la temía "más que al cólera". En las momias de las pirámides se han encontrado huevos del parásito "Bilharzia". Lo que no se había conseguido, ni en la época de los Faraones ni en ninguna posterior, era encontrar el medio eficaz de combatirla.

Pero un hombre eminente, el doctor Leiper, descubrió que el parásito productor del mal tenía dos "ciclos" de vida separados. Uno se desarrollaba en el hombre, y el otro en el cuerpo de un pequeño caracol de agua corriente que vive en lagos y canales. Desde este momento fué ya posible adoptar medidas preventivas, impidiendo a los habitantes bañarse y hacer otros usos de las aguas, puesto que ni los canales ni los lagos podían ser dragados. Entonces se buscó la forma de curar la dolencia, y se halló el antimono, aplicado intravenosamente. El director de los Hospitales Civiles de Khartum y Omdurman, doctor Christopherson, declara en "The Lancet" que el antimonio no solamene mata al parásito, sino que destruye los embriones y los huevos.

Las hemorroides no le permiten a usted una vida tranquila

No sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fisuras y las fístulas de ano, las hemorroides le impiden vivir con tranquilidad.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se alterá su salud general, sino que su carácter varía: a veces, sin motivo alguno, tiene usted grandes disgustos y no conoce la causa. Si usted está en una de estas crisis, tiene la solución del problema.

Y se concibe, un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a veces a cada momento y picazón que no se calma; ¿no cree usted que es capaz de modificar su carácter, haciéndolo irritable?

Y bien, cure usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde usted que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula de ano, de la cual no curará sin una operación que podrá tenerlo a usted por mucho tiempo imposibilitado para atender sus asuntos.

Las fístulas no operadas son una pesadilla, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, curando las hemorroides en cuanto note su aparición.

Noridal es una preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo termina en una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento eficazmente en todos sentidos.

Con Noridal hace usted desaparecer sus hemorroides.

Todas las farmacias lo venden.

HEMORROIDES

se curan con

NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8358.

PRECIO DE VENTA:

$ 3.50 el pomo

Unico concesionario:

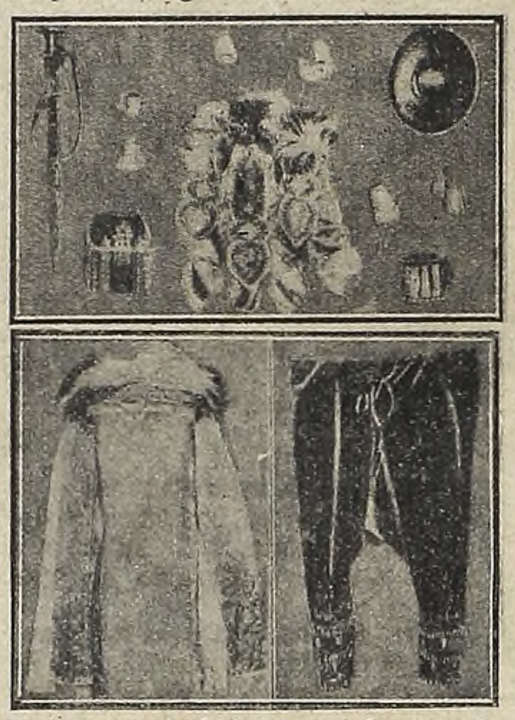
MENDEL y Cía.

BOLÍVAR, 879

BUENOS AIRES

Rarezas y extravagancias

UN REGALO EXCÉNTRICO.—Entre los jefes de estado de Europa, es costumbre obsequiarse con órdenes y condecoraciones; los soberanos etiopes entienden las cosas de otra manera, y, o bien regalan cebras y leones, o como muestra de su particular aprecio envían a sus amigos el atavío completo de guerrero abisinio. Esto



Traje y armas abisinios enviados por el emperador de Abisinia a M. Poincaré.

es lo que el actual emperador de Abisinia ha hecho con el presidente de la República francesa, y ahí tiene el lector todas las prendas que componen tan pintoresco uniforme, incluyendo el tocado de melena de león, que sólo pueden llevar los jefes de los pueblos que han vencido en la guerra. Ahora, lo que falta saber es si M. Poincaré se decidirá a ponerse este disfraz.

* * *

LOS CHINOS Y LA TORTUGA.—Hace unas semanas, un periódico de Yokohama, contaba que unos pescadores japoneses habían agarrado una tortuga que media dos metros treinta centímetros de la cabeza a la cola, y un metro ochenta y cinco de ancho. La cabeza tenía treinta centímetros de circunferencia. Pesaba más de quinientros kilos y se calculó que tendría unos mil años de existencia.

Conocida es la longevidad de los quelonios, y si no fuesen tan perseguidos por su exquisita carne, las tortugas del tamaño y edad de la que nos ocupa serían corrientes. Por esto las grandes tortugas, como las "testudo Vosmaeri", las "inepta" y las "indica", van desapareciendo, y si aún existe la tortuga elefantina es gracias a que el gobierno inglés ha prohibido su pesca en el Archipiélago de las Seychelles.

* * *

CONTRA EL MAREO. — ¿Cuántos son los remedios que se han recomendado contra el mareo?

Miles, probablemente tantos como para el dolor de muelas o para los callos.

¿Y cuántos han dado resultado?

Ninguno.

A ver si ahora acertamos.

El comandante yanky Lemon pretende que sí; que el mareo no se curaba porque se atribuía hasta ahora a disturbios estomacales producidos por el movimiento de la embarcación, pero el militar americano, en su última travesía de Francia a los Estados Unidos descubrió que el mareo era debido especialmente a la sensación de la falta de equilibrio, y como el órgano que preside a esa sensación se encuentra en el oído, por ahí hay que atacar la desagradable indisposición que en la mayoría produce la navegación.

Para curarse, mejor dicho, para evitar el mareo basta con taponarse los oídos con gasa esterilizada.

El comandante Lemon, ha practicado la experiencia en sí mismo y con algunos compañeros de travesía, y el éxito no ha podido ser más satisfactorio, en vista de lo cual ha pedido la autorización de hacer algunos viajes más por mar para completar sus experimentos.

El remedio no es caro ni molesto y nada cuesta ensayarlo.

* * *

LA TENACIDAD DE UN REY.—Cuando San Luis, rey de Francia, perdió a su madre, la reina Blanca, que tan cristianamente lo había educado, y que había gobernado su reino con tanta firmeza y constancia durante su ausencia, estaba aún en Jaffa levantando las murallas. Después de haber recibido golpe tan fatal, aún permaneció más de un año en dicha ciudad; tal era el empeño que tenía en ponerla al abrigo de toda sorpresa.

Ya por fin comprendió que su regreso a Francia no podía diferirle por más tiempo, y marchó de San Juan de Acre poco tiempo después de la fiesta de Pascua del año 1254. Al pasar junto a la isla de Chipre, la gran galera que conducía a él y a su familia se encalló en un banco de arena, y el choque, según refiere un historiador contemporáneo, destrozó gran parte de la quilla. Todas las personas se reunieron para aconsejar al rey que mudase de barco, pero él se negó completamente diciendo: "Si yo abandono este barco, 500 ó 600 personas que me acompañan, y que aprecian sus vidas tanto como yo la mía, no se atreverán a permanecer a bordo; desembarcarán en la isla de Chipre y después no tendrán nunca más proporción de volver a su país. Prefiero, pues, poner en peligro mi vida y las de la reina y de nuestros hijos poniéndonos a la voluntad de Dios, que no causar tan grave perjuicio a estos mis vasallos."

* * *

LOS DIVOS.—No son o no eran, a lo menos en Persia, cantantes que deleitaran, sino genios perversos que inspiraban pavor.

Los hubo masculinos, como los Neris, anteriores a Adán, y femeninos, como las Peris, que sucedieron a aquéllos en el gobierno del mundo.

La rebeldía de éstas hizo que Dios enviase contra ellas a Eblis formado del elemento más puro, el fuego, y criado entre los ángeles. Este emprendió la guerra contra los divos de ambos sexos, a quienes derrotó en la primera batalla, y Eblis tomó entonces posesión de la tierra, pero éste se ensoberbeció de tal modo que llegó a menospreciar a Dios, que, para humillarle, formó al hombre y mandó a los ángeles rebeldes que prestasen homenaje al hombre por El creado, despojando a Eblis de su soberanía, y le maldijo.

Eblis pidió perdón pero no le fué concedido.

* * *

LAS ISLAS COLUMBRETES.—Estas islas, de origen volcánico, se hallan situadas en la parte Norte del Golfo de Valencia, y forman un grupo de seis, de las cuales la mayor es la llamada "Monte Colibrí", cuya denominación se funda en el gran número de serpientes que en ella había y que obligó a quemarla para establecer en la misma el conveniente faro. La forma de esta isla es la de una herradura, abierta a Levante, y constituye un seguro puerto cuando no la azota el viento de dicha parte. Según opiniones autorizadísimas, está formada por el cráter de un antiguo volcán de la cordillera submarina que une al Golfo de Valencia con las islas Baleares. Al Norte, y en el punto más culminante, se levanta el faro, que es de primer orden, con luz fija y un potente foco que mide 58 metros sobre el nivel del mar, y servido por cuatro torreros, que con sus familias son allí los únicos habitantes.



El cementerio de la isla "Monte Colibrí", obra de los torreros, únicos habitantes de la isla.

A "Monte Colibrí" siguen por su importancia las islas "Herrera", que simula un inmenso castillo en ruinas, nido de serpientes; la "Foradada", que se llama así porque un túnel la atraviesa de parte a parte; la "Señoreta", punto Sur de "Monte Colibrí"; el "Mascarat" y el "Caballot", la más avanzada, todas ellas inhabitables.

Hermosee su Cutis

Usando las Píldoras de composición de Cal "STUART" después de cada comida. Es el método rápido y natural.

Casi todos los días vemos mujeres que serían exquisitamente bellas si no fuese por esos horribles granos y demás erupciones que cubren sus caras.

Esas condiciones de la piel se deben a impurezas de la sangre y circulación defectuosa. Corrígase este estado y la piel quedará rápidamente hermoseada.



"Ahora ya no padezco espinillas, barros, ni esas manchas feas en la cara."

El mejor purificador de la sangre que la ciencia conoce es el Sulfito de Cal. Es el mas maravilloso ingrediente activo que la naturaleza proporciona al hombre para purificar la sangre.

Cualesquiera que sea su mal, espinillas, granos, barros, etc., el Sulfito de Cal que es el principal ingrediente de las píldoras de composición de cal "STUART", corregirá esta condición defectuosa y restaurará un color normal y hermoso de su tez.

No se averguence de su cara. Compre hoy mismo una caja de píldoras de composición de cal "STUART". Se venden en todas las farmacias y droguerías.

PRECIO $ **2.—** por caja

Representantes Exclusivos:

MENDEL y Cía.

Bolívar 879 Buenos Aires

LA MAGNESIA BISURADA

alivia la acidez del estómago en cinco minutos

o de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufre Vd. de gastritis, indigestión, dispepsia, o si los alimentos que toma le pesan de un modo enorme en su estómago y no puede dormir por las noches debido al malestar, vaya en seguida a un buen farmacéutico y compre Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo o en pastillas. Tome dos o tres pastillas o una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, o cuando sienta dolor, y verá como muy pronto contará a sus amigos cómo se alivió de su mal de estómago. Cuide siempre de pedir Magnesia Bisurada, pues cada paquete encierra una garantía de que dará satisfacción, o de lo contrario se devuelve su importe.

EL ESTANCIERO

por Luis M. B. REISSIG



Cuando los sesudos historiadores del porvenir dediquen en esta parte del siglo que vivimos una cuidadosa atención a los tipos ilustrativos de la época, temo que, aferrados demasiado a un concepto en uso todavía, se empeñen en localizar en determinados héroes rasgos abundantes y prolijos que parezcan representar nuestras ideas y nuestras pasiones. Quizás nada tan engañoso como fijar un tipo representativo. Por lo común el filósofo, el artista, el gran industrial, el estadista, el político, son individuos que llegan a la historia sin pedir permiso. Está el historiador ocupadísimo en compendiar costumbres con un celo admirable; entra cualquiera de aquéllos y con un aire vago de sabiduría y complacencia se sienta a su lado; el historiador levanta la cabeza, deja su lápiz y le mira con ojos sonrientes llenos de interrogación. Como son conocidos, se saludan:

—¿Qué tal: cómo te va?

—A mí, regular; ¿y a ti?

—Lo mismo. Vengo para que respondas al historiador Gambiner; me ha calificado de "clásico"; en mi tiempo los clásicos eran la mayor porquería.

Aquí se inicia una explicación, hasta que el espíritu de ultratumba se muestra conforme y pregunta:

—¿Cuál es tu pesar?

—Hallo dificultades para relatar las costumbres de tu época; casualmente pensaba en ti. (De cien veces que esto último se dice, las cien son mentira.)

—Toma tu lápiz y escribe.

¿Y qué contará el héroe sino las palpitaciones que experimentó su espíritu? Y en media docena de carillas, henchido de satisfacción, el sesudo historiador mostrará a sus coetáneos el esmerado fruto del árbol de su sabiduría regado con agua de investigación. Con diez o doce visitas como la precedente y una abundante erudición paleográfica, arqueológica, bibliográfica y numismática, el historiador puede alcanzar la dicha merecida. Lástima que su musa, manoseada y vieja desde que Herodoto aprendió a caminar, no pueda ofrecerle un abrigo dulce ni una acariciadora templanza.

Pero ¡cuidado!, que bien se sabe que un tipo célebre casi nunca es representativo. Por lo general han luchado con el objeto de modelar la idiosincrasia de los hombres que compartían su época, con la potencia de su voluntad y los innumerables dedos de su espíritu; consiguiéronlo a ratos, pero tan fugante era la masa, que al menor descuido variaba la forma; otros le sucedían; mas, ¿se ignora acaso la fuerza propia y poderosa de la misma masa? He ahí, pues, que no debemos guiarnos por las exterioridades, atendiendo en cambio con cierta dilección a los cuerpos simples que constituyen la gran parte de la sociedad humana.

Y a este trabajito minúsculo que no tendrá fuerzas ni para regar como mísera gotita la tierra en que se fija el mil veces secular y frondoso árbol de la historia, considéresele tan sólo como una muestra de mi devoción literaria. Quizás generalice con torpeza vanidosa; pero es que aun conservo entre mis dientes empastados miajas de la leche que con tanta abundancia posee mamá fantasía.

Señores historiadores: os hablaré brevemente del estanciero, tipo que, como el gaucho, va perdiendo y perfeccionando sus primitivos caracteres en esta laboriosa creación de tipo argentino.

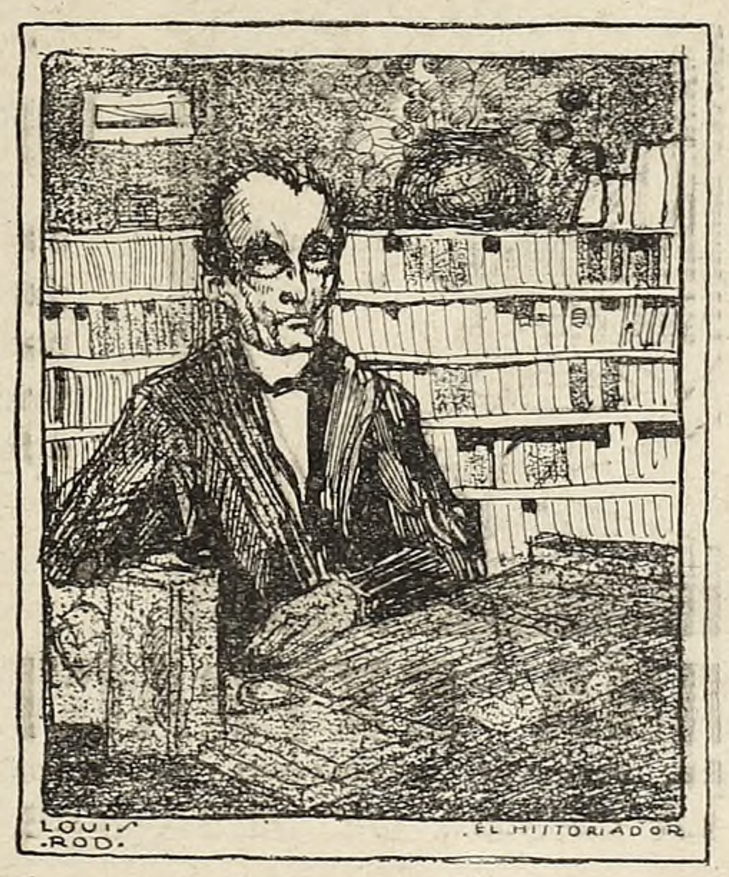
Dentro de cincuenta años, a lo sumo, se habrá transformado notablemente la campaña, poblándose, subdividiéndose, recibiendo esas máquinas de fabricación complicada, de color ámbar pálido, sumidas, que la civilización construye en el departamento de la cultura.

No diré que esto sea mejor, pero tampoco lo combato. Entonces tendremos otro tipo de estanciero que cobijará bajo sus techos la industria, como el estanciero actual, salvo algunas excepciones, concentra el objetivo de sus actividades en un círculo menos peligroso: el comercio.

Mas he de anticipar que sólo dedicaré mi atención al estanciero con sede en su propio establecimiento. El que en Buenos Aires se conoce es un tipo que, sin tener los dedos llenos de grasa como los carniceros, puede aprisionar en el interior de sus bolsillos un manojito respetable de billetes; suele ostentar por temporadas un cutis rojizo, curtido, y tiene apariencias de un hombre feliz. Habla con calculado énfasis de "mis" toros de pedigree, "mis" caballos de pedigree, "mis" carneros puros. ¡Y dice esto con fruición tan ganaderil!

¡Oh, señores historiadores! ¿No creéis que ellos también se sienten héroes y creen poseer el mayor orgullo de nuestra patria? ¡La ganadería y el petróleo de Comodoro Rivadavia! Desde que Jesucristo caminó sobre el agua no se ha visto nada semejante!

El estanciero del lugar, oscuro, modesto, laborioso, usa calzoncillos; este detalle puede tener su importancia, ya que la historia dedica un capítulo jugoso al vestuario, y además porque aun se cree en el furor del chiripá. Es casado, y sin ser tan prolífico como la garrapata, sobrepasa con excesiva facilidad la docena de hijos; su mujer plancha, lava, cose, cocina, atiende los hijos, cosas poco extrañas; pero tiene una virtud: no va al cine. Es, con ciertos toques y refinamientos, su compañera; y podría afirmar con absoluta conciencia que morirá con ellos la honrosa y santa cama de matrimonio que ha comenzado a emigrar de las ciudades.



Se pasa el día inspeccionando su campo, prediciendo variantes en el tiempo, echando pernos, hablando del "vacaje", el "borregaje", el "ovejerío"; y cuando por una deliciosa circunstancia puede acariciar el lanudo cuerpo de uno de sus Lincoln, entorna la mirada, aligera sus dedos, y llena su espíritu de gozosa ansiedad como un nuevo Colón presintiendo en la esfera las sublimes revelaciones de una real concepción del universo.

Cuando sabe leer y escribir, gusta de que sus hijos se instruyan. Tiene de la educación, menos para él, una idea admirable. Si visita la ciudad, suele hacer un gesto despectivo por la vanidad latente que en ella se presiente; lo malo es que él también es vanidoso, puesto que es humano. De lo que se siente atraído en Buenos Aires es de la enorme comodidad: médicos a granel, boticas en cada esquina, tranvías, ascensores, cafés, coches, teatros, tiendas; y de la baratura no se diga: todo cuesta menos que en la campaña. El ha paseado en grande quince días y ha gastado solamente mil pesos; ya ven ustedes: mil pesos que en cualquier ventita de lana se pierden por los regateos. De lo único que no habla es de las mujeres; indicio de que le han gustado.

Tiene una fe terrible en su experiencia; y si es vasco, ya está dicho todo. Economiza los escarbadientes con un empeño escrupuloso; aborrece la taba, usa bombacha y compra fonógrafos.

Le agrada hablar de grandes negocios. Su generosidad es por lo común sincera, aunque un poco áspera.

Ahí en Buenos Aires se tiene la convicción de que la bondad está muy desarrollada en los habitantes de la campaña. Estimable idea que no quisiera rebatir un ápice. Créese que basta llegar a una casa a cuyo alrededor pacen animales, hay una docena de árboles y una yegua malacara atada a un palenque, para ser ayudados a bajar del caballo, invitados con mate y tortas fritas, atiborrados de jugoso cordero y excelente vino, y al anochecer, acostados en un catre con telas de araña, mientras se oye la voz de una pampita de cara lustrosa que canta en la cocina dulces endechas al viajero de paso.

Sí, sí; esto es muy apropósito cuando se escriba un cuentito como esos en que la pasión es tan ardiente como la arena del Sahara; pero la realidad es un poquito más pobre. El viajero, si pide albergue, come unas papas, sopa y un trozo de carne; como al descuido se le obsequia con algún "verde" y durante la noche se aloja en el galpón de los peones, sobre una tarima y unos cueros, sin oir otra voz que la del viento al atravesar las rendijas, ni otra música que la de los abundantes mineros. ¿Os parece mezquino? Recapacitad y comparadlo con ese egoísta y desconfiado Buenos Aires.

El estanciero que por su constante dedicación, favorecido por la fertilidad de esta hermosa tierra ha visto progresar su fortuna, se imagina que basta con mandar sus hijos mocetones un par de años a la escuela para que retornen a su hogar con diploma de sabios. Bien: no dejemos correr la ironía porque la fe es una de las más preciosas virtudes humanas.

Lo que desconoce en absoluto es el grandioso significado de la belleza, fuera de la que concibe en la mujer. Y si alguna vez su espíritu despierta una miaja, tan pesadamente late su corazón que toda su filosofía se reduce a desabrocharse bajo su endurecida piel y sus gruesos tejidos, el chaleco.

Mas reconozcamos su gran obra. Fuera de un puñado de ciudades repartidas en toda la república, ahí estaba la campaña semibárbara acorralando al progreso. Con muchas penurias al principio se internaron en ella, formaron familia, edificaron su hogar y colaboraron dignamente para nuestro porvenir sin descuidar razonablemente el suyo. Es a ellos a quienes acojo en mi gratitud. Luego vinieron los más expertos, los más utilitarios; vinieron también los estancieros de mentirijillas; la naturaleza se encargó de seleccionarlos. Hoy, ser estanciero, es un título honorable y halagador. Eso prueba que sobre la rapacería y vanidad de muchos está el juicio sereno de la vida hasta para las cosas humildes. Por eso, en lugar de interrogar metafísica y ociosamente a la vida sobre su significado, contentémonos con obtener un relativo bienestar por medio del trabajo, que posiblemente será lo único que merecemos.

Ilust. de Red.

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Shampoing.—

Alcohol a 90 grados	100 gramos
Corteza de quillay	25 ,,

Húgase macerar durante 8 días la corteza en el alcohol. Al cabo de ese tiempo, fíltrese. Mézclese este líquido con un volumen igual de agua y utilícese para limpiar la cabeza; enjuáguese con agua tibia y séquese en seguida con ayuda de una toalla caliente. Esta loción es utilísima para desgrasar el cuero cabelludo y emplear después de la misma una solución antiséptica con el fin de combatir la caspa.

Contra la caspa.—

Captol	1 gramo
Hidrato de cloral	1 ,,
Acido acético	1 ,,
Aceite de ricino	5 ,,
Alcohol a 80 grados	100 ,,

Fricciónese la cabeza dos veces por día con esta loción.

Usar para la limpieza de la cabeza el jabón de azufre (no sulfuroso).

Y seguir el siguiente tratamiento general higiénico: Prohibir el uso del café, alcohol, licores, embutidos, pescados de mar, crustáceos, caza, quesos viejos y fermentados.

Recomendar la leche como bebida en las comidas y entre las mismas.

Dar laxantes suaves (ruibarbo, magnesia, podofilina).

Adminístrese bicarbonato de sodio (la punta de un cuchillo de postre en agua gaseosa, antes de cada comida).

Si la loción anterior no diese resultado aplíquese una solución de resorcina: 5 gramos, en una mezcla de 50 gramos de agua y 50 gramos de glicerina. Se aplica dos veces diarias: mañana y noche.

Limpieza de los marcos dorados. — Para limpiar los cuadros dorados se les frota con un cepillo sumergido en ocho partes de agua de Javel o lavandina y seis partes de clara de huevo; el todo fuertemente batido. Después de limpiar el marco y secarlo, si se pasa en seguida sobre el mismo una capa de aceite de laurel, se consigue alejar las moscas.

Para sacar los tapones de vidrio. — Cuando experimentéis dificultad en sacar un tapón de vidrio de un frasco o de un botellón, ensayad el siguiente procedimiento:

Con una pluma poned una gota o dos de aceite alrededor del tapón, en la misma abertura del frasco; después colocad a éste en la proximidad de un calorífero. El calor hará penetrar poco a poco el aceite entre el tapón y el cuello del frasco. Cuando éste se halle caliente golpead muy suavemente, a pequeños golpes, el tapón sobre todas sus caras; si no se desprende, volved a empezar la operación que debe resultar con un poco de perseverancia.

Conservación de las plumas de acero.—Varias clases de tintas corroen las plumas que han permanecido algún tiempo sin ser utilizadas. Se han propuesto varios procedimientos para evitarlo, pero adolecen del defecto de no ser prácticos.

Se recomienda secar la pluma en una almohadilla, pero nadie lo hace. Otros recomiendan pinchar la pluma en una papa, cuyo jugo protege al metal, pero el procedimiento choca por su vulgaridad.

Un método mucho más práctico consiste en colocar sobre el escritorio un vaso conteniendo una solución acuosa de bórax. Sumergido en dicho líquido, el acero no se oxida y además la tinta se disuelve en lugar de secarse sobre el metal.

Jaqueca.—La jaqueca puede obedecer a diversas causas: pudiendo ser de origen oftálmico u ocular, de un defecto de la visión, de origen dispéptico, del estreñimiento, de origen nervioso, artrítico, anemia, pólipos nasales, etc. En cada uno de estos casos el tratamiento debe variar.

Pero para conseguir un alivio más o menos inmediato, sin perjuicio de recurrir al médico si se creyera conveniente, indicaremos lo siguiente:

Hágase tomar al enfermo, así que note que ha de tener un acceso, una cucharada de la mezcla siguiente disuelta en un vaso de agua:

Sulfato de sodio	80 gramos
Bicarbonato de sodio	10 ,,
Cloruro de sodio	5 ,,

Después que este purgante haya obrado, se administrará al enfermo un sello de:

Antipirina	50 centígramos
Citrato de cafeína	10 ,,
Bromuro de sodio	50 ,,

Para 1 sello = 3.

Tinta para escribir sobre el vidrio.—

Laca marrón	20 gramos
Alcohol a 90 grados . .	150 centíms. cúbicos
Bórax	35 gramos
Agua destilada	250 centíms. cúbicos
Violeta de metilo. . . .	1 gramo

Hágase divolver la laca en frío y caliéntese gradualmente. Hágase disolver el bórax en el agua y agréguese poco a poco la solución alcohólica a la solución acuosa; para terminar agruéguese el colorante.

Tintura para maderas.—Un color marrón oscuro, pero que se puede aclarar como se quiera añadiendo agua y que conviene para toda especie de madera se obtiene de la siguiente manera:

Mézclese:

Marrón Van Dyck	100 gramos
Tierra de Siena, quemada. . . .	20 ,,
Lejía de soda	½ litro

Después de haber mezclado estas substancias agréguese: ¼ litro de agua y hágase hervir durante media hora.

Esta tintura es una de las mejores y de las más económicas.

Pastas fosforescentes.—Existen varias combinaciones, que expuestas durante algunas horas a la luz del sol, adquieren luego fosforescencia. Entre ellas el sulfuro de calcio es la que ofrece una fosforescencia de mayor duración.

La siguiente pasta produce en la obscuridad una fosforescencia de un tono violáceo.

Se trituran 100 partes de sulfuro de calcio y 100 partes de sulfuro de estroncio, con aceite de linaza. Los objetos cubiertos por este barniz, se exponen a la luz solar intensa.

Plateado de los espejos.—Se hace disolver 10 gramos de nitrato de plata en 200 gramos de agua destilada, y se echa gota a gota en esta solución amoníaco hasta que el precipitado formado haya desaparecido enteramente. Por otra parte se hace una solución de 2 gramos y medio de formol del comercio en 100 gramos de agua destilada. Se mezclan las dos soluciones y se echa sobre el vidrio, previamente limpiado con agua y luego con alcohol.

La dificultad estriba en recubrir toda la superficie a platear de un solo golpe.

El depósito se hace en poco tiempo, y al cabo de diez minutos, se lava con mucha agua. Es bueno, a fin de preservarlo, recubrir el plateado de una capa de goma laca disuelta en alcohol a 90 grados.

Para combatir la clorosis de las plantas.—Es sabido que esta enfermedad ataca especialmente a las plantas que crecen en suelos muy calcáreos y que ella es producida por una falta de hierro, al cual el carbonato de cal impide solubilizar. El doctor Mazé, del Instituto Pasteur y sus colaboradores, después de numerosas experiencias, llegaron a combatir victoriosamente la enfermedad ofreciendo a las plantas sales de hierro. Para la vid, por ejemplo, el mejor de los tratamientos preventivos consiste en pincelar las cepas con una solución de sulfato ferroso; un remedio eficaz es la pulverización sobre las hojas de una solución de nitrato de hierro a razón de 20 gramos por hectolitro. Para las leguminosas se dará preferencia a una pulverización con una solución débil de sulfato ferroso.



EN LA MESA

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el auxiliar más poderoso de las personas débiles, sin distinción de sexos ni edades.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL GRAN TÓNICO ALIMENTICIO

ES LA BEBIDA DE MESA MÁS POPULAR

Precio en la capital: $ 4.20 la docena, sin envases
EXPEDICION A PROVINCIAS:
Cajón cerrado de 4 docenas: $ 25.—, con envases

CERVECERÍA BIECKERT Ltda.

SAN JUAN, 3334
BUENOS AIRES

U. T., 2272, Mitre
C. Tel., 290, Oeste

ELOGIO DE LAS MUJERES BELLAS

por Jerónimo GAID

¡La bondad de las feas! ¡La gracia de las feas! ¡Pobrecitas feas! Parece palabra de orden: no hay escritor cursi que no haya aprovechado el dichoso tema.

Sería cosa de mandarlos todos al diablo. ¡Pero señor! ¿qué tendrán las feas para merecer tantos elogios? Por mi parte donde esté un lindo palmito, una carita de aquellas que nos alegran el alma,—algo así como un aceite de hígado de bacalao para los neurasténicos—allí me quedo, para rendir homenaje a la belleza y prodigar mis alabanzas.

Dejémonos de romanticismos estúpidos. Alabemos lo que merece alabarse. Resulta cosa vieja ya, inspirarse en lo enfermizo, lo triste, lo cursi... Sol, flores, mujeres guapas y pletóricas de vida, todo lo que es capaz de hacernos apasionar por la existencia y trocar nuestra huera y pedantesca seriedad por la sonrisa alegre y juvenil de los tiempos helénicos, eso es lo que debemos alabar.

Ser guapa es una virtud tan grande como cualquiera de las virtudes que puedan adornar a una mujer. Y no se me diga—es una vieja tontería que los hombres repitieron harto a menudo—"la belleza es un hecho casual del que nadie en justicia puede enorgullecerse". ¿Acaso las demás virtudes son algo más? La que es de corazón sensible, de mente elevada, ¿a quién debe su corazón? ¿a quién su cerebro? El cerebro y el corazón pueden cultivarse, es cierto, pero también puede cultivarse la belleza. ¡Bien lo saben, por fortuna, muchas mujeres!

A la que es fea debe enseñársele a ser menos fea en lugar de cultivar su sensiblería. Difícilmente una mujer sana, en cuyo interior irradie la luz divina del contento, estará, por completo, desprovista de gracias; solo aquellas que a la imperfección física unen un espíritu árido—fruto, la mayor parte de las veces, de una educación irracional y de un romanticismo tonto—son completamente feas. A las tales, sin compasión alguna, hay que declararles la guerra. Ridiculicémoslas, burlémonos de su estulticie—es una obra de caridad, porque nuestras burlas son el único remedio que puede salvarlas.

¡Pero no! Mejor, alejémosnos de su lado! Escapemos. ¿Habiendo tantas cosas hermosas en el mundo, para qué mortificarnos con su presencia?

Por loco tendríamos al que se reposara junto a un montón de estiércol pudiéndose tender sobre el pasto verde.

Venid. Acompañadme. Demos un paseo por el jardín. Gocémosnos en el explendor de la naturaleza primaveral. Respiremos el aire a plenos pulmones, abramos los ojos con ansias infinitas de ver, agucemos nuestros sentidos para que perciban con más intensidad las agradables sensaciones que la naturaleza nos procura, y cuando estemos preparados, cuando seamos dignos de ver en todo su esplendor la maravilla de las maravillas, la mujer perfecta, recreémosnos en la contemplación de sus gracias!

Vedla niña aún. Salta, corre, baila, juega con las flores, juega con las piedras, juega con todo. Es una muñequita animada. Una cosa frágil por cuya felicidad nos sacrificaríamos contentos. ¡Cómo envidiamos a sus felices padres!

Vedla ya más crecidita, mujer casi, niña aún. Ríe, canta...



Todavía corre, salta pizpireta. Tal vez si sorprende nuestras miradas se ruborizará. ¡Simpática niña! ¿Te avergüenzas porque eres todavía juguetona? ¡Ah! ¡Tú no sabes la belleza de tu encanto pueril!

Vedla, por fin, convertida ya en mujer. Parece como si la vida no cupiera en ella, necesita prodigarse, ¿pero qué es eso? ¿todavía corre? ¿todavía salta? ¡Sí! ¡Corre! ¡Salta! Es la fuerza dinámica de su contento interior que necesita manifestarse. ¡Vedla! ¡Vedla! Admirad su cuerpo resumen de todas las gracias. Las sabrosas pomas de sus mejillas invitan al beso. Sus jugosos labios, roja fruta madura, piden unos dientes que los muerdan... toda ella despierta ansias de amor... Es la raza, la vida que tiende a perpetuarse.... es la resurrección del mito... la vuelta de las ninfas...

Ahora comparadla. Ved a esa otra que, caída sobre sí misma, cual si sus fuerzas no alcanzaran a sostenerla, cose junto a la ventana. Es una mujer enjuta, angulosa, fría... Si ve que la miramos, se sentirá ofendida. Si observa que consagramos a otra nuestra admiración, fruncirá las cejas y nos dedicará un altivo mohín de desprecio. Le falta savia, le sobran huesos. Con su figura antipática incita a los hombres al celibato perpetuo. Solo viéndola a ella se comprende que alguien haya podido decir: "besar es un pecado". ¿Quién se atreve a defender su fealdad horrible? ¿No constituye un crimen?

Estoy seguro de que si en el mundo se declarara una guerra a la gente severa y triste, pronto la raza de las personas feas desaparecería. La fealdad es fruto de la tristeza y de la miseria.

La mujer debe ser bella, de lo contrario deja de ser mujer. Al culto de su propia belleza debe consagrar parte de su vida pero, eso sí, sin olvidar que el tocador no es el único altar donde debe rendirle culto, ni mucho menos. La luz, los baños, el aire, los ejercicios físicos, y sobre todo el divino remedio de la alegría, del contento interior, es lo que ha de embellecerla.

Sólo las que lo saben y lo practican cumplen la sublime misión que la naturaleza les ha encomendado. Las mujeres bellas e interiormente contentas son las únicas que irradian satisfacción alrededor suyo, las únicas que exaltan el amor a la vida, que consuelan en los inevitables dolores humanos, que estimulan a la acción, las únicas que serán verdaderas hijas, verdaderas amigas, verdaderas esposas, verdaderas madres... Las únicas que podrán servir de eje al núcleo de la familia.

Sólo al verlas, los pesares se alejan El misántropo recobra su perdido optimismo y el filósofo comprende todo el caudal de saludables energías que atesora la raza humana. A su lado los rostros se iluminan, ríen los ojos, palpitan los corazones...

¡Parangonadlas con las otras infelices que aparatosamente, "sacrificándose a sí mismas", cumpliendo "un deber" practican la caridad! ¡Qué diferencia de efectos! ¿Cuáles en justicia pueden pretender el título de virtuosas?

¡No! La niña buena no es la que permanece sola en un rincón, pálida, melancólica, la que "por su seriedad parece una mujercita", la que no se preocupa de su persona y viste sin gracia, la fea, no; la niña buena es aquella otra revoltosa, "niña", traviesa, risueña y grácil. En vez de alabar a la primera y consolarla compadeciendo su desaire, lo que se impone es distraerla, incitarla al juego, convertirla en niña. ¡Es necesario hacer de ella una mujer bonita ya que no hermosa!

¡Que termine de una vez el reino de las heroínas pálidas y enfermizas! Cantemos a las mujeres guapas y sanas de cuerpo y de espíritu. La bondad no es enemiga de la belleza, es su aliada, su hermana.

Ofrezcamos a las jóvenes poemas en los cuales vibre la dicha de vivir, y no torpes novelas cursis que las inclinen a beber vinagre para estar más interesantes.

No les enseñemos a llorar, a condolerse, a recrearse en su dolor y en sus miserias, no las hagamos feas. Enseñémoslas a ser felices, que para eso han nacido.

A los que prosigan caminando por los erróneos senderos de la cursilería, a los que nos refieran lamentables historias de princesas lánguidas o nos canten las gracias de las niñas feas y románticas, deseémosles un solo castigo: que nunca sepan todo el encanto, todo el sabor, toda la dicha del beso intenso, caricia sublime que sólo pueden ofrecer unos labios exuberantes de vida.

EL CALOR DEL HOGAR

Por Mariano MACIÁ



Hay una época en la vida de cada uno, que reviste carácter de verdadera solemnidad. Rumores de jardín florecido arrullan nuestros sentidos. Aromas de primavera perfuman nuestro pecho, henchido de nobles entusiasmos. Suenan en nuestros oídos las galanas frases de amor, como música hechizada. Todos los encantos del afecto se tienden a nuestra vera, como incentivos de un suave y dulce y espiritual deliquio. Los ojos del amado son más brillantes, y el aliento de la amada más puro y exquisito. Las manos amigas se enlazan con mayor efusión. La palabra *amor* es la única que nos embelesa. Y los días resultan cortos, pasados junto al ser elegido. Y las noches son largas por la ausencia del bien amado. Y nos parecen más verosímiles hasta las Eglogas de Virgilio y los excesos de Anacreonte. ¿Romanticismo? Embriaguez de idealismo? ¿Locura de ensueño? No. Lo que hay es exceso de juventud, savia de vida, ansias de goce, anhelos de nido. Es la Primavera de la vida. Amor llamó a nuestras puertas, y la aurora del cariño abrió nuestros cerrados párpados. Entonces y sólo entonces es la época propicia para formarnos el hogar de los ensueños y de las caricias bendecidas; el hogar de la dicha y de la felicidad.

Un señorial palacio, estilo Renacimiento, o un miserable cuchitril desvencijado. Muebles de caoba con incrustaciones de bronce, o cuatro malos trastos de deshecha madera. Es igual. El hogar lo constituye el calor de la familia. Ese calorcito suave y mimoso que tiene reminiscencias de nidos de pájaros en plena selva. La errante golondrina que desciende presurosa al borde del camino embarrado, con el piquito entreabierto y en busca o de una gota de agua o de una pajita, es tan interesante como el águila caudal que en la cima del alto monte hiende con su pico el duro peñasco. Ambas construyen su nido. El uno es de roca viva, el otro de paja y barro. Pero el tibio ambiente es el mismo. En su interior, como en un palacio encantado, surge, por un igual, la vida. Y el sol, que dora majestuoso la cumbre de la enhiesta roca, donde mora con sus hijitos la reina de la selva, refleja sus tintes de grana y sus rayos de escarlata sobre el álamo sombrío, en cuya cima, como en un trono, el pajarito gris y olvidado cobija con sus alas sus diminutos retoños.

*
* *

Es constituído el hogar, en su íntima base, por la unión de dos sexos, dos personas, dos vidas, y un solo destino. Dos seres unificados por un mismo presente y por idéntico porvenir. Los retoños son complementarios pero no esenciales. Pueden esas dos vidas no disgregarse, y tener que seguir su ruta sin infantiles lloros y sin filiales sonrisas. La base del hogar no se altera, y permanece, a pesar de ello, en su plena integridad.

Lo que nunca debe alterarse y permanecer siempre sin apagarse, cual lámpara votiva, es el amor. El hogar es el templo del cariño conyugal, y situado en las cumbres del afecto, cualquiera manifestación de cariño no debe ser otra cosa que un rodeo o una vía que a dicho templo conduzcan.

Tanto el hombre como la mujer se complementan mutuamente. El uno con los encantos de la femenidad. La otra con los vigores de la hombría. Roble el uno y yedra la otra, necesitan ambos unirse para formar el cuadro perfecto de la humana belleza. El hombre, con sus preocupaciones de la vida, con su lucha por la existencia, con su misión en el mundo de nuevo Hércules que debe hacer uso de su fuerza y de su vigor para despejar los obstáculos que le salen al paso, precisa en momentos de cansancio y de desaliento los encantos de la voz suave y cariñosa, las caricias de manos blancas y suaves, la sonrisa de ojos claros y brillantes, y refrigerio de labios rojos y amorosos. Y al llegar a su hogar, después de la brega diaria, hallar en el pecho amante de su compañera que sólo para él vive, cuanto cariño y cuanto anhelo se le haya como extraviado por el roce maldito de tanto insulso cuidado y vanas preocupaciones a que obliga el moderno vivir. Y ella, la eterna aliada del hombre, venida al mundo sólo para hacerle a aquél más suave y llevadera la existencia, al sentir en su exquisita sensibilidad la necesidad de apoyar su cabeza en el hombro viril, encontrar en su compañero de penas y alegrías cuanto exigen su ánimo debilitado y sus nervios alterados. Flor del jardín de la vida, se aja y se marchita sin los cuidados de su jardinero. Y jardín perenne es el hogar donde ella se avalora y embellece, perfumando todo su alrededor con exquisiteces de fragancia y de bondad.

*
* *

Todo cuanto destruye el hogar desequilibra dos corazones y desflora los capullos que brotan espontáneos de ese mágico rosal. El frío del invierno, el sol demasiado ardiente, las rachas del hielo y de la escarcha, todo, en una palabra, lo que puede secar al florecido arbusto o amortiguar su vigor, empequeñece y destruye el hogar. Por eso, ambas columnas de ese grandioso y original trono, asiento de la mayor y más preciada realeza, debieron ser celosísimos de la integridad y esplendor de su hogar. La mutua condescendencia, el dulce sosiego, la armónica inteligencia, la perfecta unidad, tanto de palabras como de sentimientos, debieron ser para ellos de capital interés. El mundo, que es tan grande, es sólo un átomo para los que han formado su hogar, ya que si se aquilatara todo el Universo en masa, no se hallaría joya de más valor que la joya del hogar. Se formó con lo más selecto de nuestro espíritu, que es el amor; se desarrolló con lo más noble de nuestro ser, que es la intimidad; y, si hubo hijos, se enriqueció con las más excelsas preseas de nuestra riqueza, que son nuestra misma sangre y nuestra misma alma. ¿Para qué, pues, destruir con ruindades y pequeñeces lo que forma nuestra más alta nobleza, y es como el refugio de nuestro pasado, el esplendor de nuestro presente y la esperanza de nuestro porvenir?

Un señorial palacio, estilo Renacimiento, o un cuchitril desvencijado. No importa. Es nuestro hogar. Es la encantada mansión donde se siente aquel calorcito suave y mimoso que tiene reminiscencias de nidos de pájaros en plena selva... Y que es nuestro, tan nuestro, como que es el fruto de todo nuestro amor, y la expresión hecha retoño de nuestra misma sangre y de nuestra misma vida.

Ilust. de Rod.



¿Juega Vd. al golf?...

Aunque tenga gran afición por los deportes, y corra, juegue, salte y se fatigue, su cutis se mantendrá siempre lozano si lo nutre y hermosea con

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

Son los productos deliciosos que por sus cualidades benéficas sobre la epidermis han sido adoptados por las damas de buen gusto que saben apreciar lo exquisito. Sus perfumes son a base de esencias naturales.

Precio de la crema, $ 2.50 el tarro. Precio del polvo, $ 1.40 la caja

Pida estos productos en las buenas casas del ramo.

Unicos concesionarios: L. AUBERT & Cía.

Representantes:

En Montevideo (Uruguay):
J. DEL CÓ — Municipio, 1619

En Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE — Garibaldi, 40

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL CHICO Y EL LÁTIGO



—Verás cómo te luce ahora tu trabajo.

En una aldea había una buena mujer que se ganaba la vida trabajosamente hilando lino.

Esta buena mujer tenía un hijo ya bastante crecido; pero tan vago, que no pensaba nunca en trabajar ni en hacer nada de provecho. Antes bien, solía poner en práctica ideas que perjudicaban a la madre y le perjudicaban a él mismo.

Un día ideó hacer un látigo para vapulear a los chicos del pueblo, y para hacerlo, empezó a robar a la madre algún que otro copo de lino. Acostumbrado a esta fea rapiña, y queriendo que el látigo fuese muy fuerte y concluyese pronto, robó tanto lino a la madre que ésta llegó a notarlo.

Echóse a buscar la buena mujer por todos los rincones de la casa y por fin encontró el látigo, producto de la rapiña.

Queriendo escarmentar a tan mal hijo, le llamó y le dijo:

—Verás cómo te va a lucir ahora tu trabajo.

Y con el producto de su robo le dió tal paliza, que al muchacho no le quedó más gana de hacer látigos con lino robado.

LEBON Y EL GAS DEL AUMBRADO



Felipe Lebón

Felipe Lebón ha ido a descansar de sus tareas a Brachay, su pueblo natal; pero los grandes hombres no saben permanecer mano sobre mano y Lebón estudia, medita profundamente sobre una idea que le persigue hace tiempo.

Estamos en 1792 y hace algún tiempo sueña Lebón en aplicar al alumbrado los gases inflamables que se desprenden de la destilación de la madera.

Es de noche y Lebón contempla tranquilamente las llamas que producen los troncos que arden en el hogar. De pronto, se le ocurre hacer una experiencia y, al efecto, busca una redoma de cristal y mete dentro un puñado de serrín. Calienta luego la redoma y no tarda en ver que se desprende del serrín un humo negro que de repente se inflama, produciendo una luz blanca y brillante. Lebón acaba de descubrir la primera lámpara de gas, de ese mismo gas que ha alumbrado durante tantos años las grandes ciudades y las alumbra en parte todavía.

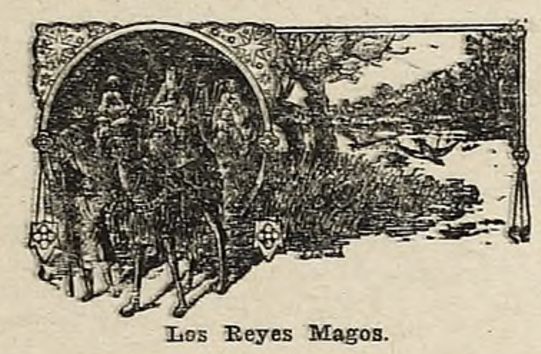
"Por fin—escribía a un amigo poco después—acabo de obtener un gran éxito: he logrado producir con un kilogramo de madera una cantidad de gas inflamable tan abundante, que puede arder durante dos horas, produciendo una luz de cuatro a cinco bujías."

Meditad un ratito a la hora de vuestro descanso. Acordaos de Felipe Lebón, cerebro lleno de claridad, que *descansando*, supo iluminar el mundo.

ENERO

Es el primer mes del año. En este mes, mientras descansáis de la escuela, debéis hacer firme propósito de ser buenos y aplicados.

"Año nuevo, vida nueva", dice la gente. Lo que equivale a decir que es necesario rectificar la conducta y hacerla mejor.



Los Reyes Magos.

Hay que hacerse cada vez más merecedor de la estimación ajena. Todos deben esperar con la conciencia tranquila y el corazón alegre para poder recibir otro año dignamente a los Reyes Magos, que vienen de muy lejos cargados de juguetes para los niños buenos.

LOS BIENES AJENOS



Las uvas jugosas y dulces...

Creo oportuno recordaros que no se debe hacer daño en el huerto ajeno ni en el propio.

Porque yo sé de ciertos ojillos golosos que miran con demasiada codicia a los huertos ahora que las frutas empiezan a estar maduras.

¡Oh! Aquellas rojas cerezas, aquellos duraznos rosados con su pelusilla de oro, aquellos hermosos higos que destilan una gotita de miel, las primorosas uvas, jugosas y dulces, que relucen como el sol entre los pampanos, parece que digan realmente a los que las miran con tanta codicia, relamiéndose los labios:

—¿Que queréis? No somos para vosotros. ¡Fuera de aquí!

¡Quién sabe cuántas veces enrojecería más de uno como la guinda, si ésta pudiera hablarles y recordarles de que hay un mandamiento que grita: *¡No hurtar!* y otro que dice: *No desearás* los bienes ajenos!

EL CAMELLO Y LA PULGA

En una larga jornada,
un camello muy cargado
exclamó ya fatigado:
—¡Oh, qué carga tan pesada!
Doña pulga, que sentada
iba sobre él, al instante
se apea y dice arrogante:
—Del peso te libro yo.
Y el camello contestó:
—¡Gracias, señor elefante!

SAMANIEGO.

LIBÉLULAS

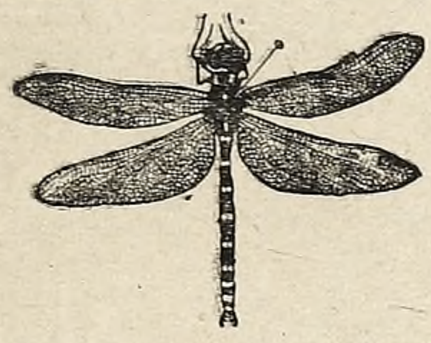


a). Larva de libélula, comiendo. b) Libélula saliendo de su piel de larva.

Todos los niños conocen el *alguacil* o *libélula*. Sus bonitas alas están cubiertas de una red finísima de venas llenas de aire, y, al deslizarse al sol, ostentan primorosos reflejos azules, verdes y rojos. La libélula tiene el cuerpo largo y elegante y sus ojos son enormes.

Dicen los naturalistas que en cada ojo tienen las libélulas diez mil ventanitas abiertas, de modo que pueden ver en todos los sentidos cuando vuelan velozmente, matando a las mariposas y a los mosquitos que encuentra al paso.

¿Queréis saber cómo empieza su vida la libélula? En primavera sale del agua un insecto grande, que trepa hasta lo alto del tallo de una planta.



Al llegar al aire dicho insecto ocurre una cosa extraña: la piel de su espalda se desgarra y sale por la abertura una verdadera libélula. Primero aparece la cabeza, luego el cuerpo con seis patas y cuatro alas, suaves y arrugadas y, por último, la cola. Permanece junto a su antigua envoltura unas cuatro horas y enjuga sus alas al sol. En este tiempo las alas se hacen largas, fuertes y duras; lo que pone al insecto en disposición de volar y alimentarse.

EPIFANÍA

Algún tiempo después del nacimiento del niño Jesús, llegaron del Oriente tres magos, los cuales eran filósofos que se ocupaban especialmente en estudios de astronomía.



La adoración de los reyes.

Una nueva estrella aparecida en el cielo les había dado aviso del nacimiento del Salvador del mundo, y para encontrarlo fueron primero a Jerusalén.

Una vez allí, el rey Herodes les hizo llamar y les dijo:

—Id diligentemente e informaos de dónde se encuentra ese niño, y cuando lo hayáis encontrado, volved a verme a fin de que vaya yo también a adorarle.

Salieron los magos de Jerusalén, y la estrella que vieran en Oriente iba delante de ellos, hasta que al llegar al lugar en que se encontraba el niño se detuvo, llenando de grandísimo regocijo los corazones.

Entraron, y encontrando al niño con María, su madre, le adoraron, y abriendo las cajitas de sus tesoros le ofrecieron incienso como a Dios, oro como a rey y mirra como a mortal.

Y habiendo sido advertidos en un sueño de que no pasaran a avisar a Herodes, volvieron a sus países por otro camino.

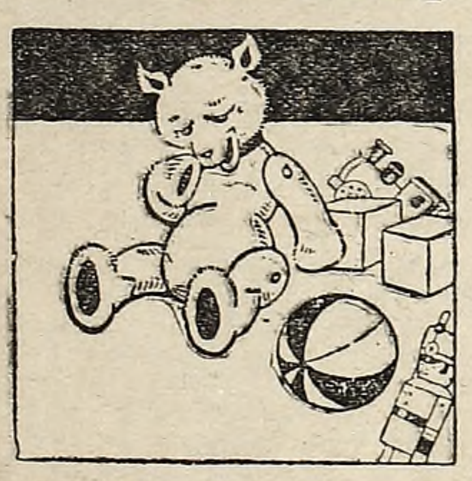
LA CICATRIZ

A don Juan don Diego hirió,
y, aunque arrepentido luego,
curó al don Juan el don Diego
la cicatriz le quedó.
De esto a inferir vengo yo,
que nadie, si es cuerdo y sabio,
debe herir ni con el labio;
pues, aunque curarle pueda
siempre al ultraje le queda
la cicatriz del agravio.

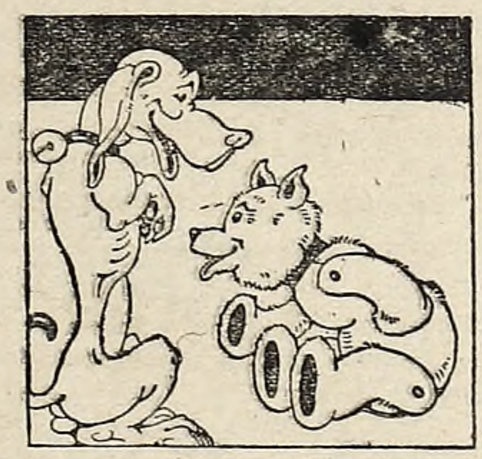
APÓLOGO

Por ir acompañado de un ladrón,
llevaron a la cárcel a Ramón.
De malas compañías
nunca resultan más que tropelías.

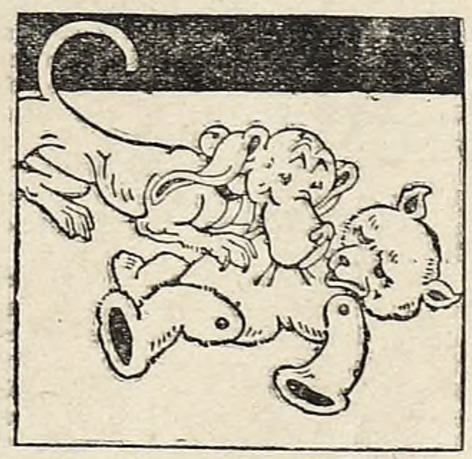
Si tranquilo quieres verte, conténtate con tu suerte



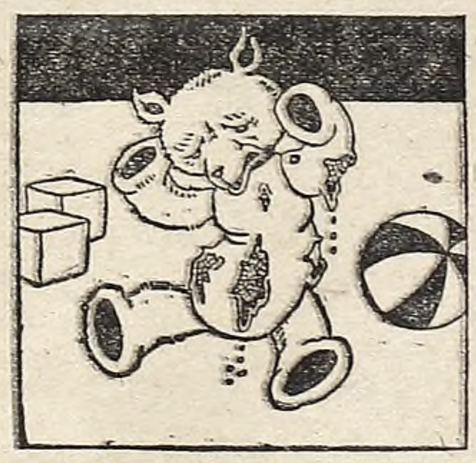
—La verdad que es bochornoso—
murmuraba el pobre oso
vivir siempre arrinconado
como juguete olvidado
por un niño caprichoso.



Y al mirar que noche y día
en su rincón se aburría
rompió osado el duro encierro
y, saltando de alegría,
fué a toparse con el perro.



Con el perro que se enoja
al mirar al oso extraño
que de veras se le antoja,
y regruñéndole huraño
sobre él terrible se arroja.



Vuelve sin tripas el oso,
y al ver cómo le ha tratado
el perro fiero y rabioso,
prefiere estar olvidado
de su dueño caprichoso.



JUGO DE UVA

TIRASSO

(sin alcohol)

Es el REFRESCO natural más sano y delicioso, el COCK-TAIL más agradable y la mejor BEBIDA para las personas delicadas del estómago.

Una copa en ayunas todos los días, regulariza las funciones intestinales.

LUIS TIRASSO

SARMIENTO, 847 — Bs. Aires

LA

Obesidad



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, Dr. Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Cumpleme informar a Vds. que el "Té Densmore" que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados.

Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuído 5 kilos y medio; y ello sin producir molestia alguna.

Saluda a Vds. atentamente.

Firmado: Dr. GALLASTEGUI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.

Suscripciones

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.



MARMITAS DE GIGANTES

Tiene Suiza museos singulares, únicos que merecen la atención. Es preciso ir a Basilea para ver una de las mejores colecciones de Hans Holbein, para conocer a Boechlin, el famoso autor de *La Isla de los muertos,* y para contemplar los curiosos restos de la *Danza de la Muerte.*

Otra de estas pinturas existe en Lucerna, donde hay también dos museos curiosos. El de *La Guerra y la Paz,* que encierra toda clase de armas, cuadros de batallas, y muestra los males que ocasiona la guerra. Pero ese pobre museo se quedó antiguo. No tiene *tanques,* ni gases asfixiantes, ni todos los procedimientos de progreso de las guerras actuales.

El otro museo, el que no se puede trasladar a otro punto, es el *Jardín de los Glaciales.* Este lo ha hecho la Naturaleza; y los suizos, que tan bien saben explotar la Naturaleza, no han perdido esta ocasión.



Monumento al león de Lucerna.

La casualidad fué el principal factor para crear este museo. Queriendo abrir una cueva al lado del monumento del *León de Lucerna* (ese león grabado en piedra que recuerda la lealtad de la guardia de Luis XVI, muerta por el pueblo francés en la época de la revolución), después de quitar la tierra laborable, se encontró una roca sólida, en la que se descubrieron bien pronto varias *marmitas de gigantes.* Esos enormes hoyos, trabajados y pulidos en la roca en el transcurso de siglos, que nos hablan de otras edades, en las que una flora y una fauna diferentes poblaban la tierra, y que es preciso subir a la cima de los Alpes o ir a Noruega para verlos, se nos ofrecen aquí en un museo.

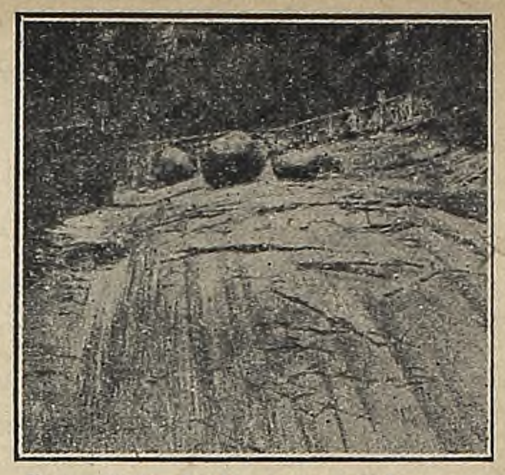
Es curioso contemplar aquellas piedras, a las que la mano del hombre no ha cambiado nada. Es obra de la Naturaleza la formación de esas *marmitas de gigantes,* el pulimento de la superficie de las rocas y los bloques movibles que se encuentran en el fondo de los hoyos, y que fueron socavando durante siglos la roca con su roce, de un modo que ha hecho a los geólogos llamarlas *muelas* de estos *Molinos de Glacial.*

Se ven en este jardín *molinos* y *piedras de moler,* cuyas espirales, trazadas por el turbión, se perciben perfectamente.

La Naturaleza ha reunido allí como en un libro una lección de geología. El pequeño espacio de terreno de un cuadro del jardín nos presenta restos de los diversos períodos históricos de la formación de la tierra. El período del mar está representado por petrificaciones de conchas que datan de la época terciaria, cuando el mar cubría los Alpes. De la época terciaria superior, de la tierra firme se encuentra una roca con la petrificación admirable de una hoja de palmera, y las *marmitas de gigantes* nos transportan a la época glacial. Nuestra vista abarca en un momento lo que costó a la Naturaleza hacer millones de años.

Está allí la más grande y bella *Marmita de Glacial* descubierta, pues mide nueve metros de profundidad y ocho de diámetro. A su lado se ve un *Molino de Glacial,* que encierra una enorme *muela* de granito.

Es indudable que las montañas exaltan la imaginación y la llevan hacia lo sobrenatural. Como el mar hace soñar con un mundo submarino, la montaña parece encerrar también misterios en su seno. Esa religión escandinava de dioses y gigantes en lucha, es hija de sus montañas, que



Superficie de la roca pulida y surcada por el glacial.

llegan allí a ser como una especie de encarnación de formas humanas.

Suiza sería maravillosa no recorriendo de ella más que las montañas que no tienen hoteles ni funiculares. El demasiado cuidado de presentarlo todo *aderezado* al viajero, estropea su belleza.

La emoción que las obras naturales despiertan en nosotros se borra bien pronto entre lo artificioso del museo. Han querido demostrar cómo tuvo lugar la formación de estas *marmitas.* Han construído una *Gruta de Hielo* con una *marmita* en plena actividad bajo el agua. Se ve un torrente formado por la nieve fundida, y ese torrente de agua se precipita sobre una roca y hace girar en la marmita un bloque que la ahonda y la pule con la fricción constante.

Después la visión de arte desaparece en la Sección de ciencias naturales. Se han reunido en la Sala de prehistoria los más antiguos vestigios del hombre sobre la tierra, que hacen datar—pese a Cuvier—del período del mammouth; siguen modelos de habitaciones lacustres, modelos de excavaciones en cavernas; toda la fauna y la flora antigua y moderna de la Suiza, y, sobre todo, esa multitud de *relieves* y de *panoramas* en que los suizos son maestros.



MATER DELIRIUM TREMENS...

por César PÉREZ PEÑA

Entre las innumerables cosas pesadas y de mal gusto que debemos tolerar al acudir a una fiesta o reunión, aunque muy a pesar nuestro, y lo que es peor aún, exteriorizar que ello nos resulta agradabilísimo, ocupan a todas luces lugar preferente los niños precoces.

Resulta rarísimo concurrir hoy día a una reunión donde no surjan dos, tres o más niños de esta especie. Van por regla general acompañados de sus respectivas mamás, quienes, con sus alabanzas de las condiciones artísticas del angelito, resultan la mayoría de las veces mucho más cargantes que ellos.

Recuerdo aún que el lunes pasado, en casa de la familia de X., donde se acostumbra pasar la tarde agradablemente, tuvimos—¿por qué no decirlo?—la desgracia de ver llegar a la señora de M. con su apéndice Robertito, quien tiene también la desgracia de que su señora madre lo haya incluído en la categoría de los niños precoces.

Verla llegar y darnos cuenta del calvario en perspectiva, fué simultáneo. Aquellos que encontraron a tiro un pretexto, emprendieron la retirada (dichosos ellos). Los que, como yo, acabábamos de llegar, no tuvimos más remedio que sacar fuerzas de flaqueza y afrontar la situación.

Apenas iniciada la conversación, la señora de M. logró abordar el tema:

—A propósito de canciones, ¿no han sentido ustedes la última producción de Falsete, "Me alegro que siga bien el vecino del segundo piso"?... Es algo espléndido: una letra delicadísima y una música deliciosa.

—Bienvenida sea—exclamó Mechita Gómez,—porque, francamente, ya se estaba haciendo insoportable ese "Tango maldito"...



—¿Ah, sí?—exclamó Robertito encolerizado...

—¡Oh, hijita! pero esta no puede parangonarse. Es una prueba más del ingenio de Falsete para estas composiciones. Con decirte que desde que circuló la noticia de su nueva producción y el éxito obtenido, no lo dejan en paz "La Alfonseti" y otras para que les otorgue la exclusividad.

—Y él la habrá concedido a alguna de ellas, naturalmente...

—Sí, pero me manifestó que le costaría mucho trabajo lograr que se la interpretaran debidamente, pues no conseguiría que ellas, como mi Robertito, la cantaran correctamente con sólo oirla dos veces...

—¡Ah!—exclamó la dueña de casa—¡de modo que Robertito la sabe! Pues no podemos perder esta oportunidad de admirar sus magníficas cualidades; que cante.

Como otras personas manifestaran también ese deseo (?), Robertito, que estaba en un rincón engullendo masas, fué traído a viva fuerza al centro de la sala, notándose aún en la boca y en las manos inconfundibles rastros de crema y chocolate.

Se le pidió que cantara, pero el chico se obstinaba en lo contrario. Intervino la madre, quien acompañaba sus pedidos con severas miradas.

Ante la feliz perspectiva de librarnos de sus berridos, me animé a insinuar:

—Es posible, señora, que habiéndola oído sólo dos veces, no la recuerde...

—No—agregó la madre,—si la ha cantado anoche en lo de Ramírez; es un capricho, pero—dijo tomando un tono amenazador—si no canta, se quedará esta noche sin postres...

—¿Ah, sí?—exclamó Robertito encolerizado.—Pues si me dejan sin postres, yo diré que Falsete hace un año y medio que me la está enseñando, y que el otro día me dijo que si no fuera porque se le paga bien, no sería él quien se pasaría la vida pidiendo peras al olmo.

¡Tableau!

¿Cuántos granos de arroz caben en esta bolsita?

Muy práctico a las familias
EXTRACTO DE AGUA LAVANDINA
Marca "ORO"
Precio de venta 0.20 cts
ÚNICOS INTRODUCTORES
Ismael Pecille & Cía.
Viamonte 1594 Buenos Aires
U TEF 5736 LIB - COOP. TEF 4191 CENT.

$ 20.000 c/l. en efectivo y Regalos

GRAN CONCURSO del maravilloso producto indispensable en todo hogar

EXTRACTO DE LAVANDINA EN POLVO MARCA "ORO"

No quema la ropa. Es un poderoso desinfectante. Economiza tiempo y dinero.

Disuelva el contenido de **una bolsita en 3 litros** de agua común y obtendrá la mejor lavandina conocida y por conocer. Pruebe una vez y será Vd. nuestro mejor propagandista.

Se vende **en todos los almacenes** al precio de **20 centavos** cada bolsita.

BASES DE NUESTRO CONCURSO

Se trata de acertar la cantidad de granos de arroz que contiene una bolsita de "Extracto de Lavandina en polvo marca ORO", que ha sido depositada, sellada y lacrada en poder del escribano público señor Bergalli, Avenida de Mayo núm. 748. Cada solución debe ser escrita al dorso de una bolsita con la firma y dirección del interesado y remitida a nuestro escritorio: **VIAMONTE, 1594,** Buenos Aires, indicando en el sobre: **"Concurso de lavandina en polvo marca "ORO".**

Una misma persona puede remitir todas las soluciones que crea conveniente, siempre que cada una sea escrita al dorso de una bolsita. No se tomará en cuenta ninguna solución sin este requisito.

DETALLE DE LOS PREMIOS

1 primer premio de $ 2.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 1.500.—, en efectivo.
1 tercer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 cuarto premio de $ 500.—, en efectivo.
y 896 premios consistentes en valiosos obsequios, que próximamente serán expuestos en una lujosa vidriera de la calle Florida, por valor de $ 12.000.— m|n.

PREMIOS DE COMPENSACION

A los que nos remitan mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no:
1 primer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 500.—, en efectivo.
1 tercer premio de $ 200.—, en efectivo.
y 97 premios en obsequios de gran valor, por valor de $ 1.300.— c|l.

Total: 1.000 premios por un valor real de $ 20.000.— curso legal.



JUGO DE UVA

TIRASSO

(sin alcohol)

Es el **REFRESCO** natural más sano y delicioso, el **COCK-TAIL** más agradable y la mejor **BEBIDA** para las personas delicadas del estómago.

Una copa en ayunas todos los días, regulariza las funciones intestinales.

LUIS TIRASSO

SARMIENTO, 847 — Bs. Aires

LA

Obesidad



Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es **envejecer**.

Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, Dr. Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Cumpleme informar a Vds. que el "Té Densmore" que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados.

Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuído 5 kilos y medio; y ello sin producir molestia alguna.

Saluda a Vds. atentamente.

Firmado: Dr. GALLASTEGUI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.**

Suscripciones

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.



MARMITAS DE GIGANTES

Tiene Suiza museos singulares, únicos que merecen la atención. Es preciso ir a Basilea para ver una de las mejores colecciones de Hans Holbein, para conocer a Boechlin, el famoso autor de *La Isla de los muertos,* y para contemplar los curiosos restos de la *Danza de la Muerte.*

Otra de estas pinturas existe en Lucerna, donde hay también dos museos curiosos. El de *La Guerra y la Paz,* que encierra toda clase de armas, cuadros de batallas, y muestra los males que ocasiona la guerra. Pero ese pobre museo se quedó antiguo. No tiene *tanques,* ni gases asfixiantes, ni todos los procedimientos de progreso de las guerras actuales.

El otro museo, el que no se puede trasladar a otro punto, es el *Jardín de los Glaciales.* Este lo ha hecho la Naturaleza; y los suizos, que tan bien saben explotar la Naturaleza, no han perdido esta ocasión.



Monumento al león de Lucerna.

La casualidad fué el principal factor para crear este museo. Queriendo abrir una cueva al lado del monumento del *León de Lucerna* (ese león grabado en piedra que recuerda la lealtad de la guardia de Luis XVI, muerta por el pueblo francés en la época de la revolución), después de quitar la tierra laborable, se encontró una roca sólida, en la que se descubrieron bien pronto varias *marmitas de gigantes.* Esos enormes hoyos, trabajados y pulidos en la roca en el transcurso de siglos, que nos hablan de otras edades, en las que una flora y una fauna diferentes poblaban la tierra, y que es preciso subir a la cima de los Alpes o ir a Noruega para verlos, se nos ofrecen aquí en un museo.

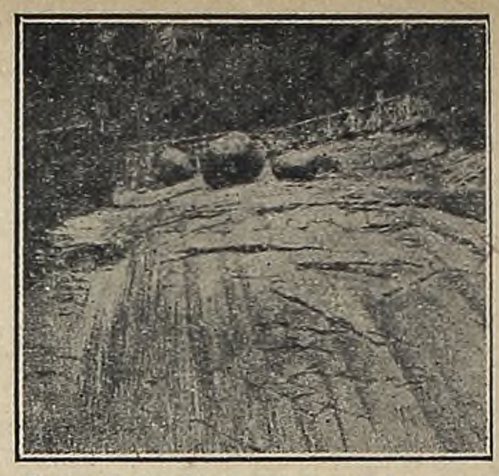
Es curioso contemplar aquellas piedras, a las que la mano del hombre no ha cambiado nada. Es obra de la Naturaleza la formación de esas *marmitas de gigantes,* el pulimento de la superficie de las rocas y los bloques movibles que se encuentran en el fondo de los hoyos, y que fueron socavando durante siglos la roca con su roce, de un modo que ha hecho a los geólogos llamarlas *muelas* de estos *Molinos de Glacial.*

Se ven en este jardín *molinos* y *piedras de moler,* cuyas espirales, trazadas por el turbión, se perciben perfectamente.

La Naturaleza ha reunido allí como en un libro una lección de geología. El pequeño espacio de terreno de un cuadro del jardín nos presenta restos de los diversos períodos históricos de la formación de la tierra. El período del mar está representado por petrificaciones de conchas que datan de la época terciaria, cuando el mar cubría los Alpes. De la época terciaria superior, de la tierra firme se encuentra una roca con la petrificación admirable de una hoja de palmera, y las *marmitas de gigantes* nos transportan a la época glacial. Nuestra vista abarca en un momento lo que costó a la Naturaleza hacer millones de años.

Está allí la más grande y bella *Marmita de Glacial* descubierta, pues mide nueve metros de profundidad y ocho de diámetro. A su lado se ve un *Molino de Glacial,* que encierra una enorme *muela* de granito.

Es indudable que las montañas exaltan la imaginación y la llevan hacia lo sobrenatural. Como el mar hace soñar con un mundo submarino, la montaña parece encerrar también misterios en su seno. Esa religión escandinava de dioses y gigantes en lucha, es hija de sus montañas, que



Superficie de la roca pulida y surcada por el glacial.

llegan allí a ser como una especie de encarnación de formas humanas.

Suiza sería maravillosa no recorriendo de ella más que las montañas que no tienen hoteles ni funiculares. El demasiado cuidado de presentarlo todo *aderezado* al viajero, estropea su belleza.

La emoción que las obras naturales despiertan en nosotros se borra bien pronto entre lo artificioso del museo. Han querido demostrar cómo tuvo lugar la formación de estas *marmitas.* Han construído una *Gruta de Hielo* con una *marmita* en plena actividad bajo el agua. Se ve un torrente formado por la nieve fundida, y ese torrente de agua se precipita sobre una roca y hace girar en la marmita un bloque que la ahonda y la pule con la fricción constante.

Después la visión de arte desaparece en la Sección de ciencias naturales. Se han reunido en la Sala de prehistoria los más antiguos vestigios del hombre sobre la tierra, que hacen datar—pese a Cuvier—del período del mammouth; siguen modelos de habitaciones lacustres, modelos de excavaciones en cavernas; toda la fauna y la flora antigua y moderna de la Suiza, y, sobre todo, esa multitud de *relieves* y de *panoramas* en que los suizos son maestros.





MATER DELIRIUM TREMENS...

por César PÉREZ PEÑA

Entre las innumerables cosas pesadas y de mal gusto que debemos tolerar al acudir a una fiesta o reunión, aunque muy a pesar nuestro, y lo que es peor aún, exteriorizar que ello nos resulta agradabilísimo, ocupan a todas luces lugar preferente los niños precoces.

Resulta rarísimo concurrir hoy día a una reunión donde no surjan dos, tres o más niños de esta especie. Van por regla general acompañados de sus respectivas mamás, quienes, con sus alabanzas de las condiciones artísticas del angelito, resultan la mayoría de las veces mucho más cargantes que ellos.

Recuerdo aún que el lunes pasado, en casa de la familia de X., donde se acostumbra pasar la tarde agradablemente, tuvimos—¿por qué no decirlo?—la desgracia de ver llegar a la señora de M. con su apéndice Robertito, quien tiene también la desgracia de que su señora madre lo haya incluído en la categoría de los niños precoces.

Verla llegar y darnos cuenta del calvario en perspectiva, fué simultáneo. Aquellos que encontraron a tiro un pretexto, emprendieron la retirada (dichosos ellos). Los que, como yo, acabábamos de llegar, no tuvimos más remedio que sacar fuerzas de flaqueza y afrontar la situación.

Apenas iniciada la conversación, la señora de M. logró abordar el tema:

—A propósito de canciones, ¿no han sentido ustedes la última producción de Falsete, "Me alegro que siga bien el vecino del segundo piso"?... Es algo espléndido: una letra delicadísima y una música deliciosa.

—Bienvenida sea—exclamó Mechita Gómez,—porque, francamente, ya se estaba haciendo insoportable ese "Tango maldito"...



—¿Ah, sí?—exclamó Robertito encolerizado...

—¡Oh, hijita! pero esta no puede parangonarse. Es una prueba más del ingenio de Falsete para estas composiciones. Con decirte que desde que circuló la noticia de su nueva producción y el éxito obtenido, no lo dejan en paz "La Alfonseti" y otras para que les otorgue la exclusividad.

—Y él la habrá concedido a alguna de ellas, naturalmente...

—Sí, pero me manifestó que le costaría mucho trabajo lograr que se la interpretaran debidamente, pues no conseguiría que ellas, como mi Robertito, la cantaran correctamente con sólo oirla dos veces...

—¡Ah!—exclamó la dueña de casa—¡de modo que Robertito la sabe! Pues no podemos perder esta oportunidad de admirar sus magníficas cualidades; que cante.

Como otras personas manifestaran también ese deseo (?), Robertito, que estaba en un rincón engullendo masas, fué traído a viva fuerza al centro de la sala, notándose aún en la boca y en las manos inconfundibles rastros de crema y chocolate.

Se le pidió que cantara, pero el chico se obstinaba en lo contrario. Intervino la madre, quien acompañaba sus pedidos con severas miradas.

Ante la feliz perspectiva de librarnos de sus berridos, me animé a insinuar:

—Es posible, señora, que habiéndola oído sólo dos veces, no la recuerde...

—No—agregó la madre,—si la ha cantado anoche en lo de Ramírez; es un capricho, pero—dijo tomando un tono amenazador—si no canta, se quedará esta noche sin postres...

—¿Ah, sí?—exclamó Robertito encolerizado.—Pues si me dejan sin postres, yo diré que Falsete hace un año y medio que me la está enseñando, y que el otro día me dijo que si no fuera porque se le paga bien, no sería él quien se pasaría la vida pidiendo peras al olmo.

¡Tableau!

¿Cuántos granos de arroz caben en esta bolsita?

Muy práctico a las familias
EXTRACTO DE AGUA LAVANDINA
Marca "ORO"
Precio de venta 0.20 cts
ÚNICOS INTRODUCTORES
Ismael Pecille & Cía.
Viamonte 1594 Buenos Aires
U TEF 5736 LIB - COOP. TEF 4194 CENT.

$ 20.000 c/l. en efectivo y Regalos

GRAN CONCURSO del maravilloso producto indispensable en todo hogar

EXTRACTO DE LAVANDINA EN POLVO MARCA "ORO"

No quema la ropa. Es un poderoso desinfectante. Economiza tiempo y dinero.

Disuelva el contenido de **una bolsita en 3 litros** de agua común y obtendrá la mejor lavandina conocida y por conocer. Pruebe una vez y será Vd. nuestro mejor propagandista.

Se vende **en todos los almacenes** al precio de **20 centavos** cada bolsita.

BASES DE NUESTRO CONCURSO

Se trata de acertar la cantidad de granos de arroz que contiene una bolsita de "Extracto de Lavandina en polvo marca ORO", que ha sido depositada, sellada y lacrada en poder del escribano público señor Bergalli, Avenida de Mayo núm. 748. Cada solución debe ser escrita al dorso de una bolsita con la firma y dirección del interesado y remitida a nuestro escritorio: **VIAMONTE, 1594,** Buenos Aires, indicando en el sobre: "**Concurso de lavandina en polvo marca "ORO".**

Una misma persona puede remitir todas las soluciones que crea conveniente, siempre que cada una sea escrita al dorso de una bolsita. No se tomará en cuenta ninguna solución sin este requisito.

. DETALLE DE LOS PREMIOS

1 primer premio de $ 2.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 1.500.—, en efectivo.
1 tercer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 cuarto premio de $ 500.—, en efectivo.
y 896 premios consistentes en valiosos obsequios, que próximamente serán expuestos en una lujosa vidriera de la calle Florida, por valor de $ 12.000.— m|n.

PREMIOS DE COMPENSACION

A los que nos remitan mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no:
1 primer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 500.—, en efectivo.
1 tercer premio de $ 200.—, en efectivo.
y 97 premios en obsequios de gran valor, por valor de $ 1.300.— c|l.

Total: 1.000 premios por un valor real de $ 20.000.— curso legal.

LOS INGENIEROS INDUSTRIALES NORTEAMERICANOS Y EL PROBLEMA SOCIAL INDUSTRIAL

Hace poco, estando reunida en Washington la conferencia Industrial, los nueve principales ingenieros industriales norteamericanos, a invitación del director de la revista "Industrial Management", produjeron un documento, declarando que "el malestar prevalente en la industria es el resultado de un "sistema que permite la adquisición de riquezas sin haberse rendido por ellas servicios correspondientes", y que tolera especiales privilegios cuya consecuencia es la explotación de hombres, mujeres y niños", entiéndese que obreros. El documento declaraba necesario:



Mr. A. L. Gantt.

1. Eliminar todo injusto privilegio de empleadores o empleados, y "hacer que el comercio y la industria llenen sus deberes para con la comunidad".

2. Librar de todo autocrático control, egoísta o incompetente, a todas las industrias que produzcan géneros socialmente necesarios o sean de servicios públicos.

El doctor Luis Sevine, profesor de ciencias económicas en la Universidad de Montana, dice ocupándose de esta declaración: "La mayor fuerza de esta declaración de principios proviene del hecho de que los hombres que la priman han tenido que entender durante largos años con los problemas industriales. Entre los firmantes figuran dos tan conocidos leaders del movimiento pro dirección científica de la industria, como Harrington Emerson y Henry Laurence Gantt. El tono del documento está mejor expresado por los dos siguientes párrafos, que dicen:

"Sostenemos que estos principios son indiscutibles", y declaramos que excepto que vuestras conclusiones (las de la Conferencia Industrial) se basen en ellos, vuestro informe y recomendaciones serán un nuevo motivo de confusión, y van a intensificar, antes que aliviar, las amenazadoras consecuencias de la presente crisis".

"Nosotros los ingenieros industriales que hacemos esta declaración, estamos calificados por nuestro constante contacto con los problemas de la moderna industria, para hablar colectivamente y con autoridad en lo concerniente a las cuestiones industriales".

Por cuanto a Mr. Gantt en particular, él hizo al doctor Levine las siguientes declaraciones:

Necesitamos encargar de todas las industrias que producen géneros socialmente necesarios — y en la cuenta incluyo a todas las empresas de servicios públicos — a hombres capacitados para dirigirlas democrática y eficazmente, y que tengan noción de su responsabilidad ante la comunidad, antes que permitir que las dirijan "hombres que sólo pueden invocar la propiedad como único título de autoridad".

No me cuido de quién sea el propietario de las plantas industriales ni de las herramientas, mientras se haga de ellas el uso apropiado y presten el adecuado servicio. "Lo importante es eliminar el control autocrático de la industria", que es causa del malestar industrial y de la desorganización económica.

Cada planta industrial y cada industria debe estar organizada de modo que la recompensa que reciba cada uno sea proporcionada al servicio prestado.

Recompensando sólo de acuerdo con los servicios prestados, estimularemos la baja del costo de producción y reduciremos el costo de la vida. Lo que se trata no es sólo de un cambio en el sistema de recompensar a los empleados, sino de "un cambio completo en nuestro actual sistema de medir el costo de producción". Con el actual sistema cada artículo carga no sólo con los gastos de producción, sino también con una participación en los gastos ocasionados por la conservación de partes de la planta que han permanecido improductivas. "Este sistema permite al capital improductivo invocar derechos a una recompensa por la cual no puede alegar servicio alguno".

En la actualidad en todo negocio el objetivo vender domina sobre el objetivo producir. Esto ha ido tan lejos que "muchos manufactureros no se cuidan de reducir el costo de producción". Saben que pueden hacer sus ganancias elevando los precios. Cuando los ingenieros industriales les decimos a los manufactureros cómo pueden reducir el costo de producción, suelen respondernos que les es más fácil elevar los precios.

Tales son las más importantes declaraciones hechas por Mr. Gantt al doctor Levine. Conviene hacer notar la importancia de la parte que se refiere al costo de producción. La elevación de los precios importa poco si la acompaña un aumento proporcional de los salarios. Pero si hay un defecto de producción, nada puede compensarlo. Y cuando la industria no tiende a producir más barato, desperdicia fuerza de trabajo y se coloca por debajo de la producción posible. Es evidente que este problema requiere una solución, y parece claro que las probabilidades de resolverlo se encuentran en razón inversa de lo que Mr. Gantt llama control autocrático de la industria.

A nuestros lectores del interior

Habiendo llegado denuncias a esta Administración haciéndonos saber que revendedores poco escrupulosos venden nuestra revista a mayor precio que el marcado por la Administración, pedimos encarecidamente a nuestros lectores quieran notificarnos cualquier abuso, pues bajo ningún pretexto permitimos que se cobre mayor precio de veinticinco centavos el ejemplar en cualquier punto del interior del país.

LA ADMINISTRACION.

AGUA BLANCA CASANOVAS

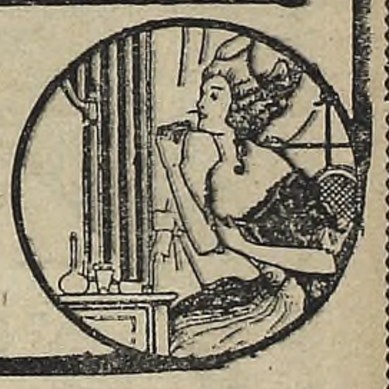
Infalible para destruir las Pecas, Manchas y demás afecciones de la piel, dando a ésta suavidad y blancura.

CREMA Y POLVOS CASANOVAS

Insuperables para el tocador

Venta en Farmacias y Perfumerías de la República Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú.

Sucesión: J. CASANOVAS MOURE — 1441, Humberto I, 1447 Buenos Aires



Influencia del estómago en la salud general.

El estómago es el centro de donde parte tanto la savia benéfica que fortifica el organismo como las miasmas que han de minarlo, favoreciendo el nacimiento y desarrollo de las enfermedades.

Si Vd. ama la salud, procure que su estómago funcione regularmente.

Un sello TRIFERMENTS Fernand

basta para que la digestión sea perfecta, eliminando la causa de muchas enfermedades.

Radical contra el estreñimiento (sequedad de vientre) y todas las enfermedades del aparato digestivo.

La Caja, $ 2.50

EN LAS FARMACIAS PRINCIPALES Y EN LA

DROGUERIA SCHIVO FARMACIA

RIVADAVIA 2601 BUENOS AIRES

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE



"La Prensa", del 27 de diciembre, bajo el título "Importante operación en inmuebles":

La propiedad situada en la esquina de las calles San Martín y Cangallo, señalada con los números 173 al 197 de la primera y 472 al 498 de la última, perteneciente a la sucesión Carabassa, ha sido adquirida ayer por el Banco Francés e Italiano para la América del Sur.

Consta esta propiedad de 40.269 metros por 41.568.

¡Quién lo hubiera dicho! ¿eh? Una esquina, al parecer tan modestita como la de San Martín y Cangallo, puede contener, sin apretarlas mucho, unas cinco grandes estancias.

¡Oh dulce monomanía del latifundismo!...

—

"La Nación", del 14 de diciembre, bajo el título "En vísperas de la recolección de la cosecha":



Tenemos noticia de que en varias zonas de la campaña hay agitación en este sentido y que individuos sin responsabilidad ni arraigo la promueven en un deseo de destrucción y de revuelta, perfectamente intolerable.

No. Lo intolerable es ese "perfectamente". Porque "perfectamente" quiere decir "sin falta, con perfección y esmero". Y, claro está, no se puede decir "*perfectamente* mal", "*perfectamente* inaceptable" ni "*perfectamente* intolerable".

Estas cosas no las ignora ni un gobernador de provincia, y ya es decir.

—

"La Fronda", válvula de escape del patriciado desplebiscitado y cesante (¡qué le vamos a hacer!), dice en su número del 28 de diciembre:

El Dr. Hilarión Larguía y su esposa, que partieron *para Europa a bordo del Vauban,* recibirán *el saludo de despedida de sus amistades, improvisándose con tal motivo una animada reunión.*

¿Qué tiempos de verbo son estos, imposibles de combinar? Estos son, sencillamente, malos tiempos. Buenos eran aquellos que se fueron para nunca más volver.



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Bergamota III", de esta capital.

"Juvenilia", revista de Rawson, en un número del pasado mes:

FUNERAL

El 22 del corriente se efectuó el anunciado baile funeral en memoria de J... B..., asistiendo al templo parroquial lo más selecto de nuestra élite.

La "élite" de Rawson—aún quedan "élites" por ahí—es más bien alegre. Todo le sirve de encantador motivo para bailar, así sea un funeral.

Luego dirán que constituímos un pueblo triste.

—

"La Razón", del 24 de diciembre:

Sir Jellicoe, que aun no ha cumplido los cincuenta y siete años de edad, *asistió al bombardeo de Alejandría en* 1862 *y combatió en las filas de la división naval que derrotó a las tropas del rebelde árabe en Tel-el-Kuedir.*

Si Jellicoe aún no ha cumplido los cincuenta y siete años de edad, ¿cómo se las arregló para asistir en 1862 al bombardeo de Alejandría?

—

"Billiken", en su número 6, bajo el título "Palabras de doble significado":

BAYA. Color especial de una yegua.

Para los que no somos vareadores de studs y conocemos medianamente el castellano, "baya" tiene cuatro significados: 1.° Se llama así el fruto de ciertas plantas, como la grosella, la uva, etc.—2.° Planta de la familia de las liliáceas.—3.° Sinónimo de "matacandiles".—4.° Burla, mofa o chasco.



Pero el colega supone que es mucho más pedagógico lo de la yegua.

—

Ramón Pérez de Ayala dice en "La Prensa", del 28:

... es majadería, es "posse"...

... la "posse" lícita... la "posse" plausible... la "posse" habitual... El "posseur" sin gracia...

Señor literato del extranjero Don Ramón Pérez de Ayala y Obes: En estos incultos países de América tenemos la dolorosa certidumbre de que "pose" y "poseur" llevan una sola "ese". Los galiparlantes decimos, por ejemplo:

—Mr. Pérez de Ayala: soyez sans pose.

—



"La Razón", del 29:

Yacht Club Río de la Plata.—En el triángulo especial que la institución del epígrafe posee *en San Fernando...*

El colega supone a los del "Yacht Club etc." semejantes a los doctores de filosofía y letras, que son patrones... del aire. Porque el tal "triángulo" es imaginario y circunstancial. Depende de la dirección del viento y es "extensible", como ciertas pulseras con relojito: va de 5 ½ a 12 millas.

Con un programa de regatas a la vista se convencerá "La Razón" de los muchos bemoles que tiene este triángulo hipotético, elástico y sin dueño.

—

"Revista Popular" publica unos versos de un señor a quien titula pomposamente "Doctor Matías G. Sánchez Sorondo, poeta teósofo".

Y dice el poeta:

... el parque duerme al
[pie *de la laguna.*

Al final de la poesía:

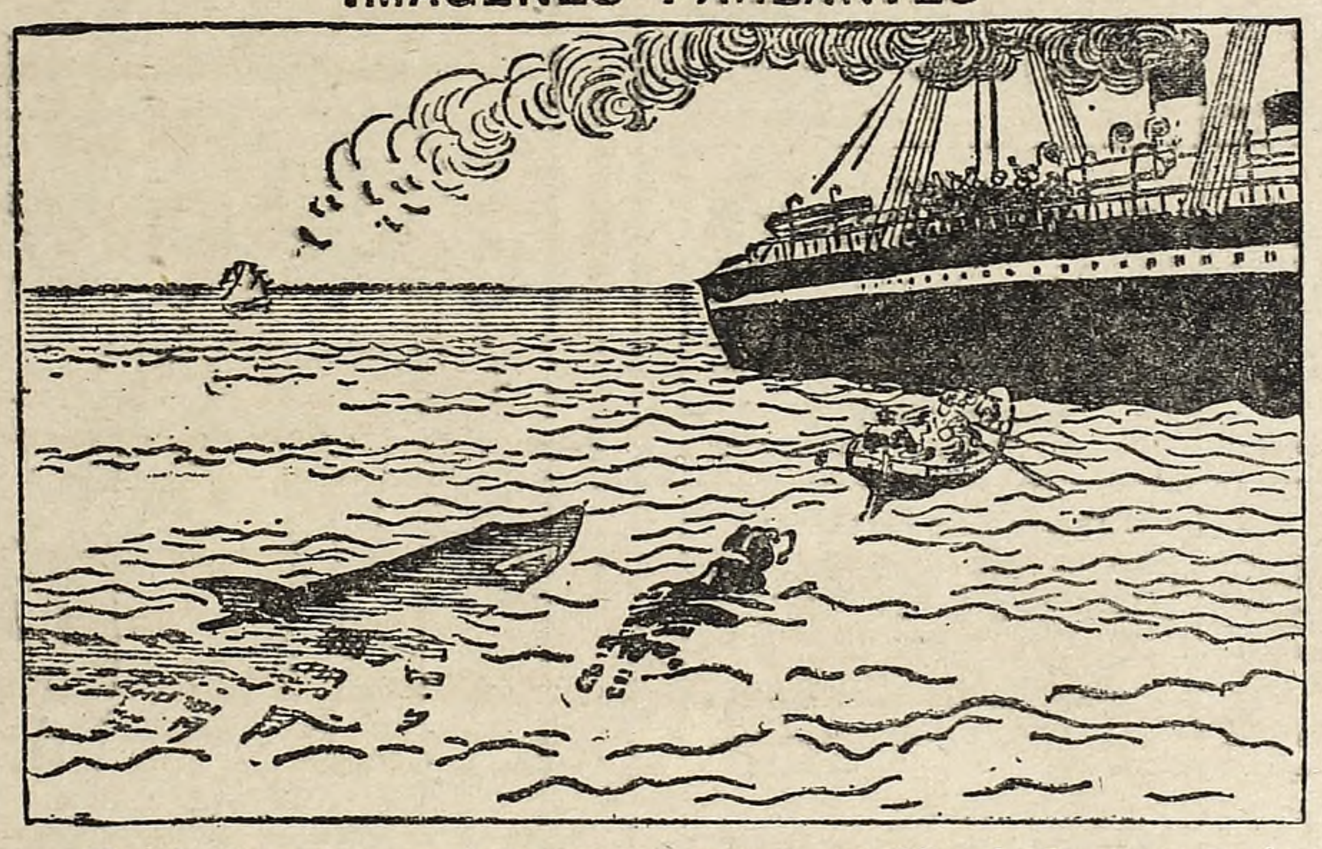
... y oigo latir, al ritmo
[*de tus venas*
el augusto silencio de la
[*noche.*

Bueno. Y todo eso, ¿qué quiere decir en teosofía?



Perlita gráfica

IMAGENES PARLANTES



Este dibujo es el tercero de la historia que venimos publicando. Deseamos que los niños se fijen en el grabado y nos contesten a las siguientes preguntas:

Primera: ¿En qué situación se hallan la canoa, el perro y el cocodrilo?. — Segunda: ¿Qué se ve sobre el puente? — Tercera: ¿Por qué se encuentran allí los pasajeros? — Cuarta: ¿Qué hacen? — Quinta: ¿Por qué el cocodrilo nada sobre el costado? — Sexta: ¿Créeis que el perro está perdido?

(De "Billiken", del 29 de diciembre.)

Ahora me permitiré yo otras preguntitas no menos educativas:

Primera: ¿Qué opinión tienen en "Billiken" de los cocodrilos?—Segunda: ¿Cómo diablos se las arreglan para desvirtuar zoológicamente a los tiburones?—Tercera: ¿Saben en el colega qué cosa puede ser esa del "tiburón"?

(Otro día de menos calor seguiré con las preguntitas.)

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

50º CONCURSO DE "ÉL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 22 de enero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 30 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (3)

El velo de Cupido



Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.

CUPIDO.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!

CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Para corresponder a la unánime y espontánea preferencia que las damas han otorgado a los deliciosos Productos de Tocador "ECLATINE", iniciamos este primer Certamen cuya solución estamos seguros les resultará relativamente fácil.

BASES DEL CERTAMEN

Las damas que con las letras del Velo de Cupido acierten a componer una frase de cuatro palabras relativa a las propiedades de los productos **"ECLATINE"**, igual a la que ha sido depositada bajo sobre cerrado y lacrado en poder del Escribano público señor Oscar A. Medina, serán favorecidas con los siguientes

IMPORTANTES OBSEQUIOS:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**2.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
3	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**900**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**100**
90	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . „	**900**
905	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**1.810**
900	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**1.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
2	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**600**
10	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . „	**100**
95	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**190**
100	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**140**
2110	obsequios por un valor real de . . . . . $	**10.000**

CUPÓN — **CASA ARGENTINA SCHERRER**
SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase. . . . . .

. . . . . .

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

DETALLES Y REFERENCIAS

A fin de que las Señoras y Señoritas que deseen tomar parte en este Certamen puedan tener perfecto conocimiento del positivo valor de los obsequios, remitiremos, a todas las personas que lo soliciten un extenso folleto con los grabados de los ajuares y el detalle completo de las riquísimas piezas de que se componen, junto con las Bases establecidas para su adjudicación.

LOS PRODUCTOS

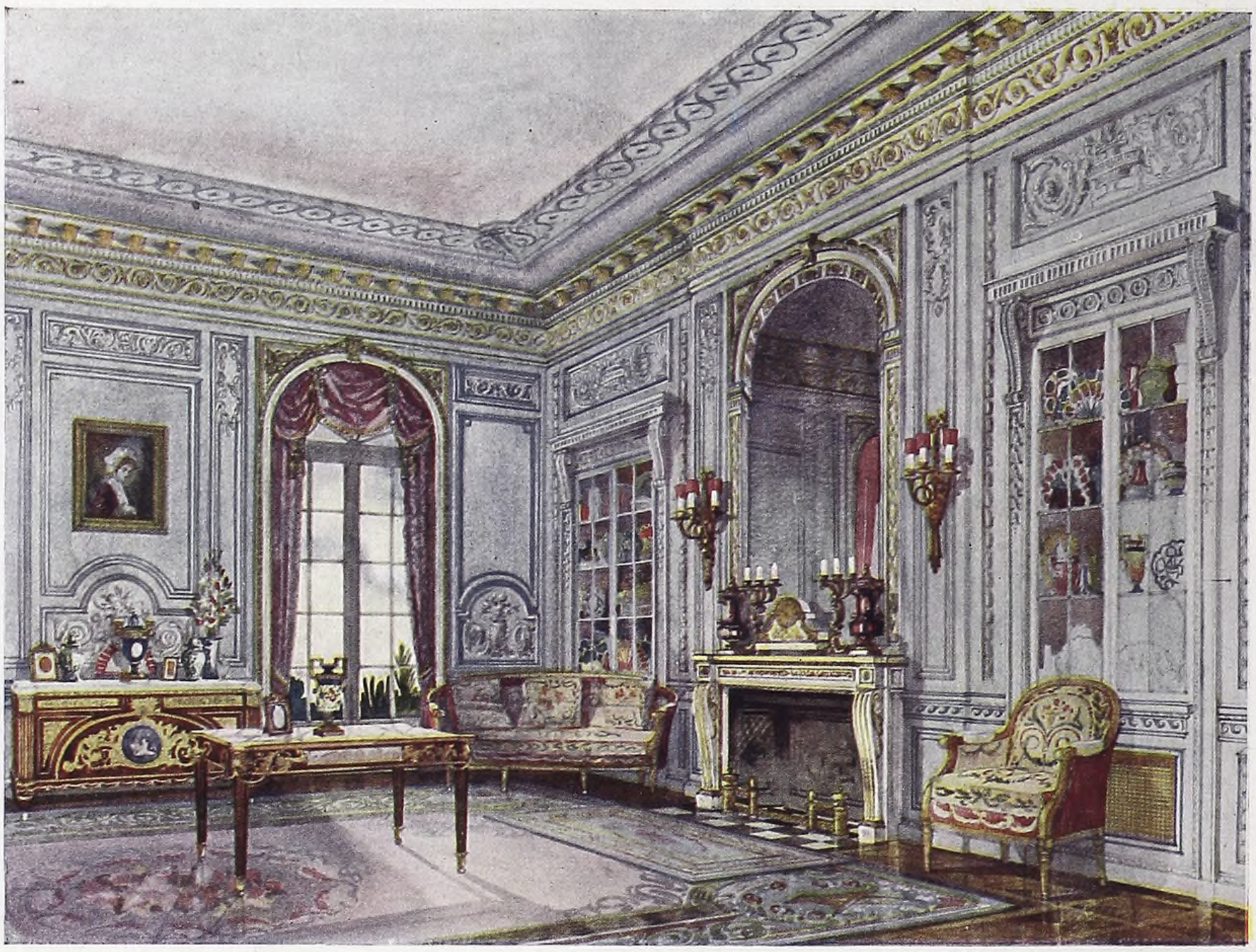
ECLATINE

cuya finura delicadísima y deliciosa fragancia les han dado renombre inusitado como los más excelentes para el embellecimiento del cutis, forman la siguiente variedad:

Crema	"ECLATINE".	$	**2.50**
Talco	„ exquisitamente perfumado. . . .	„	**1.50**
Polvo	„ caja encarnada.	„	**1.20**
„	„ „ azul.	„	**1.80**
Jabón	„ etiqueta encarnada.	„	**0.45**
„	„ „ azul.	„	**0.80**
Agua Blanca	"ECLATINE".	„	**2.50**

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires



Thompson Muebles Ltda

entiende que su misión es proveer a los hogares de la mayor elegancia, belleza y confort, con los recursos que extrae del buen gusto de su clientela distinguida, de la capacidad de sus artistas y del acierto interpretativo de los técnicos que intervienen en la ejecución de sus obras.

FLORIDA 833. BUENOS AIRES.